

LA CIUDAD HISTÓRICA DE LEÓN

Un recorrido por su patrimonio arquitectónico







LA CIUDAD HISTÓRICA DE LEÓN

Un recorrido por su patrimonio arquitectónico

LA CIUDAD HISTÓRICA DE LÉON
Un recorrido por su patrimonio arquitectónico

José de Jesús Acosta Pérez
Luis Alegre Vega
Miguel Ángel García Gómez
M. Del Carmen Padilla Córdova

De los textos:
© Instituto Cultural de León

De esta edición:
D.R. © Instituto Cultural de León
Edificio Juan Nepomuceno Herrera
Pasaje Juan de Orozco # 152, Centro Histórico
37000, León, Gto.

Primera edición, 2024

COORDINACIÓN EDITORIAL
Nora J. Delgado Magaña

FOTOGRAFÍA
Jorge Succar Santamaría

CORRECCIÓN DE ESTILO
Leggere. Servicios editoriales

DISEÑO EDITORIAL
Pedro Alberto Villegas Rangel

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-8394-19-7

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, de los contenidos de esta obra sin la autorización expresa de sus editores.



CONTENIDO

MENSAJE PRESIDENTA MUNICIPAL DE LEÓN 12
Mtra. Alejandra Gutiérrez Campos

PRESENTACIÓN DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO CULTURAL DE LEÓN 14
Lic. Lisette Ahedo Espinosa

ESTUDIO INTRODUCTORIO LA CIUDAD HISTÓRICA DE LEÓN. Patrimonio, memoria e identidad 17
Dr. Miguel Ángel García Gómez

CAPÍTULO I EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE LEÓN, GTO. 30
Dra. en Arq. M. Del Carmen Padilla Córdova

ZONA PEATONAL 40

- Plaza de los Mártires del 2 de Enero 42
- Casa Municipal 46
- Conjunto Franciscano - Parroquia del Sagrario, templo de la Tercera Orden y capilla de San Antonio 48
- Plaza de los Fundadores 52
- Casa de la Cultura Diego Rivera 54
- Portal Aldama 56
- Casa Madrazo 58
- Casa de las Monas 60
- Portal Guerrero 64
- Edificio La Primavera 68
- Templo del Oratorio de San Felipe Neri 70

MADERO 72

Madero # 125 Casas Cuatas 74
Templo de Nuestro Señor de la Paz 76
Biblioteca Antonio Torres Gómez 78
Plaza Expiatorio 80
Templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús 82
Criptas del Templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús 90
Arco de la Calzada 92

PEDRO MORENO 94

Parroquia del Divino Redentor (Mezquitito) 96
Pedro Moreno # 525, casa habitación 98
La Paz # 128, Antigua Escuela 100
Museo de la Ciudad 102
Casa Luis Long 104
Teatro Manuel Doblado 106
Casa de los Obregón Poleo 108
Correos de México 110
Catedral Basílica de la Madre Santísima de la Luz 112
Museo de Arte Sacro 124

20 DE ENERO 126

Templo de Nuestra Señora de los Ángeles 128
Templo del Inmaculado Corazón de María 132
Santuario y plaza de la Soledad 134
Ex cárcel Municipal de León 136
Archivo Histórico Municipal de León 138
Escuela Modelo del Estado 140
Plaza de Gallos 142

CAPÍTULO II LOS BARRIOS DE SAN JUAN DE DIOS, LA CONQUISTA Y SANTIAGO 146
Luis Alegre Vega

BARRIO DE SAN JUAN DE DIOS

Jardín y templo de San Juan de Dios 158
Panteón de San Nicolás 162

BARRIO DE LA CONQUISTA

Templo del Señor de la Conquista 164

BARRIO DE SANTIAGO

Templo Santo Domingo de Guzmán 166
Templo de Santiago Apóstol 168
Mercado República 170
Puente Barón y Morales 172

CAPÍTULO III EL BARRIO DEL COECILLO 174
Dra. en Arq. M. Del Carmen Padilla Córdova

Templo de San Francisco de Asís 184
Jardín de San Francisco 188
Teatro Fray Pedro de Gante 190
Jardín de San Juan 192
Parroquia de la Purísima Concepción 194
Capilla de San Pedrito 196

CAPÍTULO IV EL BARRIO ARRIBA 198
Arq. José de Jesús Acosta Pérez

Templo de la Santísima Trinidad 208
Templo de Jesús de Nazareno 210

Templo del Santo Niño Perdido 212
Iglesia del Señor de San José de Gracia 214
Templo de San Francisco de Paula 216
Parroquia del Señor de la Salud 218
Jardín Allende 220
Instituto Sollano, Hospital Civil 222
Templo de San Nicolás Tolentino 224
Templo del Calvario 226

CAPÍTULO V EL PARQUE HIDALGO 228
Arq. José de Jesús Acosta Pérez

Parque Hidalgo 238
Purísima # 502, Casa de la Juventud 242

CAPÍTULO VI BARRIO DEL SANTUARIO DE GUADALUPE 244
Dr. Miguel Ángel García Gómez

Templo San Francisco de Sales 256
Santuario de la Virgen de Guadalupe 258
Casa Hogar Pablo de Anda 262

CAPÍTULO VII EL BARRIO DE SAN MIGUEL 264
Luis Alegre Vega

Templo Auxilio de los Cristianos 274
Parroquia de San Miguel 276
Jardín de San Miguel 278
Quinta Primavera 280
Estación del Ferrocarril 282

Mensaje

Mtra. Alejandra Gutiérrez Campos

Presidenta Municipal de León



Las y los leoneses tenemos una gran herencia que se ha consolidado en los más de cuatro siglos del municipio, basta con recorrer el primer cuadro de la ciudad y sus barrios tradicionales, como nos lo propone el presente libro, para darnos cuenta de ello gracias a los inmuebles que ahí se encuentran: la Plaza de Gallos, el Edificio de la Primavera, la Casa Madrazo, el Puente Barón y Morales, entre muchos más.

Estos edificios son mucho más que ladrillos y vigas, sus muros resguardan las raíces de nuestro entorno; esas que nos cautivan porque contienen y presumen una parte importante de nuestra historia, que enamora a todo aquel que decide hacer de León su hogar.

Pero así como el hermoso Centro Histórico tiene tanto para ofrecernos, como leoneses tenemos el deber ineludible con nuestro patrimonio, por lo que debemos apostar por obras que mantengan el esplendor de esta gran urbe que llamamos León. Es un compromiso de esta Administración dar seguimiento a todos los esfuerzos de divulgación de la memoria, ejemplo de ello es la publicación que tienen en sus manos, donde grandes personalidades e investigadores expertos comparten sus saberes.

Y es que somos más de 1.7 millones de personas* quienes residimos y convivimos en León, una metrópoli que crece a pasos agigantados por el impulso que damos para marcar tendencia a nivel nacional y porque apostamos por una industria y desarrollo internacional; pero no por eso debemos olvidar que León es también una Ciudad Histórica que reconoce la riqueza de su pasado, su patrimonio tangible y la esencia de las identidades que de aquí han emergido.

Por eso, agradezco profundamente a quienes dedican gran parte de su tiempo al reconocimiento, documentación y divulgación de esta valía histórica. En esta ocasión menciono especialmente al doctor Miguel Ángel García Gómez, al arquitecto José de Jesús Acosta Pérez, a la doctora en arquitectura M. del Carmen Padilla Córdova y a Luis Alegre Vega, por plasmar parte del contexto de la Ciudad Histórica de León en las siguientes páginas; así como al Instituto Cultural de León, a través de su Dirección de Fomento Cultural y Patrimonio, por conjuntar la investigación y ponerla a disposición de la ciudadanía.

Conocer nuestro pasado y nuestra memoria colectiva es clave para saber hacia dónde vamos; es tener las herramientas para seguir haciendo de León el cálido hogar de millones y una ciudad próspera que demuestre la grandeza que tiene desde su origen.

Porque Somos grandes. Somos fuertes. Somos León.

*Conforme al censo de población del INEGI, 2020.

Presentación

Lic. Lisette Ahedo Espinosa

Directora General del Instituto
Cultural de de León

Un buen leonés abrirá este libro en alguna página al azar y sentirá una conexión inmediata con su contenido porque seguramente identificará una calle, una construcción, un mapa o alguna memoria familiar contada por sus padres o sus abuelos.

Pero las fotografías antiguas o actuales de algunos de los barrios y colonias más tradicionales de la ciudad no son nada más para provocar la nostalgia de las y los lectores que se adentren en esta publicación. La recolección de toda esta información para compilarla en un solo material representa el interés que tenemos como ciudad de mantener nuestra historia viva. Un objetivo que desde el Instituto Cultural de León compartimos con otras instituciones públicas y privadas que también trabajan a lo largo del año por conservar, documentar y difundir nuestro patrimonio cultural.

Porque donde algunos ven solo ladrillos y cemento, las y los buenos leoneses reconocemos el quiosco donde comíamos helado los domingos; vemos la escuela en la que hicimos nuestros primeros amigos; o el teatro donde en la infancia tuvimos nuestro primer acercamiento a las artes.

Cada quien tendrá una historia personal o familiar distinta, pero estoy segura que todas y todos coincidimos en las emociones que estas memorias nos provocan y que con la publicación de *La Ciudad Histórica de León. Un recorrido por su patrimonio arquitectónico*, podremos compartir con nuevas generaciones.

Gracias al trabajo de la Dirección de Fomento Cultural y Patrimonio del ICL, y a todas y todos quienes colaboraron con su talento y conocimiento, es que, a lo largo de un estudio introductorio y siete capítulos que comprenden este libro, recorremos la historia y las calles de algunas de las zonas más emblemáticas de León, como el Coecillo, San Miguel, Barrio Arriba, San Juan de Dios, Barrio del Santuario, La Conquista, entre muchas más.

Les invito a que tomen esta publicación no como un libro de mesa, ni como una lectura en silencio, sino como una guía cultural que dé la posibilidad de armar uno o varios itinerarios de caminatas que les lleven a descubrir y redescubrir en comunidad su entorno y que, al final de cada capítulo y paseo, se sientan más orgullosos de ser leoneses.

Mientras nos sigamos abocando a conservar estas edificaciones, por su relevancia para nuestra historia, solo necesitaremos dar un paseo a pie por nuestra ciudad para poder seguir asegurando que en León *Siempre Hay Cultura*.

Esta ciudad que yo creí mi pasado
es mi porvenir, mi presente.

Jorge Luis Borges

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Dr. Miguel Ángel García Gómez

La Ciudad Histórica de León
Patrimonio, memoria e identidad

León es actualmente una de las cinco ciudades más grandes de México por número de habitantes; sólo superada, según el censo de 2020, además de la Ciudad de México, por Tijuana y Ecatepec de Morelos. Ciudad de características metropolitanas, León está integrado con un sistema de ciudades conocido como corredor industrial de Guanajuato, que es el segundo en dinamismo, movilidad e intercambio económico del país, sólo después de la región metropolitana del Valle de México.

Las ciudades, áreas metropolitanas o regiones urbanas actuales, son los espacios en los que transcurre la vida de la mayor parte de la población en el mundo, lugares de la prisa, del intercambio cotidiano de miedos e inseguridades, de periferias cada vez más desconectadas y distantes de todo, de conflictos viales y problemas de seguridad y de desencantos cada vez más evidentes, impactando al medio ambiente por las emisiones de los automóviles, los ruidos, las fábricas y la prisa de las actividades económicas que tienen como una de sus consecuencias la contribución al cambio climático y falta de agua, que inexorablemente se convierte en uno más de los motivos de angustia e insatisfacción cotidianas.

En las ciudades que han crecido hasta las escalas metropolitanas como León, se forman progresivamente nuevos fraccionamientos cada vez más alejados de la ciudad consolidada; la vida de muchos de los habitantes de estas periferias transcurre sin tener contacto, a veces sin conocer la ciudad original. En áreas como La Joya, San Juan de Abajo o Los Castillos, pueden transcurrir las vidas enteras de leoneses que no conocerán jamás la zona peatonal del centro, o el Arco de la Calzada, o el templo Expiatorio. No es exagerado suponer que, desde hace al menos veinte años, la escala metropolitana de León ha propiciado que sus nuevos habitantes vivan cada vez más alejados, no sólo física, sino también cultural, identitariamente, de lo que ha sido durante más de cuatrocientos años la esencia de lo leonés.

En las últimas tres décadas, León, en su dinámica de expansión periférica y de su crecimiento económico, ha permitido la mutación progresiva de su propia identidad, al punto en que, si hace unos años se hablaba de ella, hoy se habla en plural: se habla de identidades para significar probablemente la multiplicación de los pareceres relacionados con el sentido de pertenencia, con los referentes de la memoria, con el patrimonio en el que se soporta la identidad, y con la multiplicidad de informaciones que circulan sobre el patrimonio mismo y sobre los elementos identitarios.

En la historia de las ciudades, la apropiación cultural de un lugar identificado por su toponimia (por el nombre propio del lugar) ha dependido siempre de la forma como los habitantes, en su vida cotidiana, se asumen como parte de cada barrio, de cada calle, de cada cuadra, que se convierte en su lugar de identidad, en el espacio de referencia donde se posibilita la vida pública y en el lugar donde el nombre significa no sólo la asociación a una parte física de la ciudad, sino a una parte de la propia vida. *¡Yo soy del rumbo del Carro Verde!* o *¡Vivo por la Llamarada!*, no son sólo expresiones que refieren a un lugar en la geografía de la ciudad; son declaraciones de vida, de pertenencia, de identidad. Michel de Certeau afirma que un espacio, en la escala de la arquitectura o del urbanismo, es el lugar practicado por sus habitantes, es la práctica de la vida de la comunidad, lo que da sentido al lugar y hace de este un espacio de identidad.

El espacio público ha sido definido como aquello que aparece ante nosotros cuando abandonamos el ámbito del espacio privado, nuestra casa. Y lo primero que aparece ante nosotros como espacio público es la calle, que tiene un nombre que es conocido por muchos, nombre que permite a quienes no pertenecen a la ciudad acercarse a nuestra casa. El nombre de la calle remite a otros a nuestro mundo privado. Si vivimos en un barrio o en otro, en una u otra calle, los demás nos conocen, saben que habita en nosotros el espíritu de ese lugar, y que nuestro espacio privado puede ser semejante al de su entorno, y que nosotros mismos somos parte de él. La calle es entonces, con su nombre, la legibilidad de la ciudad. Los habitantes de las distintas partes en las que, con fines didácticos y de reformulación identitaria se divide la ciudad histórica de León, se reconocen en su propio barrio, en su entorno inmediato, que para ellos significa arraigo, pertenencia, identidad; tres palabras que asocian a su patrimonio, que recibieron tal vez de sus padres como un valor que quisieran que no se perdiera y que fuera transmitido a sus hijos, a las nuevas generaciones, que serán las depositarias de su patrimonio.

En León, la calle que sale de la Plaza Principal hacia el oriente, en dirección a la actual Calzada de los Héroes, se llama calle Francisco I. Madero; la que se localiza en dirección poniente a la misma plaza, en dirección opuesta a la Madero, que remata en el templo de la Soledad, se llama Josefa Ortiz de Domínguez; nombres que nos remiten a personajes de la historia: la Revolución Mexicana, el primero, y la Independencia nacional, el segundo. El *Genius Loci* que el urbanismo toma como concepto para referirse al espíritu del lugar, al espacio público de las ciudades, tiene en los nombres de estas calles una misión didáctica, para que no nos olvidemos de nuestra historia, que recordemos a los personajes que la definieron. El nombre del lugar en el que transcurre la vida de los habitantes de las ciudades se convierte entonces en un medio didáctico, un referente, pero también en el recuerdo de un acontecimiento, o en el homenaje a un personaje, y todos los nombres siempre se convierten en parte de la historia y por lo tanto en instrumentos de su aprendizaje.

En algún momento de la historia urbana de León, antes de tener el nombre de estos héroes patrios, estas calles de León se llamaron del Sol Divino (la que veía al oriente de la plaza), y de La Luna Hermosa (la que veía al poniente), nombres que no quieren recordar a los héroes, pero que quieren recordarnos que León es nuestro mundo, que se mide desde donde sale el Sol hasta donde la Luna es nuestra. El nombre con el que identificamos una calle nos ayuda a identificarnos con nosotros mismos. La ciudad deviene; es historia, como diría Castells, y en el devenir, el nombre de sus calles y lugares ha cambiado, y cada nombre nos remite también al espíritu de las épocas, a la estratificación de la ciudad que en cada tiempo ha reconocido los mismos lugares. Sol Divino, Real de Guanajuato, Francisco I. Madero, son los nombres que los leoneses han dado a la misma calle en ese devenir que hoy es parte de la memoria, pero también del sentido de pertenencia, de *leonesidad*. Los habitantes de la ciudad histórica de hoy son los depositarios de la memoria de todas las generaciones de leoneses que han habitado esas calles, en sus plazas, mercados, escuelas, edificios públicos, etc. Todo lo que hoy tenemos como patrimonio edificado.



Antigua calle de La Luna Hermosa, hoy parte de la Plaza de los Fundadores e inicio de la calle Josefa Ortiz de Domínguez. Fuente: SINAFO–INAH.



Antigua calle de La Luna Hermosa, hoy Josefa Ortiz de Domínguez, en dirección a la parroquia del Sagrario, alrededor de 1930.
Fotografía de José R. Mena.
Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.



Antigua calle del Sol Divino, después Real de Guanajuato, hoy Francisco I. Madero, *circa* 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

Los nombres de las calles de León han sido y merecen ser los signos de nuestra vida. El leonés de mitad del siglo XIX vivía probablemente en la antigua calle del Confiado, que después se llamó de los Siete Vicios, o vivía en la calle Hermosa que se encontraba en el Barrio del Calitre, que a su vez formaba parte del pueblo de San Miguel. Podemos preguntarnos hoy cómo sería vivir en las calles de la Golondrina o de la Igualdad, del Barrio Arriba. Las calles leonesas del siglo XIX tenían nombres que ahora nos pueden parecer incluso poéticos: calles del Olvido, de Las Piadosas, del Iris. Todos estos nombres de las calles de León podemos leerlos en los archivos. Pero no siempre podemos saber cómo se llama ahora esa calle; es necesario adentrarse en los documentos, en la propia historia, y no siempre se logra encontrar el enlace con la actualidad.

En el plano de Carvallar de 1867, podemos aprender cuál era la calle del Duelo, de la Procesión, etcétera, pero si no tenemos conocimiento de la historia, si no conocemos el pasado en el nombre de los lugares, tomamos el riesgo del olvido y, al parecer, debiéramos tener siempre presente, con

Ruskin, la necesidad de preservar como el más valioso de los legados el del tiempo pasado. Hoy no tenemos memoria de muchos de los lugares de nuestra ciudad; el presente nos llena de nuevos nombres; la ciudad actual nos llena cada vez más de lugares lejanos; no sólo en lo físico, incluso en lo identificable como parte de la propia ciudad, que si antes devenía, hoy, como dice Baudrillard, cambia ante nuestros ojos a toda velocidad en la confusión.



Plano de Carvallar, 1865. Como se indica en el mismo plano, la orientación está girada, con el norte hacia la derecha.
Fuente: Mapoteca del Archivo Histórico Municipal de León.

Ítalo Calvino sabe muy bien interpretar al hombre en su relación con el espíritu del lugar en el que habita. Sabe que cada hombre en su ciudad *en la noche, cuando no sabe dormir, imagina que camina por sus calles y recuerda el orden en que se suceden*; este hombre que tiene siempre a la ciudad en la memoria, como un mapa que le ayuda a encontrarse nuevamente cada día, sabe a dónde debe ir en la mañana porque conoce el nombre de las calles, pero también anticipa el espíritu del lugar; sabe de los ruidos, de los olores, de los sabores que hay en cada rumbo de esa ciudad *que no se borra de la mente, que es como un armazón o una retícula en cuyas casillas cada uno puede disponer las cosas que quiere recordar* (Calvino) de la ciudad, de su texto, de ese texto discursivo que se ha hilvanado en su historia.

Pero la historia no es sólo el hecho del pasado, es también el presente. Gramsci afirma que *la historia es siempre contemporánea, es decir, política*, esto significa que la memoria en la que se sustenta la historia es un proceso que traduce las vivencias, las contradicciones, los momentos que permiten la construcción de la propia historia como saber o sistema de experiencias institucionalizadas sobre el pasado, pero también como narrativa o recuperación discursiva en el presente respecto del propio pasado.

Uno de los temas de debate actual en torno al fenómeno urbano es sobre el derecho (y su cumplimiento) que todos tenemos por vivir la ciudad: derecho a la seguridad, a la libertad en el espacio público, derecho a salud o a la vivienda, a la democracia, etc. Jordi Borja anota uno de los derechos más importantes relacionados con la conquista ciudadana de su propia ciudad: *el derecho a recordar y a ser recordado*, es decir, el derecho a no permitir el olvido-mentira (Borja) que proyecte al futuro un mensaje de la memoria que no la reconozca. En el caso de León, no olvidar lo que los leoneses por nacimiento o por adopción han hecho en la ciudad del pasado que se hace presente. El derecho a la memoria incluye el reconocimiento, registro y conservación de los elementos materiales e inmateriales de lo que llamamos patrimonio cultural, que puede ser un edificio relevante, la obra artística o literaria sobresaliente, nuestra cultura vernácula, patrimonio intangible, etcétera.

El derecho a mantener nuestro patrimonio, a recordarlo y a que éste sea recordado por las siguientes generaciones, es parte de los compromisos que todos tenemos. La preservación de la memoria tal vez evitará la pérdida de nuestros referentes de identidad, tan amenazados en este tiempo por tantos materiales culturales externos de lo que llamamos globalización.

La actual ciudad metropolitana de León es un mosaico de mundos; siguiendo a Baudrillard, podemos hablar hoy de la ciudad de la nostalgia y de la ciudad de la anticipación extrema para referirnos, en el primer caso, a esa parte de León que es depositaria de su historia, de su memoria y patrimonio; la que da origen no sólo a su forma urbana sino a la propia identidad; la ciudad en la que los edificios, las calles y plazas nos remiten a otra época, nos traen a la memoria algún recuerdo, alguna añoranza porque asociamos esa parte de la ciudad o determinado edificio a algún acontecimiento o a algún personaje. Aún muchas familias que han abandonado la casa paterna de las calles de la ciudad histórica mantienen en su memoria con nostalgia el recuerdo de la vida que transcurría en esas calles, en sus lugares de encuentro y en los jardines públicos del centro y de los barrios, que con el paso del tiempo han perdido ese sabor de vida colectiva y se han transformado poco a poco en espacios para la impersonal vida comercial, para el consumo del tiempo, pero no para el transcurrir de la vida. En contraparte, la ciudad de la anticipación extrema es la actual ciudad extendida, periférica, metropolitana, donde el olvido se vuelve casi obligado en función de la prisa, el tráfago urbano, el miedo y la necesidad de defensa extrema en muchos órdenes, la ciudad de los problemas de movilidad y sus largos tiempos de traslado, de las periferias precarias donde la desesperanza forma parte de la cotidianidad que mueve al olvido del pasado por la anticipación y el miedo al futuro. La ciudad de la nostalgia es la depositaria de la memoria, el soporte de la identidad, tan necesaria no sólo para la afirmación del pasado, sino para la construcción del futuro. Heidegger tiene una frase paradójica: Nuestro origen no está detrás de nosotros, sino adelante. La interpretación y afirmación de nuestro patrimonio cultural es condición indispensable, origen que debemos buscar delante de nosotros si es que queremos evitar el olvido, tan frecuente y tan ingrato, a la vez tan presente

en esta actualidad en la que el espacio de lo leonés parece diluirse en la escala de la enorme ciudad metropolitana y multicultural que inexorablemente se abre a nuestro futuro.

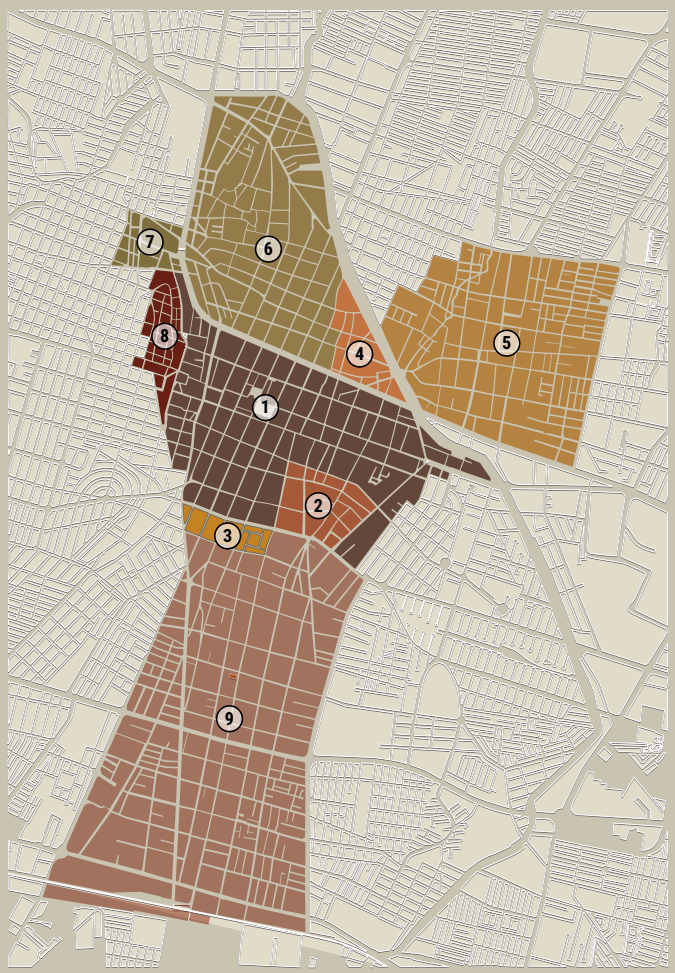
La Ciudad Histórica de León es el corazón de la ciudad, la parte de ésta donde se materializa la nostalgia; es, al mismo tiempo que un espacio urbano patrimonial, uno de la memoria y de la historia. Al mismo tiempo que aquí se puede reconocer el trazado urbano del siglo XVI, se puede reconocer y leer el proceso de su historia de tres siglos; contiene las distintas zonas (Coecillo, San Miguel, Barrio Arriba, San Juan de Dios, Barrio del Santuario, La Conquista, etc.), que en esa historia se fueron agregando y formaron en conjunto ese todo patrimonial que en su devenir formaron el carácter de lo leonés, le dieron la identidad que hoy debe ser afirmada como un alto valor que impida el olvido al que nos lleva la ciudad metropolitana actual. Las calles de la Ciudad Histórica son ahora los senderos de la memoria, que se pueden volver más oscuros, en el sentido literal, con el abandono, con la obsolescencia de su infraestructura y servicios; y en sentido figurado, por el olvido social de lo que significaron para las generaciones que los vivieron.

Para Choay, la ciudad antigua posee, en el pleno sentido del término, la dignidad de objeto histórico. La Ciudad Histórica de León es entonces ese objeto histórico cuya dignidad es necesario primero reconocer, para posteriormente aspirar a su mantenimiento como objeto de la memoria. Cuando se observa un plano de León de principios del siglo xx, lo primero que se puede establecer es la similitud que guarda en su estructura formal (morfología) con los planos que se conocen del siglo XIX, principalmente con el elaborado por Luis F. Carvallar, en 1865. Esto puede significar que, en su devenir de más de trescientos años, al iniciar el siglo xx se encontraba ya configurada la estructura histórica de la ciudad. La carga de estos siglos es lo que precisamente constituye lo que en la actualidad podemos considerar como el paisaje cultural urbano de la Ciudad Histórica de León (García Gómez, 2019: 157).[1]

---

1 Nota del editor: Para el lector no avezado en esta forma de referencia bibliográfica, se coloca entre paréntesis el apellido del autor y el año de la publicación a la que se remite; después de los dos puntos se indica el número de página. La ficha completa de la obra se encuentra en el apartado "Bibliografía".

Las calles, plazas, toda la Ciudad Histórica de León, esa ciudad de la que se tratará en este libro, tienen ese valor inconmensurable tan difícil de explicar, pero tan necesario para la preservación del carácter de un pueblo como el leonés. La historicidad, la definición temporal y la necesidad de la memoria son, en síntesis, los tres elementos importantes a considerar en la interpretación de la Ciudad histórica de León. (García Gómez, 2019: 132)



LA CIUDAD HISTÓRICA DE LEÓN

1 El Centro Histórico
2 Barrio de San Juan de Dios
3 Barrio de La Conquista
4 Barrio de Santiago
5 El Barrio del Coecillo
6 El Barrio Arriba
7 El parque Hidalgo
8 Barrio del Santuario de Guadalupe
9 El Barrio de San Miguel

La idea de Ciudad Histórica puede ayudar, como medio didáctico, a definir, a establecer la temporalidad y, en consecuencia, a establecer el marco de la memoria, el ámbito donde se materializa el patrimonio y permite reconocer los elementos de la identidad. La primera condición es la de establecer los límites a partir de los cuales se puede diferenciar la ciudad de la nostalgia de la anticipación extrema. La delimitación de la Ciudad Histórica de León no es aleatoria, corresponde en mayor medida al perfil que León tenía hacia las primeras décadas del siglo xx, inclusive corresponde al perfil que muestra el mencionado plano de Carvallar, de finales del siglo xix; en términos de temporalidad, este plano muestra la forma como León habría crecido en los primeros tres siglos, a partir de su fundación en el siglo xvi; los límites generales estarían ubicados, hacia el oriente, por la Calzada de los Héroes, recorriendo hacia el sur por las calles de Hernández Álvarez y el actual bulevar Hermanos Aldama, hasta la vía

del ferrocarril, que sería el límite por el sur, abarcando toda el área de San Miguel; que por el poniente tendría como límite la prolongación Juárez, la avenida Miguel Alemán, cubriendo posteriormente el área del Barrio del Santuario de Guadalupe, el área del Parque Hidalgo, para abarcar posteriormente la zona del Barrio Arriba, incluyendo la zona del Calvario, cuyos límites, por el norte, el borde del río de los Gómez, la zona del Coecillo, entre las calles de Hilario Medina por el oriente, y Héroes de la Independencia por el norte.

Una descripción como ésta puede parecer inclusive confusa, pero sin duda, en el nombre de cada calle mencionada, o de cada lugar incluido, se puede identificar esa parte de la ciudad de la memoria; siendo un área extensa, ha sido esa parte de la ciudad donde se ha construido lo leonés como identidad; en la zona del Barrio Arriba, la asociación con la industria más importante, con la laboriosidad de los leoneses y con muchos lugares que han acompañado su afán: el jardín Allende, el Calvario, la Garita, el Hospital y Facultad de Medicina; el Barrio de Santiago o la Llamarada, tantos lugares entrañables asociados a la historia, a la memoria y a la nostalgia. En el centro la propia zona peatonal, la calzada de los Héroes, la Madero, San Juan de Dios, la Conquista, el Carro Verde y tantos referentes materiales, edificios importantes de todos los tipos; los religiosos: la Catedral, la Parroquia, el Expiatorio, el Inmaculado, etc.; en los civiles, la Presidencia Municipal, la escuela Modelo o la Plaza de Gallos, los edificios de la plaza principal, la ex cárcel, el Archivo Histórico, el Teatro Doblado, el Arco de la Calzada, y tantos otros que se encuentran en esa parte de la ciudad de la nostalgia, la de mayor carga patrimonial; la zona del Coecillo o de San Miguel, con sus jardines y templos barriales, con sus lugares particulares donde también transcurrió la vida de sus vecinos, les ha dado sentido de pertenencia y han sido parte importante en la construcción de la historicidad y de la memoria.

Todos los lugares mencionados sólo como ejemplos, en la escala de lo urbano, son en sí mismos patrimonio cultural, histórico, de la ciudad de León y de los leoneses. Reconocerlos y reconocerse en ellos es permitir la posibilidad de mantener la identidad, por este motivo, este libro tiene la motivación de dar testimonio visual y documental de los distintos lugares de la memoria leonesa.

Bibliografía

Carrión, Fernando (2005). *Los centros históricos en la era digital en América Latina, en ciudades translocales: espacios, flujo, representación*; Rossana Reguillo y Marcial Godoy, eds., ITESO, México.

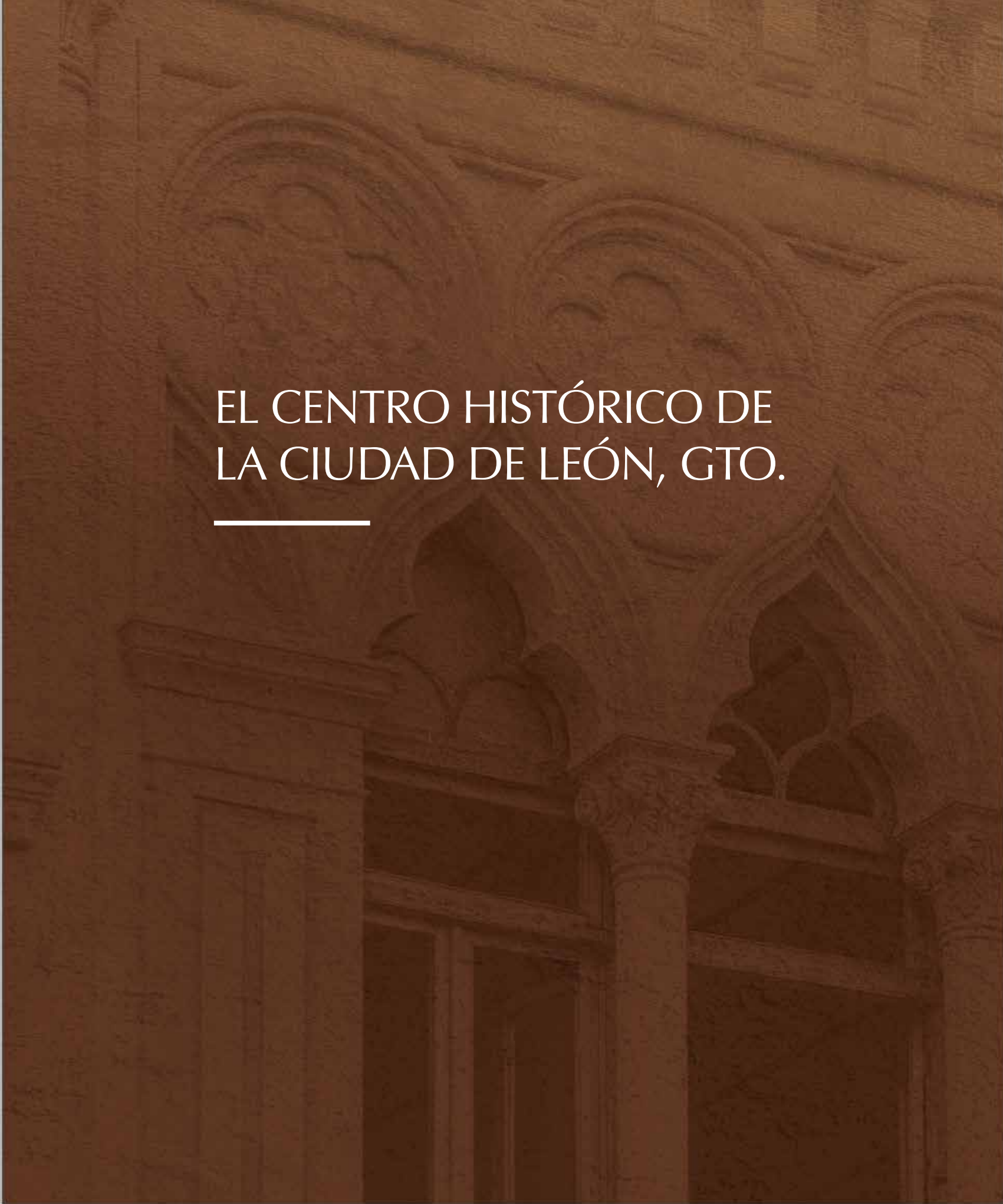
Castells, Manuel (1999). *La cuestión urbana,* Siglo xxi, México.

Certeau, Michel de (2000). *La invención de lo cotidiano, 1 Artes de hacer*, ITESO, México.

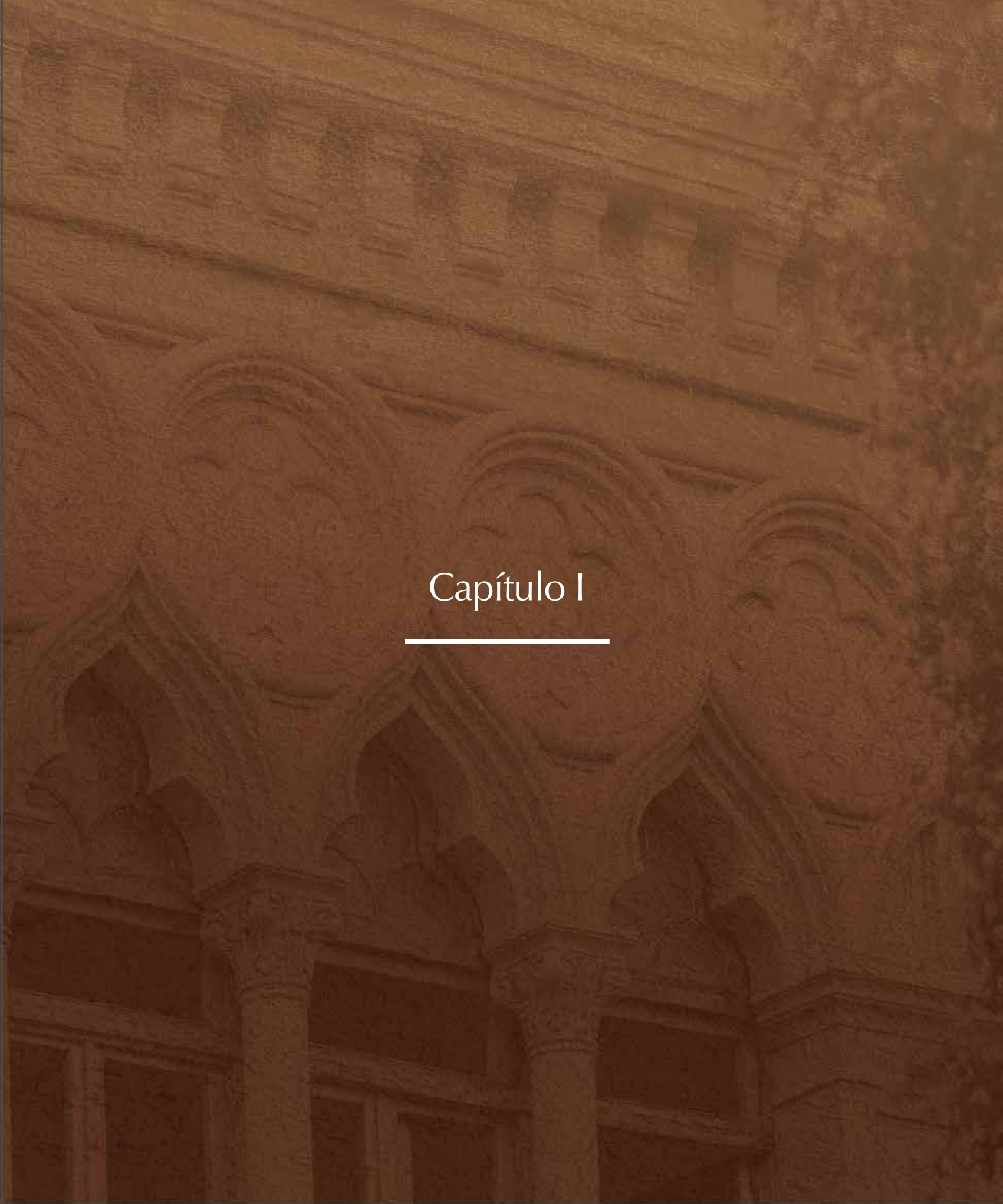
Choay, Francoise (2007). *Alegoría del patrimonio,* Gustavo Gili, s.l.

García Gómez, Miguel Ángel (2010). *Transformaciones urbanas de León*, siglo xx, Tlacuilo Ed., León.

García Gómez, Miguel Ángel (2019). *La ciudad histórica de León,* Tlacuilo Ed., León.



EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE LEÓN, GTO.



Capítulo I





EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE LEÓN, GTO.

Dra. en Arq. M. Del Carmen Padilla Córdova

Bien podemos decir que toda ciudad es una construcción histórica, por en cuanto a ella hay de devenir y de proceso. Ciudad Histórica se utiliza para diferenciar en una ciudad a su parte antigua (por lo general son límites definidos, identificables). Se habla de que una ciudad está compuesta de dos bien diferenciadas. La Ciudad Histórica de León es, por lo anterior, su parte antigua, centro y barrios tradicionales.

Para explicar el centro histórico de León, como una parte también de la Ciudad Histórica, es necesario retroceder en el tiempo hasta la fundación de la ciudad, en 1576, la cual surge de implantar un modelo ordenado como ciudad para españoles. La parte central y la repartición espacial jerárquica de solares para la construcción de la iglesia, portales de mercaderes, los lugares de justicia, el cabildo, la cárcel y el mesón, desde la fundación estos elementos formaron un cuerpo edificado originario en la composición del tejido de la ciudad, ésta fijó su núcleo central de permanencia como lugar de poder de las jerarquías religiosas y civiles, así como punto de reunión de las actividades comerciales de la población.

El centro histórico de la ciudad de León, Gto., posee cualidades patrimoniales y culturales; en su estructura e imagen urbana se distinguen aún sus primeras 24 manzanas fundacionales, y por lo tanto evidencias del origen de la ciudad; sus barrios y espacios públicos son, con el centro, el conjunto de elementos que otorgan características singulares que dan elementos de identidad.

Mapa y Plan Orisontal que manifiesta la Villa de Leon con sus Barrios, Pueblos[,] calles y cuadras" (*sic*). Mapa de alrededor de 1800, con el norte hacia la izquierda. Fuente: Cortesía de The Nettie Lee Benson Latin American Collection, The University of Texas at Austin.

En el espacio público del centro histórico leonés, en sus plazas, portales y calles, se puede vislumbrar la importancia adquirida a través del tiempo, de los usos y prácticas diarias. La plaza principal, antigua Plaza Mayor, también llamada Plaza del Emperador,[1] ha sido durante sus más de cuatro siglos el corazón mismo de la ciudad, espacio de mayor representación para la sociedad leonesa. La plaza principal posee un valor fundacional sustancial revelando el origen de la población. *La plaza mayor era por lo tanto la que dirigía el dibujo del mapa urbano, pero además concentraba los edificios y las funciones más relevantes del poder y su administración, lo que la convertía también en un centro simbólico y referencia obligada de la población*. (Ribera, 2004: 19)

Las manzanas que se agregaron progresivamente a las fundacionales aún cuentan con sus características físicas y como lugar de concentración de las principales actividades urbanas de la población. Los portales que rodean la plaza principal son, al norte, el portal Aldama, también denominado portal de la Cárcel, en donde también se situaron las Casas Reales y el Casino; al oriente, el portal de las Palomas, en donde se alternaban casas y comercios (después Portal Bravo); al sur, el portal de Soto (ahora portal Guerrero), y al poniente, la parroquia del Sagrario y el desaparecido monasterio.

En la plaza principal de la ciudad de León, así como en su entorno y sus barrios, la presencia de hechos urbanos como la plaza, sus edificios, y su infraestructura aún histórica, revelan no sólo lo que es antiguo, sino lo que ha permanecido, así como su sentido de importancia histórica como ciudad en el tiempo; muchas de estas permanencias no son fruto de la casualidad y lo que ha quedado en el tiempo nos ayuda a mostrar los elementos constitutivos o configuradores del lugar. El crecimiento físico se fue dando a partir de su trazo de origen y se ha incorporado al entramado a partir de su núcleo original, dando continuidad de su trazado hacia sus barrios.

La plaza principal de la ciudad de León tiene por el poniente la iglesia parroquial y un edificio del siglo XX que fue habitacional (parte ocupada hoy por oficinas) y comercial; fue construido tras la demolición del monasterio franciscano. Además, se localiza en el centro de ese lado de la plaza el Palacio Municipal, y junto a él, un edificio comercial.

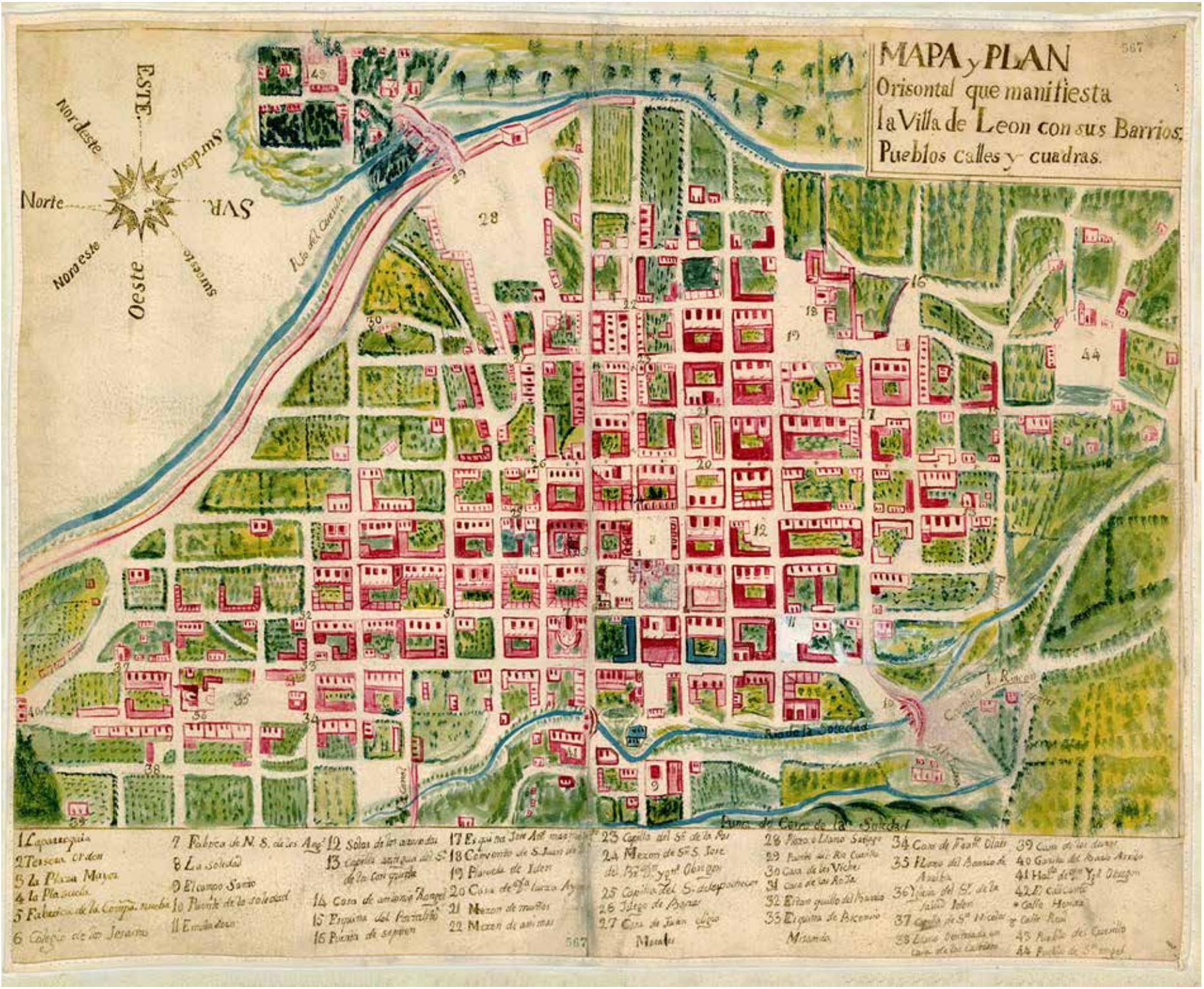
> El Palacio o Casa Municipal, en el lado poniente de la plaza, edificado sobre parte de lo que fue el colegio de los paulinos, por el Ayuntamiento de 1868, es un elegante edificio de tres pisos que contiene cómodamente el salón de sesiones del Ayuntamiento, la jefatura política, la administración de papel sellado, la recaudación de la guardia nacional, el oficio público más antiguo, las oficinas de los jueces de letras y constitucionales, el registro civil, la administración de rentas y sus almacenes, la tesorería municipal y sus dependencias, la oficina de correos, la cuadra de serenos y un cuartel de policía (García Saavedra, 1872: 19)

La plaza más pequeña, ahora denominada de Los Fundadores, fue denominada plaza de Hidalgo y posteriormente plaza de la Emperatriz. En ella se localizaba, al oriente, el portal del Baratillo (portal Obregón); al norte, el portal de las Delicias, en donde actualmente se encuentra la Casa de la Cultura; al poniente de la plaza, el portal es denominado de los *Sueleros,* portal Orozco, con su edificio del mismo nombre.

En esta plaza Hidalgo inició la construcción, en 1866, del Mercado del Parián, que desaparece a principios del siglo XX. *La plaza del mercado, construida por los concejales de 1866, consiste en dos cuadriláteros concéntricos formados por 220 columnas que componen 12 soportales, con espacios cómodos y decentes para la venta de fruta y verdura; tiene este edificio tiendas en sus ángulos exteriores*.[2] (García Saavedra, 1872: 9)

1 Se le llamó plaza principal del Emperador y de la Emperatriz a la plaza menor, después de su visita a la ciudad de León en 1864. Durante la época del imperio (1863-1867) se dio la orden para que los comerciantes ambulantes desalojaran los espacios de la plaza principal y se mejoraran las condiciones de la vegetación, *El centro de la plaza estaba pavimentado con piedra y cuatro hileras de fresnos formaban un rectángulo más pequeño que el de toda la plaza marcando el tránsito para bestias de carga o de montura*. (Esquivel, 1992: 221)

2 Los trámites para la construcción del mercado del Parian o Hidalgo iniciaron en 1865; despareció por motivo de un incendio en 1929. "Lo incendian intencionalmente en 1929, para obligar al comercio a mudarse al Mercado de La Soledad" (Esquivel, 1992: 221)


MAPA y PLAN
Orisontal que manifiesta
la Villa de Leon con sus Barrios;
Pueblos calles y cuadras.
567
ESTE.
Nordeste
Surdeste
Norte
SUR.
Noroeste
Oeste
Suroeste
Rio del Carrizo
Rio de la Soledad
Puente del Cerro de la Soledad
1 Laguneguia
2 Tercera orden
3 La Plaza Mayor
4 La Platuela
5 Fabrica de la Compa. nueba
6 Colegio de los Jesuitas
7 Fabrica de N. S. de los Angs
8 La Soledad
9 El campo Santo
10 Puente de la soledad
11 Ermita de
12 Solas de los arcos de
13 Capilla antigua del Sr de la Columna
14 Casa de Antonio Rangel
15 Esquina del Portalito
16 Puente de sapion
17 Esquina Jose Ant. mas
18 Convento de S. Juan de
19 Plazuela de Iden
20 Casa de Dn Lucas Ayala
21 Mezon de mulos
22 Mezon de animas
23 Capilla del Sr de la Paz
24 Mezon de Sn S. Jose
del Pbro Dn Ygnt Obregon
25 Capilla del S. de la
26 Tiejo de Barras
27 Casa de Juan Diego
Morales
28 Plazo e Llano Salazar
29 Puente del Rio Cuerbo
30 Casa de los Viches
31 Casa de los Rojas
32 Ellano quillo del Rincon
33 Esquina de Bicente
Miramon
34 Casa de Fran.co Olate
35 Plazo del Barrio de
Arriba
36 Yglesia del Sr de la
salud Iden
37 Capilla de Sn Nicolas
38 Llano Contiguo en
Casa de los Cuebas
39 Casa de los dueños
40 Garita del Rincon Arriba
41 Hall de Dn Ygt Obregon
42 El Cuerbo
Calle Honda
y Calle Real
43 Pueblo del Cuerbo
44 Pueblo de Sn Angel



Vista de la Plaza Principal desde el Portal de Soto, *circa* 1900
Fuente: SINAFO-INAH.



Vista de la Plaza Principal desde el inicio de la calle Juárez a principios de la década de 1920. Fuente: Colección Cronista de León.

De la plaza principal también parten otras cuatro calles: Juárez (Plaza de Gallos) y Pino Suárez (de la Condesa de Jalpa), de por medio de cada costado hacia el sur; por el oriente, la calle 5 de Mayo (Pachecos), y la última se dirige a la calle Hidalgo (Real de Lagos), a través de la plaza de Los Fundadores (Plaza Menor). En este espacio urbano es en donde inician las calles como ejes de permanencia del primer trazo del origen de la ciudad, aclarando que el portal Guerrero (antes portal de Soto) vino a modificar el trazo original en el sur de la plaza (este portal había estado ocupado por la casa del diezmo y la oficina jefatura o Alcaldía). Cabe señalar que la plaza principal no conserva las dimensiones originales de la plaza fundacional, ya que se toma el lado sur una fracción que formó una nueva manzana en la que se ubica actualmente el portal Guerrero (antes portal de los *jarcieros*, ahora de la *cebadina*); por lo que los solares de la calle 5 de Febrero (antes Oratorio), destinados con anterioridad a casas consistoriales, que ocupaban ese lado fundacional sur de la plaza, perdieron vista hacia ésta.

La actividad que primero se desarrolló en la villa fue la relacionada con la agricultura y la ganadería, porque estuvo formada por familias de estancieros. Los datos de archivo no especifican de manera exacta el inicio de actividades como la industria de la curtiduría y la del jabón; en algunas casas de la parte central de la ciudad se encuentran algunas evidencias en las paredes con respecto a las antiguas pailas.[3] La ciudad de León va encontrando una paulatina recuperación en los primeros años del México independiente; a pesar de la inestabilidad política del país, el comercio manejaba sus mercancías, desde locales hasta importadas, principalmente en la zona de los portales, donde se vendían diversidad de productos en locales ubicados, algunos de ellos, en las plantas bajas de las casas de la plaza principal (cabe aclarar que dichas casas eran las de mejor nivel económico, ubicándose las más pobres en las periferias). Se distinguen en ese tiempo tiendas de abarrotes, expendios de comestibles como La Colmena; casas de comisiones y mercerías (La Merecería del Norte); almacenes de productos de venta de industria y agricultura del estado de Jalisco; sombrererías, tiendas de ropa (venta de cambayas, rebosos mantas y barraganes);[4] en las tiendas de la plaza principal se vendía una diversidad de productos.[5] En el portal de Soto (ahora portal Guerrero), ubicado en la parte sur de la plaza, predominaban los zapateros; en portal norte o de la cárcel (ahora portal Aldama), la venta de fierros viejos, trompos, canicas y juguetes económicos; llaves, alcaya-

3 Don Luis Long comentó al respecto: *La ciudad alguna vez fue una inmensa paila* (*El Mundo Ilustrado*, año 16, s/n, 1909).

4 Barraganes se refiere a abrigos impermeables de lana; cambayas, a mantas de algodón, tejidas mediante telares de pedal, tecnología introducida por los españoles en el siglo XVI; se vendían en los comercios para ser utilizadas como mantelería. (Diccionario García Cubas, 1986-1896: 118)

5 Depósitos de hilados y tejidos, librerías, tlapalerías (vendían artículos como clavos, tornillos, cola, cera de Campeche, albayalde, anilinas, oropimiento, linóleo), expendio de rebozos, botica, expendios de jarcia (implementos baratos para los albañiles, agricultores, etc.). Estos productos se ubicaban en los pilares de los portales y en las alacenas adosadas a ellos, otros vendedores se dedicaban a la venta de fierros viejos, zapatos, además de mujeres con canastas de carrizo llenas de zapatos.



Vista aérea del Centro Histórico con sus dos plazas y las calles que parten de ambas, 1934. Fuente: Fondo Aerofotográfico Oblicuas, FAO_01_001071, Acervo Histórico Fundación ICA.

tas, clavos fabricados por los herreros del Coecillo, navajas, para los gallos, cuchillos y utensilios.[6]

> En el portal de la Cárcel, buscaban acomodo las mujeres que vendían gorditas de cuajada, de manteca, de dulce o de avena; los dulceros (...) El portal de Soto era el lugar de los agua-fresqueros, debajo de sus mesas y sobre arena en que había nacido la cebada, ponían grandes ollas (...) arriba de las mesas unas velas protegidas por guardabrisas. (Esquivel, 1992: 246)

En la esquina de las calles del Sol Divino[7] (Real de Guanajuato, ahora Madero) y Pachecos (ahora 5 de Mayo), se localizaba la sombrerería de don Joaquín Flebbe. Documentos de archivo nos describen cómo sus aparadores consistían en un estante con cristal de una sola pieza y montado sobre ruedas, que se guardaba por la noche para cerrar la tienda.[8] *Las plazas aparecieron con el tiempo, adquiriendo su papel protagónico como espacios abiertos, en medio de la traza, delimitados por edificios civiles y religiosos más representativos, lugares de reunión y de mercado, fachada principal de las ciudades*. (Ribera, 2004: 23) Posiblemente algunas ciudades mexicanas en el siglo XIX, compartían rasgos comunes, pero al mismo tiempo tenían características muy propias del lugar, *el espíritu del lugar*.[9] La plaza principal de la ciudad de León permanece hasta el momento como un lugar importante de concentración de las principales actividades de la población: comerciales, religiosas y sociales.

6 Utensilios muchas veces robados que se podían recuperar en ese lugar.

7 Cabe señalar que en el plano de Luis F. Carvallar, aún conserva el nombre de origen de la calle denominada del Sol Divino; los datos históricos en 1865 la nombraban también calle Real de Guanajuato (ahora calle Francisco I. Madero). El nombre original corresponde a la orientación de la calle, en el oriente de la plaza, y como lado opuesto, hacia el poniente de la entonces plaza de la villa, se encuentra la calle de la Luna Hermosa (ahora calle Josefa Ortiz de Domínguez).

8 Por su parte, Cabrales menciona al respecto: "Quien consulte la imagen de la ciudad de León encuentra en colindancia con la plaza central la tienda de don Joaquín Flebbe, sombrerero alemán que instaló los primeros aparadores, lo cual detonó innovaciones en el paisaje urbano y en la estrategia de atraer la atención a los clientes potenciales". (Cabrales, 2009: 10)

9 Los romanos creían que todos los sitios estaban custodiados por un espíritu protector que mantenía la armonía del espacio. Este espíritu, conocido como *genius loci*, "marcaba los elementos característicos del lugar, determinando lo que aquel sitio era y lo que podía llegar a ser" (Schulz, Norberg, 1990: 76)

Calle 5 de Mayo desde el cruce con la calle Madero, 1930. En la esquina del lado derecho estuvo el primer aparador de la ciudad, para la sombrerería de don Joaquín Flebbe. Fotografía de Manuel Obregón Aguado–Foto Obregón. Fuente: Portal León Guanajuato en sepia (Facebook).

Vista de la Plaza Principal desde el inicio de la calle Juárez a principios de la década de 1920. Fuente: Colección Cronista de León.

Los edificios religiosos ubicados en su centro histórico están ligados con el espacio y el tiempo; constituyen los espacios elegidos por el hombre como casa y morada divina, lugares sagrados que invitan al aislamiento, a la soledad; abren una dimensión propia con la sagrada. *La dimensión sagrada del espacio representa un camino, una ruta, hacia una realidad [...] una realidad que vence la gravedad, esto es, la existencia terrenal. O que sucumbe a ella.* (Plazaola, 2001: 25) Podemos mencionar los siguientes: catedral-basílica de la Madre Santísima de la Luz y su claustro; templos de la Santa Escuela, de San Sebastián, del Sagrario Corazón de María, de la Tercera Orden Franciscana, de Nuestra Señora de los Ángeles, del Inmaculado Corazón de María, de San Francisco de Sales, santuario de la Soledad, de la Paz, Oratorio de San Felipe Neri, del Mezquitito, santuario Expiatorio Diocesano.

Un suceso, un acontecimiento, constituyen lo que llamamos un evento, de modo tal que, trasladando el significado a nuestro campo de interés, podríamos encontrar su equivalente en los llamados monumentos. Algunos de los edificios civiles más significativos son los siguientes: Escuela Modelo, Arco de la Calzada, Casa de la Cultura, La Primavera, Plaza de Gallos, Escuela Municipal de Niñas Ex Cárcel, El Patrocinio de María, Teatro Doblado, Archivo Histórico Municipal, Edificio de Correos, Antiguo Casino de León, Casas Reales y Mercado Aldama.

Algunos espacios habitacionales de esta parte de la ciudad son construcciones en su mayoría alrededor de un patio central con pilastras adosadas a sus muros; se distribuían a través de corredores que daban acceso a diferentes habitaciones, con su zaguán en el acceso principal; algunas de ellas, con mayor jerarquía y que son ejemplo de estas características: la casa Madrazo, Independencia 139, 5 de Febrero 311, Emiliano Zapata 307, Francisco I. Madero 125 (Círculo Leones), Francisco I. Madero 226;,Francisco I. Madero 325, Casa de la Condesa de la Presa de Jalpa, Casa de Don Julián de Obregón, Casa de la familia Malacara, Casa de las Monas, Casa de la familia Leal y Muñatones, Independencia 212, Notaría Núm. 1 y edificio Orozco, con su característico Art Decó que lo distingue.

La actual calle Madero (antes calle Real de Guanajuato o del Sol Divino) transcurre de oriente a poniente, iniciando en la Calzada de los Héroes (mejora sus condiciones a mediados del siglo XIX); en la actualidad es un espacio de jerarquía de la ciudad que comunica la calle Madero, pasando por un puente que conduce hacia el Forum Cultural; hacia el poniente encontramos la Plaza Expiatorio, cuya dimensión espacial hace que se abra la visual en toda su dimensión hacia el templo. *Los lugares son metas o focos donde experimentamos los acontecimientos más significativos de nuestra existencia, pero también son puntos de partida desde los cuales nos orientamos y nos apoderamos del ambiente circundante.* (Norberg, 1975: 23)

Un lugar urbano es, ante todo, un hecho existencia al que conforman lo físico, lo espiritual y lo histórico. Arquitectura y entorno o, mejor, arquitectura y lugar urbano, están existencialmente ligados de tal manera que resulta imposible pensar en uno sin considerar el otro y viceversa, así como es actualmente imposible limitar el juicio a la obra arquitectónica asilada. Shulz concluye: El desarrollo del concepto de lugar como un concepto de lugares es, por consiguiente, una condición necesaria para hallar un sitio firme donde hacer pie existencialmente (Norberg, 1975: 19). Es por eso que las plazas, entre ellas la del Expiatorio, arquitectura y lugar urbano están existencialmente ligados, el lugar urbano como lugar para la vida del hombre.

Bibliografía

CABRALES, Luis Felipe (2009). "Panorámicas urbanas mexicanas, representación del paisaje cultural en el siglo XIX e inicios del XX", en Enrique Cano y Carlos Herrejón, coords., *La formación geográfica de México*, Conaculta, México.

CABRERA, Antonio J. (1872). *Noticias topográficas y estadísticas de León de los Aldama*, Tip. de Dávalos, San Luis Potosí.

ESQUIVEL Obregón, Toribio (1992)., *Recordatorios públicos y privados 1864-1908*, UIA/H. Ayuntamiento de León-Consejo para la Cultura de León, México.

GARCÍA Cubas, Antonio (1886-1896). *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, t. I, México.

GARCÍA Saavedra, José (1872). *Apuntes geográficos y estadísticos de la ciudad de León*, Imprenta de José María Monzón, León, Gto.

PLAZAOLA Artola, Juan (2006). *El arte sacro actual*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.

RIBERA Carbó, Eulalia (2004). *Trazos, usos y arquitectura, la estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX*, UNAM, México.

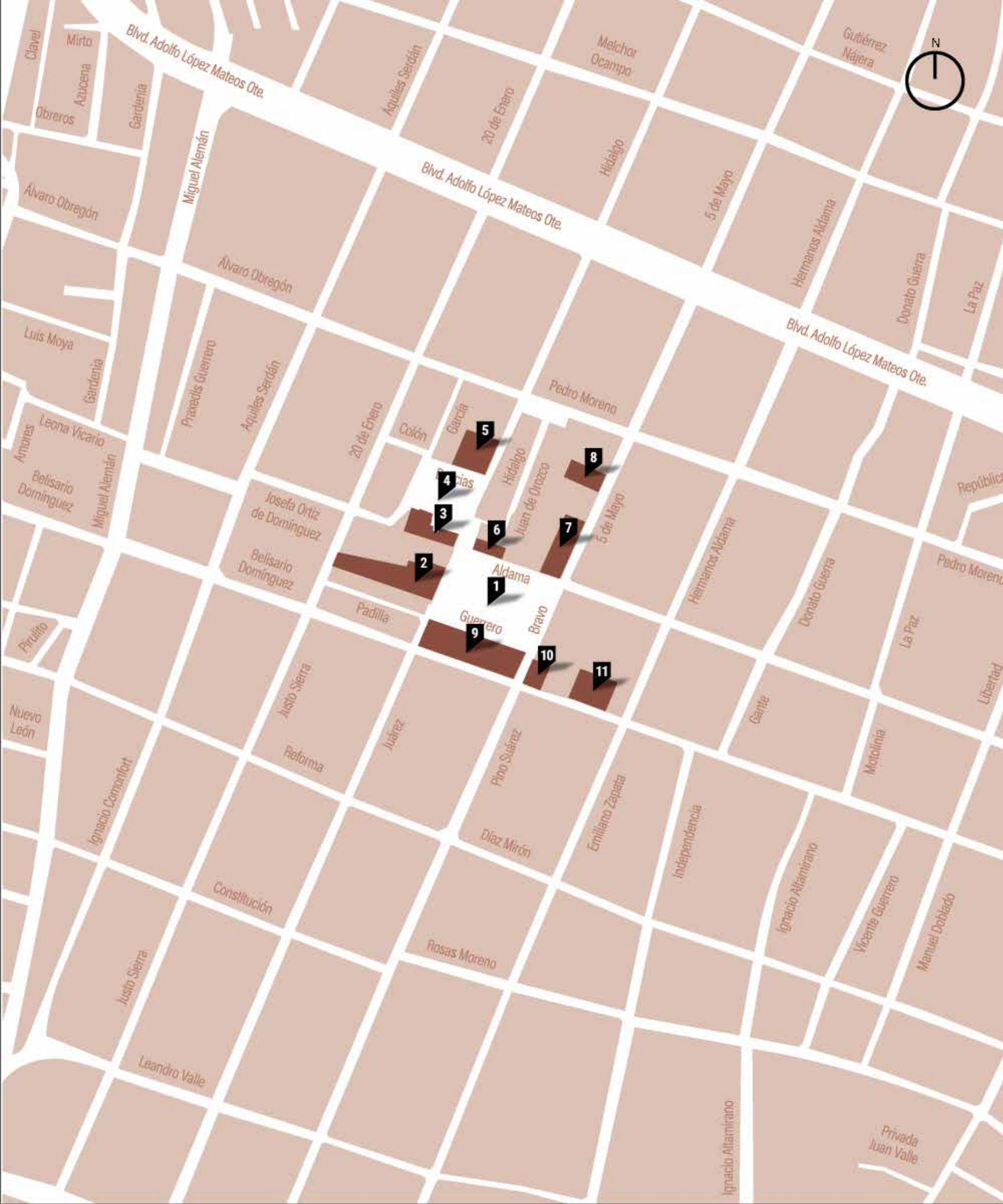
SHULZ, Norbert (1973). *Existencia, espacio y arquitectura*, Editorial Blume, Barcelona.


LA CASA QUE VENDE MAS BARATO
ES
"EL PUENTE DE ALVARADO"
JACOBO PARAISH CABABIE
DE LA BARATA
DISTRIBUIDOR
G. GUZMAN
Av. 5 de Mayo.
León Gto.
Fot. Obregón


LA CORDOBESA
Portal Bravo, LEON

ZONA PEATONAL

1. Plaza de los Mártires del 2 de Enero
2. Casa Municipal
3. Conjunto franciscano: parroquia del Sagrario, templo de la Tercera Orden y capilla de San Antonio
4. Plaza de los Fundadores
5. Casa de la Cultura Diego Rivera
6. Portal Aldama
7. Casa Madrazo
8. Casa de las Monas
9. Portal Guerrero
10. Edificio La Primavera
11. Templo del Oratorio de San Felipe Neri


N
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Clavel
Mirto
Azucena
Obreros
Gardenia
Miguel Alemán
Álvaro Obregón
Álvaro Obregón
Luis Moya
Gardenia
Leona Vicario
Amores
Belisario Domínguez
Miguel Alemán
Praxedis Guerrero
Aquiles Serdán
Aquiles Serdán
20 de Enero
Colón
García
Pedro Moreno
Hidalgo
Juan de Orozco
5 de Mayo
Hermanos Aldama
Donato Guerra
La Paz
Melchor Ocampo
Gutiérrez Nájera
20 de Enero
Hidalgo
5 de Mayo
Hermanos Aldama
Donato Guerra
La Paz
República
Josefa Ortiz de Domínguez
Belisario Domínguez
Aldama
Padilla
Guerrero
Bravo
Pedro Moreno
Pirulito
Nuevo León
Justo Sierra
Reforma
Juárez
Pino Suárez
Díaz Mirón
Emiliano Zapata
Independencia
Ignacio Altamirano
Vicente Guerrero
Manuel Doblado
Ignacio Comonfort
Constitución
Rosas Moreno
Justo Sierra
Leandro Valle
Ignacio Altamirano
Privada Juan Valle
Motolinía
Libertad
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11



Zona peatonal

PLAZA DE LOS MÁRTIRES DEL 2 DE ENERO —

LA FUNDACIÓN DE LAS CIUDADES NOVOHISPANAS FUERON UN HECHO ÚNICO PARA CADA LUGAR, PERO FUERON TAMBIÉN UNO QUE SE REPITIÓ A LO LARGO DE TODO EL TERRITORIO AMERICANO COMO PARTE DEL PROCESO DE CONQUISTA Y OCUPACIÓN DEL TERRITORIO POR LOS ESPAÑOLES.

El siglo XVI fue el de las fundaciones, que a su vez fueron hechos simbólicos y políticos de los que León es sólo un ejemplo entre tantos. Romero dice que el acto fundacional se repitió muchas veces de manera similar, como una forma de afirmar el derecho del conquistador sobre el territorio y la sujeción de la población indígena.

El acto político fundacional, redactado en un acta de fundación con la normas y autoridades por instituirse, se complementaba con la celebración de una misa y la entronización de una imagen: san Sebastián en León, la misma que en Río de Janeiro. Se trazaban la villa o ciudad con un plano previamente definido, 24 manzanas en León, en un plano casi idén-





Plaza de León, quiosco, 1903. Fuente: Archivo Toribio Esquivel Obregón, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

Vista de la Plaza Principal desde el cruce de las calles Madero y 5 de Mayo, década de 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.







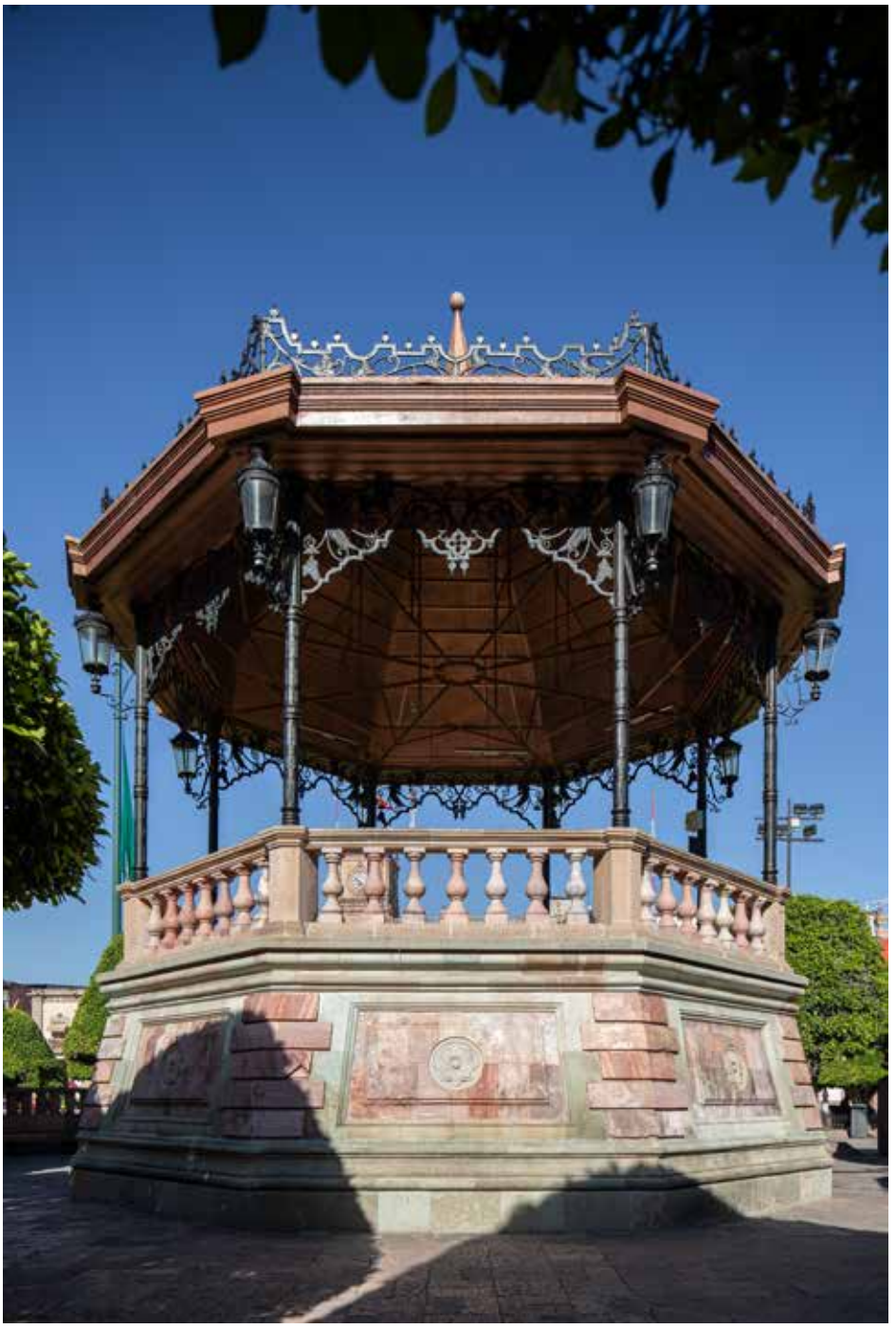


tico al de, por ejemplo, Santiago de León de Caracas, en Venezuela; se erigía, siempre siguiendo a Romero, en el centro de lo que había de ser la Plaza Mayor, una picota, símbolo de la justicia. León fue, por lo anterior, una fundación única para los leoneses, pero al mismo tiempo un hecho similar al del general de las fundaciones del siglo XVI novohispano.

El espacio central de la ciudad, alrededor del cual se fundó legalmente en 1576, ha sido el corazón no sólo físico sino simbólico de León; en los espacios que la limitan se localizan las sedes de los poderes civiles y religiosos: la parroquia, el palacio municipal, etc. A lo largo de su historia, este primer espacio urbano ha estado ligado con la plaza adyacente, cuyos distintos nombres en la historia dan cuenta de su relación simbiótica: Plaza Mayor y Plazuela del Emperador y de la Emperatriz, hoy de los Mártires y de Los Fundadores, con lo que se afirma también la vocación didáctica que tienen los espacios públicos, recordarnos que ahí ocurrió un hecho relevante o que se nombra en función de algo que se quiere destacar en la memoria.

En la dinámica de su historia, estos primeros espacios habrían sufrido mutaciones, como la ocurrida en el siglo XVIII en la Plaza Mayor, cuando se le quita una parte para cederla a un particular y formar lo que hoy es el portal Guerrero (entonces portal de Soto, nombre del comprador), que provocó seguramente el traslado del centro geográfico de la antigua plaza, el lugar de la original picota, para situarlo donde hoy se ubica el quiosco. Lo que permanece durante toda su historia, a pesar de los cambios evidentes de paisaje en cada momento, en cada siglo, es la dinámica de la presencia de los leoneses que le dan vida a los espacios centrales públicos; leoneses que cada día caminan por ellas a sus actividades religiosas, administrativas, comerciales, familiares, donde se conocen y se reconocen, crean lazos de afecto, de familia, y construyen, y lo seguirán haciendo, la leonesidad, como identidad que sólo es posible cuando se asocian a estos lugares urbanos como las plazas con sus ruidos, sus edificios, sus olores y el bullicio que los hace particulares, especiales, únicamente leoneses. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**

ROMERO, José Luis (2001). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores, México.



Zona peatonal

CASA MUNICIPAL —

EN EL SIGLO XIX LA CASA MUNICIPAL SE UBICABA EN EL PORTAL DE LAS DELICIAS. POR SER ESTE ESPACIO INSUFICIENTE, SE TRASLADA EN 1868 AL LUGAR QUE OCUPABA LA HUERTA DEL CONVENTO FRANCISCANO, DONDE PERMANECE DESDE ENTONCES.

El Palacio o Casa Municipal se localiza del lado poniente de la plaza, edificado sobre parte de lo que fue el Colegio de los Paulinos, por el Ayuntamiento de 1868; es un elegante edificio de tres pisos que contiene cómodamente el salón de sesiones del Ayuntamiento, la jefatura política, la administración de papel sellado, la recaudación de la guardia nacional, las oficinas de jueces de letras y constitucionales, la tesorería municipal y sus dependencias y un cuartel de policía (García Saavedra, 1872: 19). *Hacia el interior, los espacios que alojan las oficinas administrativas tienen salida a dos pisos de corredores amplios que enmarcan un patio cuadrangular. Frente a la puerta principal, al fondo del patio, parte una escalera que se divide en dos ramales después de un descanso en el que se colocaron personajes de la mitología griega, al parecer Niké (Victoria) y Heracles* (*Hércules*). (Labarthe, 1997: 104) y también un mural del maestro Jesús Gallardo. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**



Palacio Municipal de León, 1905. Fuente: Archivo Toribio Esquivel Obregón, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

GARCÍA Saavedra, José (1872). *Apuntes geográficos y estadísticos de la ciudad de León, escritos por los alumnos de las escuelas de enseñanza popular*, Imprenta José María Monzón, México. (Archivo especial BWJM)

LABARTHE Ríos, María de la Cruz (1997). *León entre dos inundaciones,* Ediciones La Rana, Guanajuato.



















Zona peatonal

CONJUNTO FRANCISCANO

PARROQUIA DEL SAGRARIO, Ttemplo de la Tercera Orden y capilla de San Antonio —

LA PARROQUIA DEL SAGRARIO FORMÓ PARTE DEL CONJUNTO FRANCISCANO; NO SE CONOCE EXACTAMENTE LA FECHA DE SU FUNDACIÓN, PUES LOS ARCHIVOS PARROQUIALES INICIAN EN 1633.

Los padres franciscanos se ocuparon del convento que construyeron desde 1588 y que fue derribado en 1958 para ubicar lo que hoy es el edificio Montes (tienda Coppel). Contigua a la parroquia del Sagrario, se localiza el templo de la Tercera Orden, fundado por los hermanos de Tercer Orden de San Francisco de Asís; a causa de la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos, quedó abandonada de 1859 hasta 1864. Junto a ella se agregó una capilla dedicada a San Antonio. Todo el conjunto arquitectónico actual, a pesar de la pérdida del convento, le da a las dos plazas, sobre todo la de Los Fundadores, una bella imagen urbana. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**



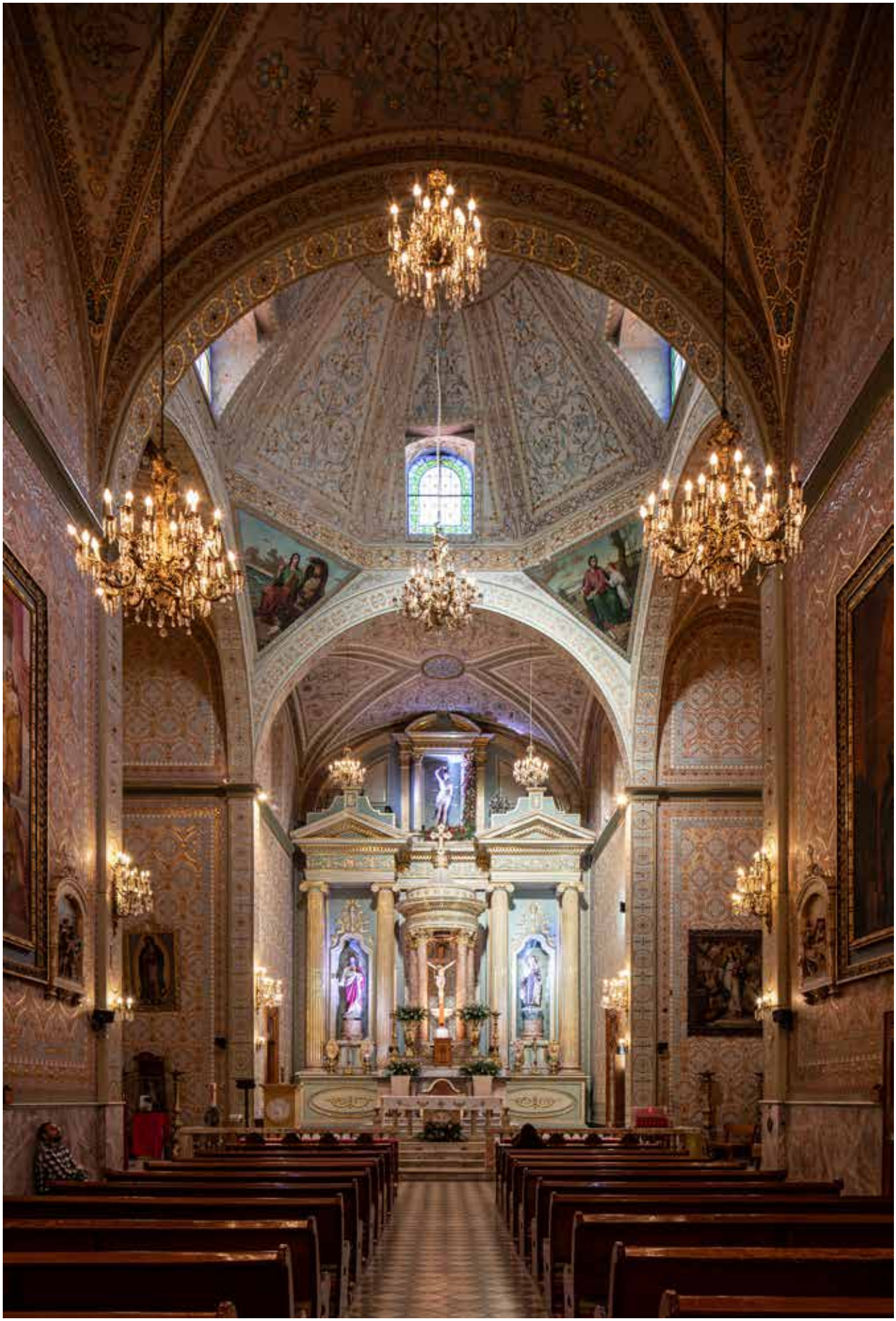
Conjunto franciscano: parroquia del Sagrario, templo de la Tercera Orden y capilla de San Antonio "Leon, the republic's greatest manufacturing city, south from the cathedral" (sic), circa 1900. Fuente: The Library of Congress, https://www.loc.gov/item/2020638611/.

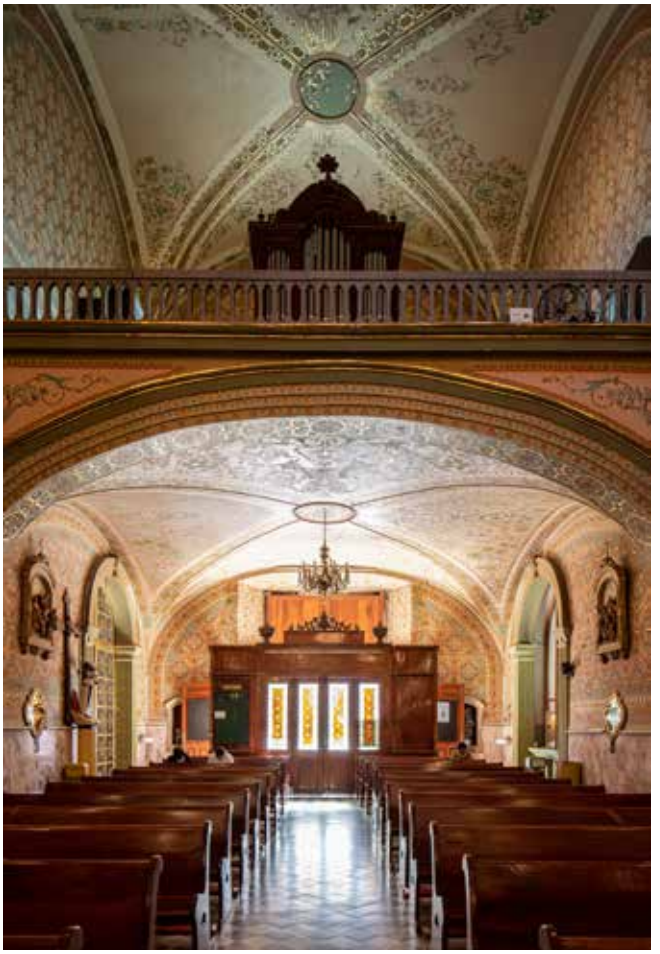





Coppel. Plaza Principal













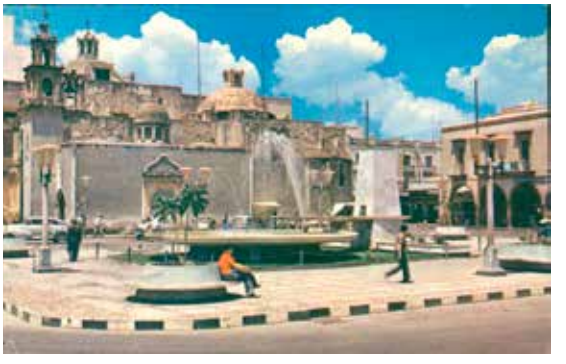
Zona peatonal

PLAZA DE LOS FUNDADORES —

EN EL COSTADO, AL NORTE DEL CONJUNTO FRANCISCANO, SE SITUABA EL CAMPOSANTO —A UN LADO DE LA PARROQUIA, EN LO QUE AHORA ES UNA PARTE DE LA PLAZA DE LOS FUNDADORES, DONDE CAMINAMOS LOS LEONESES DE FORMA COTIDIANA—; ERA UN ESPACIO ABIERTO, CON TUMBAS, CRUCES, LÁPIDAS, ETC.

Fue probablemente, durante casi tres siglos de vida urbana, un lugar sagrado que, con el surgimiento de los cementerios o panteones civiles, se convirtió en una plazuela, como es llamada en un conocido plano histórico. Hacia la década de 1880 se construyó en esa plazuela un mercado llamado el Parián, que ya en el siglo xx fue demolido para construir la actual Plaza de los Fundadores; antes fue llamada Jardín de la Industria. En cada momento, los distintos nombres de estos espacios públicos dan cuenta de su propia historia.

Actualmente es conocida como Plaza de los Leones, por la presencia de la fuente incorporada durante la intervención de 1978, con la creación de la llamada zona peatonal. Ésta eliminó la circulación vehicular que



Fuente y Plaza de los Fundadores, 1963. Acervo del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM). Fuente: MEXICANA. Repositorio del Patrimonio Cultural de México.

existía tanto en el llamado jardín principal como en el de la Industria, nombres de las plazas antes de su peatonalización; ambas tenían distinta forma urbana.

Las plazas son espacios urbanos vacíos, ocupadas sólo por mobiliario urbano, áreas verdes, arbolados. La Plaza de los Fundadores se construyó sobre un estacionamiento subterráneo que a su vez se materializó en la intervención de la década de 1970. La parte norte de la plaza está constituida por el conjunto de fachadas laterales y perfil de la parroquia del Sagrario y templo de la Tercera Orden, lo que le da un alto valor expresivo; del lado sur, el edificio de la actual Casa de la Cultura ocupa la mayor parte de éste; por el poniente, el portal que recibe el nombre del edifico Orozco (departamentos de estilo Art Decó), construido hacia la década de 1940. Al centro de la plaza, se encuentra la fuente de los leones, referente importante y elemento identitario emergente de una presencia fuerte en el centro de León, concretamente en su Plaza Menor o de Los Fundadores. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**









Zona peatonal

CASA DE LA CULTURA DIEGO RIVERA —

ANTES DEL ARRIBO DE LA ETAPA MODERNIZADORA, LOS MESONES ERAN CASAS PÚBLICAS DONDE, POR DINERO, SE DABA ALBERGUE A LOS VIAJEROS, CABALLERÍAS Y CARRUAJES.



El Hotel México alrededor de 1930, actual Casa de la Cultura Diego Rivera. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

Como una consecuencia desprendida de la relativa estabilidad que tuvo lugar con la toma del poder político por parte de Porfirio Díaz, surgió la necesidad de crear, independientemente de estipulaciones estilísticas, nuevos tipos de edificios para nuevos propósitos. Dentro de este grupo se encuentran los hoteles. En muchas ocasiones, viejos caserones fueron adecuados para el nuevo uso, pero en otras, nuevos edificios fueron construidos específicamente para el servicio de hospedaje. Si bien los primeros hoteles en México datan de la primera mitad del siglo XIX, es hasta finales de dicho siglo, con el progreso moderno del porfiriato, cuando este tipo de edificios civiles se hizo más común.

En el plano comercial de 1884, impreso en el taller de Litografía de Guadalupe Posada, el edificio que actualmente ocupa la Casa de la Cultura Diego Rivera se marca como una tienda de abarrotes llamada La Botella de Oro. Es probable que en esa época no existiera el edificio actual, dado que es poco creíble que un solo negocio de abarrotes ocupara toda el área, tal como señala el plano comercial referido; es posible que haya sido construido ya a finales del siglo XIX o bien en el siglo XX, para destinarlo a hotel, como la crónica indica, que el edificio fue ocupado por el Mesón de las Delicias primero, después Hotel Guerra, y finalmente Hotel México, en un momento en el que



León se modernizaba y se integraba a la posibilidad de comunicación con otras ciudades, mientras aumentaba su vocación comercial y los servicios de hospedaje que esto demandaba en una ciudad moderna, alejada de los antiguos mesones.

La historia de la mayoría de los edificios que hay en León en la actualidad está ligada a la del predio que ocupan, lo que constituye cambios de propietario, incluso la desaparición y sustitución por nuevos edificios. El seguimiento de la historia de los predios hace confuso el seguimiento de la crónica de los edificios. La disposición arquitectónica de sus plantas y fachadas son pistas de su transformación, más evidentes que los registros documentales históricos. En el caso del edificio de la actual Casa de la Cultura, su historia, escrita en los pilares y arcos de fachada del portal o de su patio, permiten ubicarlo como uno de los edificios de valor patrimonial histórico más importantes de la arquitectura civil de León de finales del siglo XIX o principios del XX. La Casa de la Cultura inició sus actividades artísticas en la Casa de las Monas en 1973; en octubre de 1979 se trasladó al edificio actual; a éste se le agregó el teatro dedicado a la compositora leonesa María Grever, el cual fue inaugurado en febrero del 2000.

— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ







Zona peatonal

PORTAL ALDAMA —

EN LA PARTE PONIENTE DEL PORTAL ALDAMA, UBICADO EN LA PARTE NORTE DE LA PLAZA PRINCIPAL, CONTRA ESQUINA DE LA PARROQUIA DEL SAGRARIO, SE LOCALIZA UN CONJUNTO ARQUITECTÓNICO IMPORTANTE, INTERVENIDO POR LUIS LONG EN 1905, QUIEN REMODELÓ FINCAS ANTIGUAS PARA ESTABLECER EN ELLAS UN NEGOCIO MERCANTIL CONOCIDO COMO LAS TULLERÍAS.



Vista del Portal Aldama con la parroquia del Sagrario al fondo, finales de la década de 1920. Fotografía de José R. Mena.
Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

El portal está cargado de historia; en el siglo XIX fue conocido como el portal de la Cárcel, ya que ahí se localizaba el presidio para hombres y mujeres. Datos de archivo demuestran que en el siglo XVII se localizaban las primitivas Casas de Cabildo, luego Casas Reales. En la intervención de Luis Long, el edificio fue resultado de una envolvente de lo que fueron esas antiguas casas reales.

La parte del casino, construido en 1905 por Luis Long, se sitúa en la planta alta del portal Aldama y está dividido en tres cuerpos perfectamente modulados y simétricos. Tenía un salón de baile, billar, música y juego; abajo, donde ahora es una tienda, había una agencia de la Ford. Su fachada ecléctica está integrada por un pórtico y arcos tipo góticos y otros polilobulados; en la parte superior tiene dos cabezas de león, símbolo de la ciudad. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**














buway











Zona peatonal

CASA MADRAZO —

El edificio fue construido para, en su planta baja, ubicar el Puerto de Liverpool; el conjunto colinda por el lado poniente del portal con el edificio del Casino Español, formando un conjunto con sus alturas. La construcción realizada por Luis Long inicia en 1904 y se termina en 1907, en el espacio que antes ocupaba las Fábricas de Francia, en la esquina de 5 de Mayo (Pachecos) y Madero (de Guanajuato). El edificio albergó en su planta baja el almacén de las Fábricas de Francia y en la planta alta tres amplios departamentos destinados para la vivienda; el más grande de estos tenía vista tanto a la plaza principal como a la calle lateral (5 de Mayo), y en él viviría el dueño del edificio, don Ignacio Madrazo. En ambas fachadas el inmueble es simétrico, rematando cada esquina hay un torreón con mayor altura; con estos elementos el edificio sobresalía a principios del siglo xx del resto de las construcciones de la plaza. (Ibarra, 2007: 108) **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**



La Casa Madrazo vista desde el Jardín Principal, actual Plaza de los Mártires del 2 de Enero, década de 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

IBARRA, Samantha Carolina (2007). *La Plaza Principal de la ciudad de León, Gto.* (tesis), UNAM-Arquitectura, México.







Zona peatonal

CASA DE LAS MONAS —

SE LOCALIZA EN LA CALLE 5 DE MAYO, ANTES PACHECOS. SE LE LLAMA ASÍ POR LAS FIGURAS FEMENINAS ADOSADAS QUE ENMARCAN LA ENTRADA CON SUS BRAZOS; PARECE QUE SOSTIENEN LA CORNISA FORMADA POR LOS BALCONES DE LA SEGUNDA PLANTA DEL EDIFICIO.



Casa de las Monas. Vista de la calle 5 de Mayo, con la Casa de las Monas a la derecha, década de 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

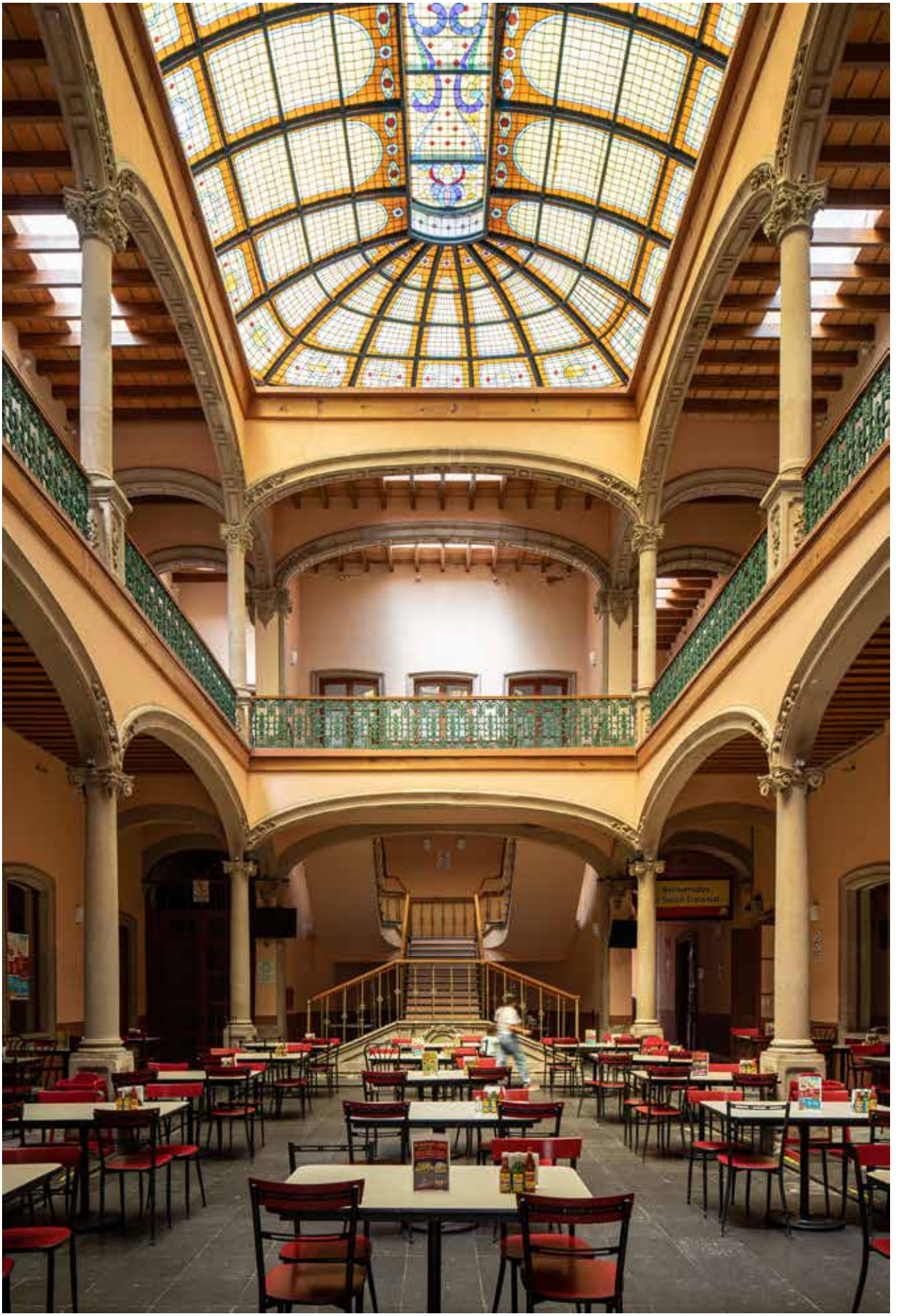
Construida en 1870 para Manuel Guedea Caraza y María Dolores Portillo, se terminó en 1876. La simetría de la fachada, con un frontón central, cuyo tímpano está enriquecido con un florón, que puede considerarse, con los que enmarcan cada una de las ventanas y puertas de la fachada, una muestra de la calidad del trabajo de los canteros y artesanos locales.

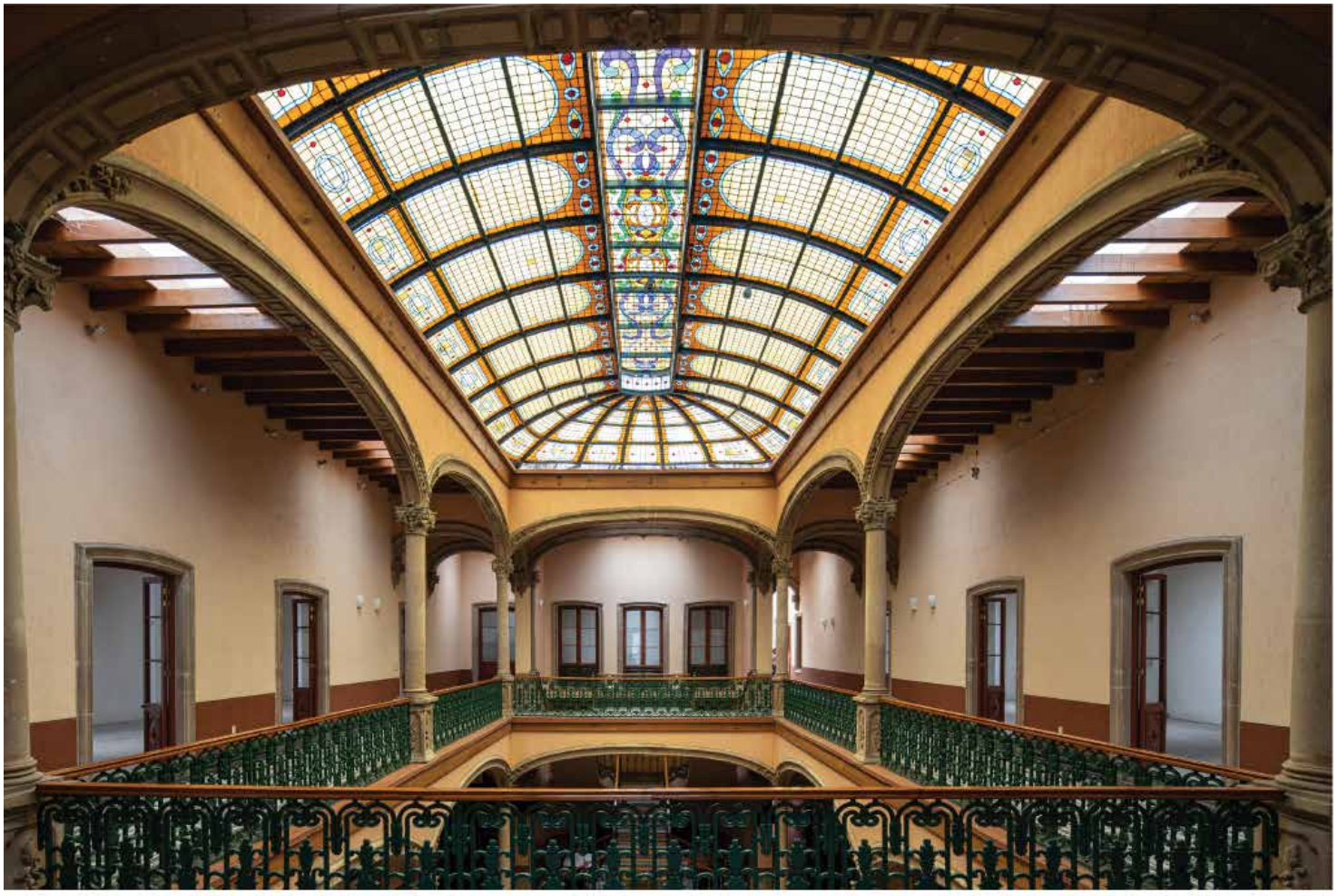
El edificio mantiene, a pesar de las alteraciones de los nuevos usos -sobre todo los comerciales, hoy predominantes-, la distribución arquitectónica original, con un primer patio central, propio de las casas y construcciones civiles que aún prevalecían en los finales del siglo XIX; mantiene también los atributos principales de la escalera de doble vuelo, con un arranque central que se divide para llegar al corredor del segundo nivel. Tanto en la planta alta como en la baja, rodean al patio central columnas y arcos cuya disposición estilística recuerda tanto los tres órdenes clásicos como el eclecticismo propio de la primera modernidad arquitectónica de León, del que la Casa de las Monas es uno de sus primeros ejemplos, realizado también, de acuerdo con los datos con los que se cuenta, por Herculano Ramírez, a quien podemos también considerar como el primer arquitecto leonés. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**


Lupillos RESTAURANTE

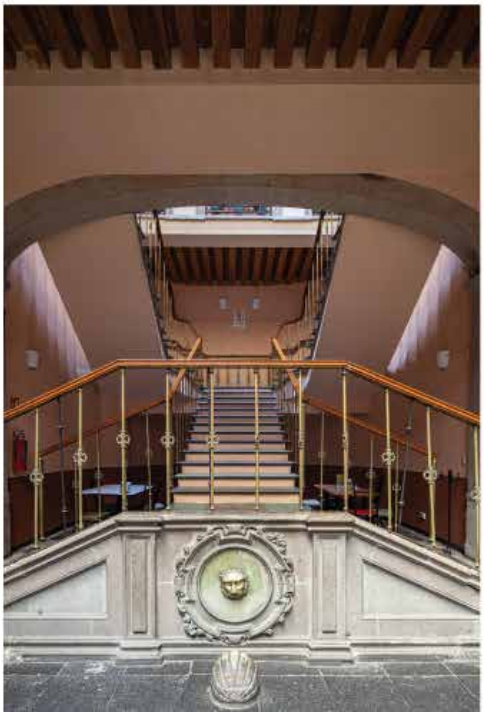


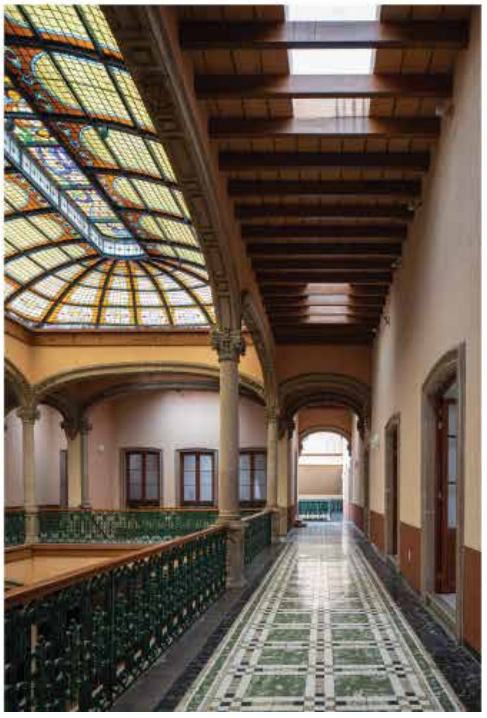














Zona peatonal

PORTAL GUERRERO

EL PORTAL GUERRERO SE INCORPORÓ A LA PLAZA ORIGINAL A PARTIR DE UNA VENTA QUE HIZO EL CABILDO EN 1737.

Se llamó inicialmente portal de Soto, por ser el apellido del comprador, en una operación que significó la mutilación a la dimensión original de la plaza trazada en 1576, año de la fundación legal de la villa de León. Este portal ha sido testigo durante toda su historia de la presencia de tiendas, almacenes, cajones de ropa, importantes en distintas épocas; se cuenta la relojería de Luis Long, comercios de ropa, la botica de La Salud, la mercería del Bazar, actualmente hay tiendas de ropa, cafés y restaurantes, la dulcería La Olimpia y las tradicionales cebadinas.

En el extremo poniente de ese portal, viendo a la plaza, se encuentra la casa donde, hacia 1885, vivió María Grever. Construido probablemente en los inicios de esa década o finales de la anterior, la casa, con planta baja dedicada al comercio y la alta para vivienda, forma parte de los edificios que en esa primera modernidad arquitectónica de León daba estos partidos a las principales construcciones de la época de fin del siglo XIX y principios del XX.

La arquitectura de la casa, propia de esa primera modernidad, con almohadillados de mortero, marcos de cantería con arcos rebajados, con molduras y cornisas y pilastras con molduras y remates eclécticos, a la manera descrita por Jesús Rodríguez Frausto, importante investigador e historiador de lo leonés -refiriéndose a la arquitectura que se construía en esa época: *consiste en coquetos remates en puertas y ventanas de marcos sencillos, en la que los artistas hacen gala de su imaginación y buen gusto, aprovechando motivos de la flora y la fauna y aún rostros humanos, tallados en forma excepcional en cantera o en argamasa. Todavía se conservan algunos ejemplos* (Álvarez, 1988: 152). **– DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**



Portal de la ferretería y mercería de Emilio Bittrolff en León, *circa* 1905. Fuente: Archivo Toribio Esquivel Obregón, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.















ÁLVAREZ, Domínguez y PÉREZ Ortega (1988). *León patrimonio arquitectónico, formación y conservación* (tesis), Universidad de Guanajuato, Guanajuato.























Zona peatonal

EDIFICIO LA PRIMAVERA —

EL EDIFICIO SE LOCALIZA EN EL EXTREMO SUR ORIENTE DE LA PLAZA PRINCIPAL, EL EDIFICIO OCUPA UNA PARTE DEL PORTAL BRAVO.

Construido en la primera década del siglo xx, se ubica en la esquina de la calle 5 de Febrero (Oratorio) Y Emiliano Zapata (Calle de la Condesa de Jalpa), su fachada principal se localiza en el pancoupé en donde un arco de medio punto con su balcón abarca los dos niveles del edificio, y hacia la plaza principal son cuatro arcos y cuatro balcones diseñados de forma también modular y hacia la calle 5 de febrero, 2 arcos y dos balcones, dichos arcos están decorados con flores de hierro. En la fachada principal en la parte alta del arco principal puede leerse el letrero de "La Primavera" y en su friso se pueden ver muy sutiles ondulaciones que rodean la cornisa. El eclecticismo de la fachada, el sistema constructivo y los materiales utilizados, forman parte del lenguaje de la arquitectura de esa primera modernidad de la Arquitectura leonesa, representada por las obras de dos autores principales, Herculano Ramírez y Luis Long. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**



Edificio La Primavera desde la calle Belisario Domínguez, alrededor de 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.


LA PRIMAVERA





Zona peatonal

TEMPLO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI —

El templo se ubica en la calle 5 de Febrero (antes del Oratorio); se inicia su construcción en 1836, además de una casa adjunta para la comunidad del Oratorio; así se fundó la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri (felipenses); antes de ellos, en León sólo había franciscanos, juaninos y jesuitas.

Ya en el siglo XX, durante el callismo, el templo fue intervenido y la casa conventual se convirtió en lo que se conoció como el Cuartel del Oratorio; posteriormente fue desocupada, argumentando que era necesaria una reparación por los daños causados por el uso como cuartel federal.

Cuenta con una nave central y una capilla lateral (poniente), en la que se venera a Nuestra Señora del Refugio. Es uno de los edificios religiosos más importantes de la primera mitad del siglo XIX en León. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**











MADERO

12 Madero # 125 Casas Cuatas

13 Templo de Nuestro Señor de la Paz

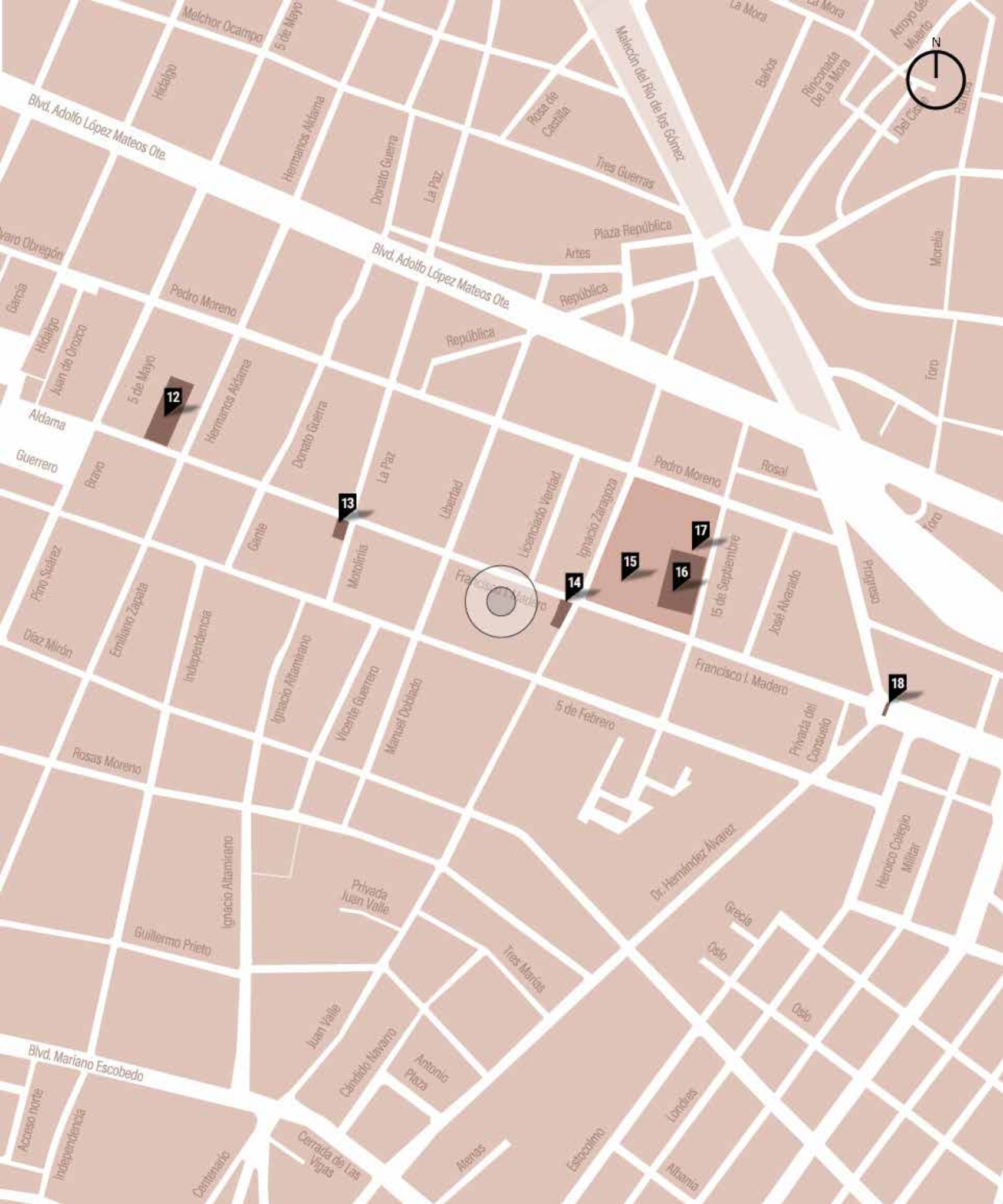
14 Biblioteca Antonio Torres Gómez

15 Plaza Expiatorio

16 Templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús

17 Criptas del Templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús

18 Arco de la Calzada


N
Melchor Ocampo
5 de Mayo
Hidalgo
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Hermanos Aldama
Donato Guerra
La Paz
Rosa de Castilla
Tres Guerras
Malecón del Río de los Gómez
La Mora
Baños
Rinconada De La Mora
Del Cisne
Ramos
Arroyo de
Muerto
Plaza República
Artes
República
Morelia
Toro
Pedro Moreno
Rosal
Juan de Orozco
García
Álvaro Obregón
12
Aldama
Guerrero
Bravo
13
Libertad
Licenciado Verdad
Ignacio Zaragoza
17
15
16
14
15 de Septiembre
José Alvarado
Progreso
Francisco I. Madero
18
Mina
Pino Suárez
Díaz Mirón
Emiliano Zapata
Independencia
Ignacio Altamirano
Vicente Guerrero
Manuel Doblado
5 de Febrero
Privada del Consuelo
Rosas Moreno
Dr. Hernández Álvarez
Heroico Colegio Militar
Privada Juan Valle
Guillermo Prieto
Tres Marías
Grecia
Oslo
Juan Valle
Candido Navarro
Antonio Plaza
Blvd. Mariano Escobedo
Acceso norte
Independencia
Centenario
Cerrada de Las Vigas
Atenas
Estocolmo
Londres
Alkania





Calle Madero

MADERO # 125, CASAS CUATAS —

ES TAL VEZ UNO DE LOS EDIFICIOS HABITACIONALES MÁS RELEVANTES DE LA PRIMERA MODERNIDAD EN LA ARQUITECTURA DE LEÓN; CONSTRUIDO, SEGÚN LOS DATOS HISTÓRICOS, EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XIX. JUNTO CON LA ESCUELA MODELO, ES DE LOS EDIFICIOS MÁS IMPORTANTES DE ESE MOMENTO HISTÓRICO.



Madero # 125, Casas Cuatas, Hermanos Aldama. Fuente: México en Fotos.

Es significativo mencionar que la mayoría de los edificios de arquitectura del actual centro histórico de León en sus portales se construyó durante la primera década del siglo XX.

La arquitectura de este edificio se da a partir de un eje de simetría; estaría organizada en tres ejes verticales definidos por la presencia de sendos mascarones con figura de un león, que ocupan la parte central del tímpano del frontón circular que remata el último cuerpo, o ático del edificio, así como del tímpano localizado en sendas arquivoltas menores que dividen la fachada en cuatro franjas compositiva. Su arquitectura ecléctica, con un lenguaje que en ocasiones pretendía ser neoclásico, da cuenta de una intencionalidad también moderna, de afirmación del arraigo local. En México, el nacionalismo de la arquitectura se podía representar en sus referencias a los lenguajes prehispánicos; en este caso, la colocación de los mascarones de leones puede ser significativa de esta intención histórica de carácter local.

La función habitacional del edificio cambió desde principios del siglo XX, cuando la mitad del edificio fue ocupado por el







Círculo Leonés Mutualista, después de haber estado instalada ahí, por un tiempo, la delegación de la Cruz Roja, hacia 1913. En la década de 1960, el edificio fue intervenido para ser sede de una institución bancaria. Las adecuaciones hechas para tal efecto dieron al edificio el carácter que mantuvo la mayor parte del siglo xx; constituyó parte importante del patrimonio arquitectónico del centro histórico de León, con una riqueza compositiva en sus balcones, con balaustradas que descansan en ménsulas modillón, sus pilastras y columnas, el rico friso, todo dispuesto en cantería, que lo convierten en un lugar único, con una fachada recubierta íntegramente de este material. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**







Calle Madero

TEMPLO DE NUESTRO SEÑOR DE LA PAZ —

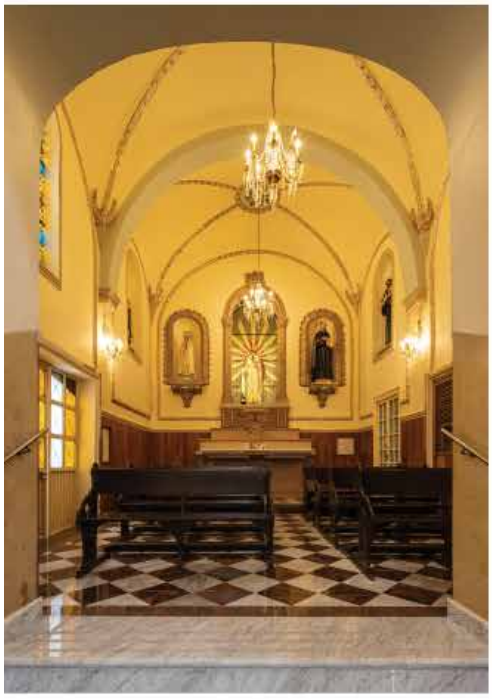
SABEMOS QUE EXISTIÓ EN EL LUGAR UNA PRIMERA CAPILLA; LA ACTUAL ES UNA EDIFICACIÓN LEVANTADA DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN DE 1888 QUE AFECTÓ A LA CAPILLA ORIGINAL DE FORMA SEVERA. SE RECONSTRUYÓ CASI TOTALMENTE SOBRE TODO SUS BÓVEDAS.

Se dedica al Señor de la Paz, pues cuando fue construida la capilla original, en los límites de la villa, hasta allí llegaban los indios del Coecillo a atacar a sus 105 habitantes, quienes, fortificados, invocaban al Cristo en su auxilio, pidiéndole la paz.

El templo cuenta con nave central y una capilla anexa dedicada al Sagrado Corazón de Jesús; su fachada principal es simétrica, con dos torrecillas de un solo cuerpo bajo; en una de ellas se ubica el campanario y en la otra torre el reloj. *Y al escuchar ahí las lentas vibraciones de las campanas, siempre las mismas (…) Hay una profunda filosofía en el uso de las campanas por la iglesia, sobre todo para aquellos que nacen y viven y mueren en un mismo lugar* (Esquivel, 1992: 274). El sonar de las campanas en el templo de la Paz es un símbolo importante para los habitantes del lugar. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**











ESQUIVEL Obregón, Toribio (1992). *Recordatorios públicos y privados, León 1864-1908*, UIA/H. Ayuntamiento de León-Consejo para la Cultura de León, México.



Calle Madero

BIBLIOTECA ANTONIO TORRES GÓMEZ —

EL EDIFICIO, COMO LO VEMOS EN LA ACTUALIDAD, ES LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA CASA DE FINALES DEL SIGLO XIX O PRINCIPIOS DEL XX, LOCALIZADA EN LA ESQUINA DE MADERO Y JUAN VALLE; DURANTE LA AMPLIACIÓN DE ESTA CALLE, LA CASA PERDIÓ LA MAYOR PARTE DE LAS HABITACIONES COLINDANTES.

Para la década de 1990, cuando fue reconstruida, presentaba un avanzado estado de deterioro; las características del patio, de acuerdo a lo referido por el arquitecto a cargo de la intervención, así como la disposición de la fachada de la calle Madero, permitieron su reconstrucción, manteniendo la composición arquitectónica original. La fachada oriente, por el lado de Juan Valle, fue diseñada de acuerdo a las necesidades de la biblioteca, siguiendo las referencias históricas de la disposición original de la casa.

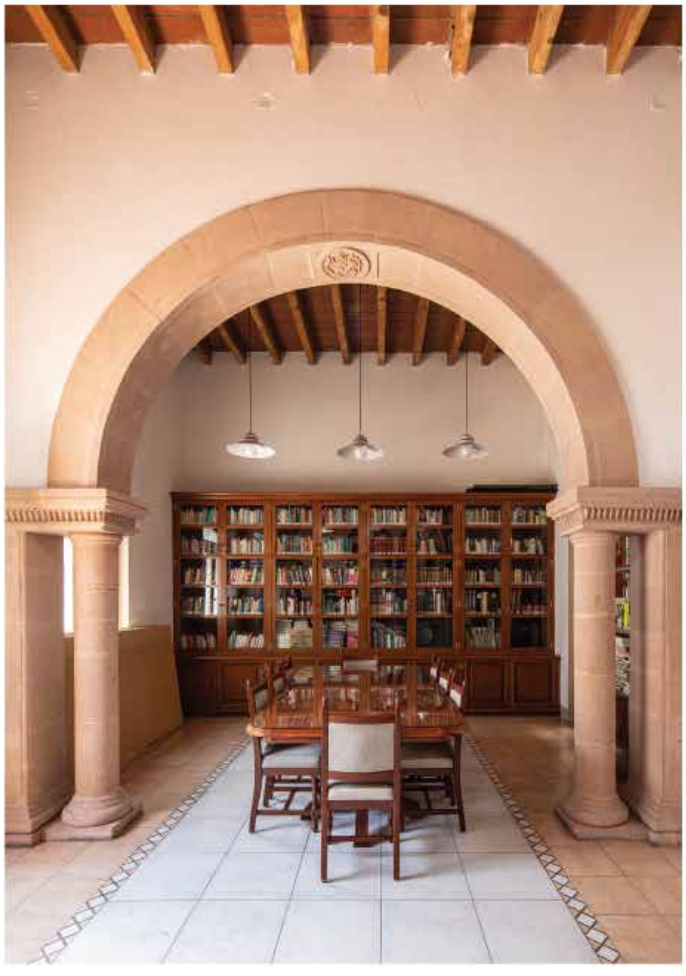
El patio central fue cubierto con un domo en torno al cual se dispusieron las distintas dependencias del programa arquitectónico de la biblioteca; el uso de nuevos materiales, combinados con los que aún se podían mantener del edificio original, consintió en una intervención que respetó su esencia. Se trata de una reconstrucción que no sólo permitió la conservación de un edificio patrimonial, sino que fue un ejercicio de integración arquitectónica que permitió que hoy León cuente con una biblioteca y el rescate de un edificio. Su condición de deterioro lo colocaba ante el riesgo de pérdida, cuando León, envuelto en el afán modernizador de mediados del siglo XX, vio disiparse gran parte de su patrimonio doméstico edificado. La biblioteca es hoy un ejemplo de la importancia del rescate de los edificios de valor patrimonial para resignificarlos a través de nuevos usos con intervenciones de restauración o, como en este caso, de integración arquitectónica. **—**

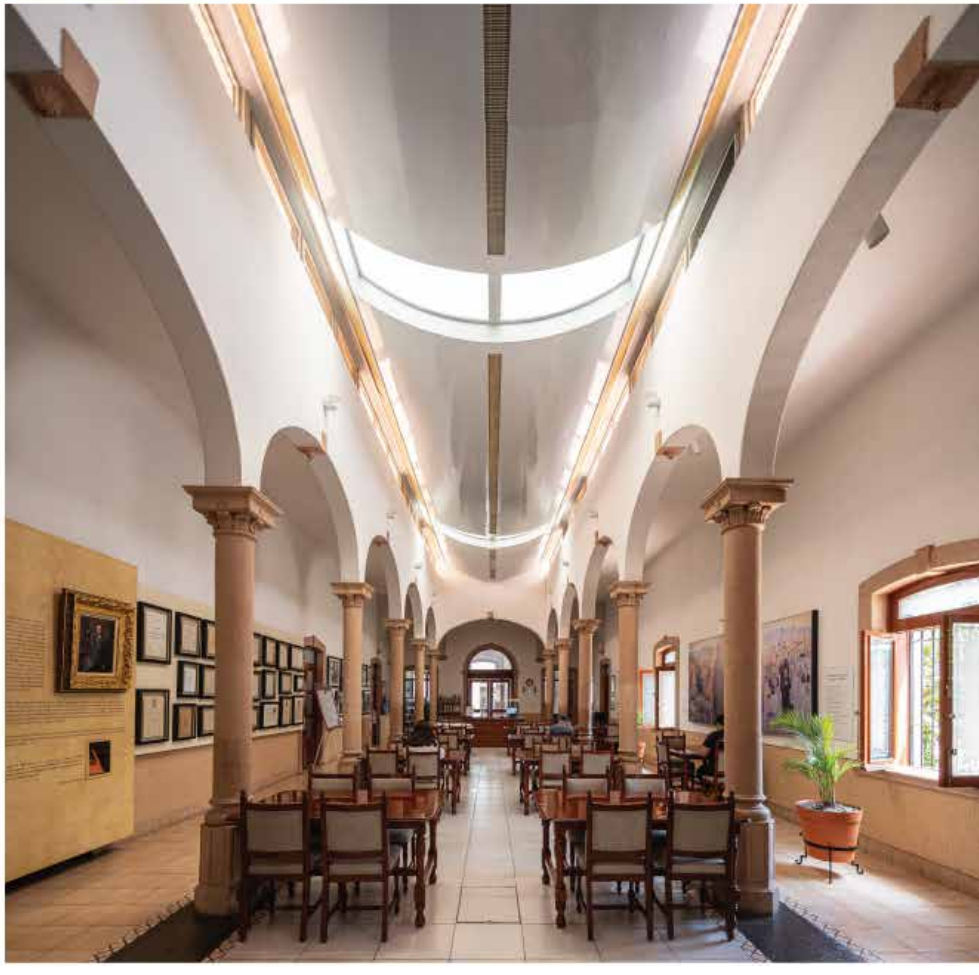
DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ






BIBLIOTECA
ANTONIO TORRES GOMEZ





Calle Madero

PLAZA EXPIATORIO

EL DEBATE ENTRE MANTENER EL VALOR PATRIMONIAL DE LOS EDIFICIOS HISTÓRICOS O DE VALOR ARTÍSTICO SE PONE A PRUEBA CON CADA ACTUACIÓN URBANA, EL CASO DE LA PLAZA EXPIATORIO ES UN EJEMPLO RECIENTE.



Vista aérea del templo Expiatorio en construcción tomada entre 1955 y 1960. A la izquierda del templo se ve la esquina donde actualmente está la Plaza Expiatorio. Fuente: Rectoría del templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús.

Para su realización se liberó toda el área, a través de la demolición de los edificios existentes, que iban desde la casa del obispo hasta casas consideradas patrimonio histórico. La decisión política que incluye la sustitución de los referentes identitarios o la invención de otros emergentes motivó la construcción de este espacio público abierto, que hoy da perspectiva a la fachada lateral del templo Expiatorio, antes perdida a la vista y disfrute de los leoneses.

La apropiación y construcción de los espacios simbólicos y patrimoniales deben pasar por la prueba de la historia, las nuevas identidades que se formulan a partir de decisiones políticas y de proyectos urbanos o arquitectónicos. La apropiación de plaza Expiatorio por parte de los habitantes, que la usan y disfrutan como espacio público emergente, se encuentra hoy en proceso. La solución arquitectónica que pretende convertirlo en un atrio del gran templo, según el proyecto presentado públicamente en su momento, se incumple por la reja que lo rodea a éste, aislándolo de la plaza, que se convierte en un espacio independiente, que si bien ha servido para el disfrute de las nuevas generaciones de leoneses, se presenta como una intervención urbana controvertida, polémica, que en el tiempo es muy probable que se convierta en el espacio de los leoneses que por el turismo y por el disfrute lúdico, se puedan llegar a apropiar de este espacio nuevo. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**















Calle Madero

TEMPLO EXPIATORIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

BORRAR LAS CULPAS, PURIFICARSE A TRAVÉS DE OFRECER UN SACRIFICIO A DIOS, ES EL OBJETIVO DE LA EXPIACIÓN CRISTIANA. EN LEÓN, DESDE FINALES DE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX, SURGIÓ LA INICIATIVA DE CONSTRUIR UN TEMPLO DEDICADO A LA EXPIACIÓN DE LOS PECADOS.



Vistas de las primeras celebraciones eucarísticas en la incipiente obra del templo Expiatorio. Fuente: Rectoría del templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús.

El proyecto fue realizado por el arquitecto Luis G. Olvera, a petición del padre Bernardo Chávez, quien gestionó la donación o compra de algunas fincas y terrenos donde se ubicaría, en la calle Real de Guanajuato, hoy Madero.

Su construcción llevó 91 años: a fines de 1920 se realizó la primera misa en los terrenos elegidos; la obra inició en octubre de 1921, y se declaró su conclusión en marzo de 2012, con la visita del papa Benedicto XVI.

Con un estilo arquitectónico que se puede llamar tradicional, para la época de inicios de siglo XX, cuando las modernidades arquitectónicas o los nacionalismos formaban parte del lenguaje de la mayoría de los arquitectos y constructores, remite a la arquitectura gótica tardía o flamígera, con su pórtico triple de simetría, a partir del central, con arcos abocinados de referencia ojival, y el rosetón coronado por un gablete o remate triangular coronado con la Santa Cruz, gablete que se convierte en una constante en toda la crestería del templo.

Con sus criptas o catacumbas, sus puertas monumentales de bronce, o la decoración de altorrelieves de mármol de los tímpanos de sus puertas, entre sus dinteles y arquivoltas, sus vitrales y frescos, capillas interiores, altares, forma un conjunto que se ha convertido en un patrimonio muy valorado por los leoneses; tanto por su carga simbólica y religiosa, como por su presencia majestuosa en el perfil urbano, es una verdadera joya del patrimonio artístico de León. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**





Vistas de las primeras celebraciones eucarísticas en la incipiente obra del templo Expiatorio. Fuente: Rectoría del templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús.

El templo Expiatorio en construcción, 1934. Fuente: Rectoría del templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús.

















Calle Madero

CRIPTAS DEL TEMPLO EXPIATORIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS —

PARA APROVECHAR LOS ESPACIOS QUE QUEDARON EN LA CIMENTACIÓN DEL TEMPLO, SE CONSTRUYERON LAS CRIPTAS; A PARTIR DE LOS INICIOS DE LA DÉCADA DE 1930, RECIBIERON LOS RESTOS DE MUCHOS LEONESES Y COMENZARON A CONSTITUIR LO QUE HOY ES UN CONJUNTO DE CAPILLAS, ANDADORES, CRIPTAS; EN SU CONJUNTO, DAN UNA MUESTRA DEL ARTE Y ARTESANÍAS SACRAS LOCALES.

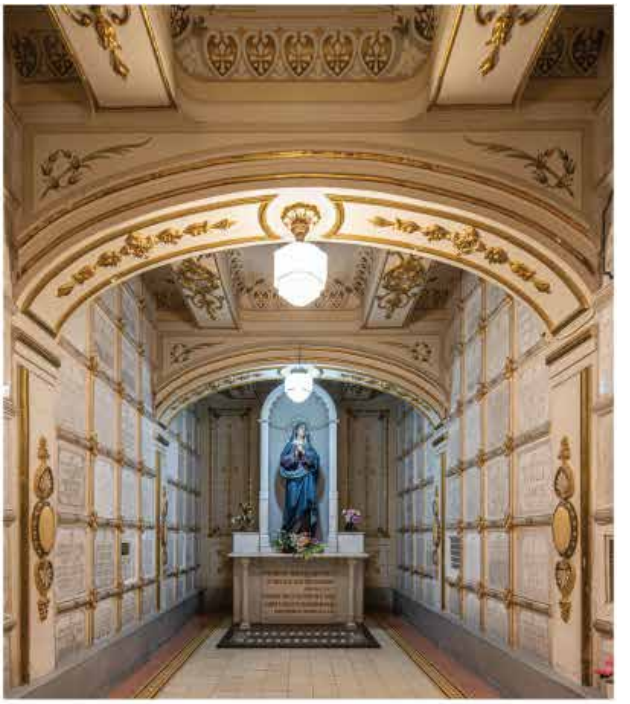


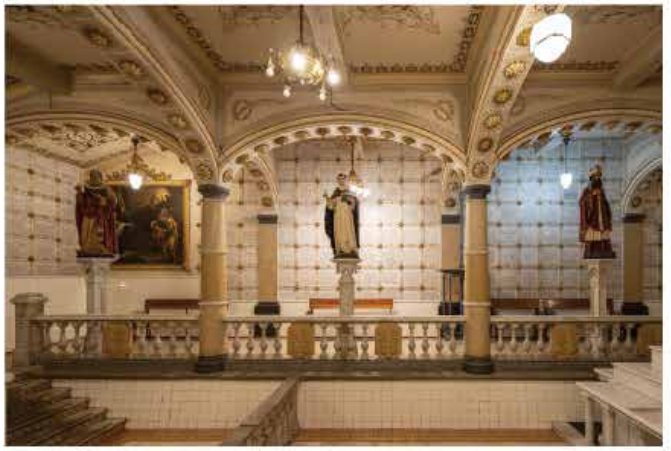
Vista de la excavación que se hizo para la cimentación del templo Expiatorio. El espacio se aprovechó para la construcción de las criptas. Fuente: Rectoría del templo Expiatorio del Sagrado Corazón de JesúsCorazón de Jesús.

La arquitectura funeraria de este conjunto no sigue el lenguaje general del templo, pues está formado por arcos rebajados, ninguno apuntado, salvo en algunos detalles en remates, retablos o aplicaciones; su lenguaje es ecléctico; es un espacio sobrio, cuya sacralidad se acentúa por su carácter de espacio de reposo eterno para casi dos mil leoneses, los que probablemente participaron en la construcción del templo; no solamente adquiriendo una cripta, sino participando directamente con sus donativos económicos o en especie, mediante materiales de construcción o, inclusive, con mano de obra, para la materialización del templo y de las criptas, símbolos de la fe y la laboriosidad de los leoneses, verdadero espacio patrimonial, testigo de la memoria religiosa e identitaria de León. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**

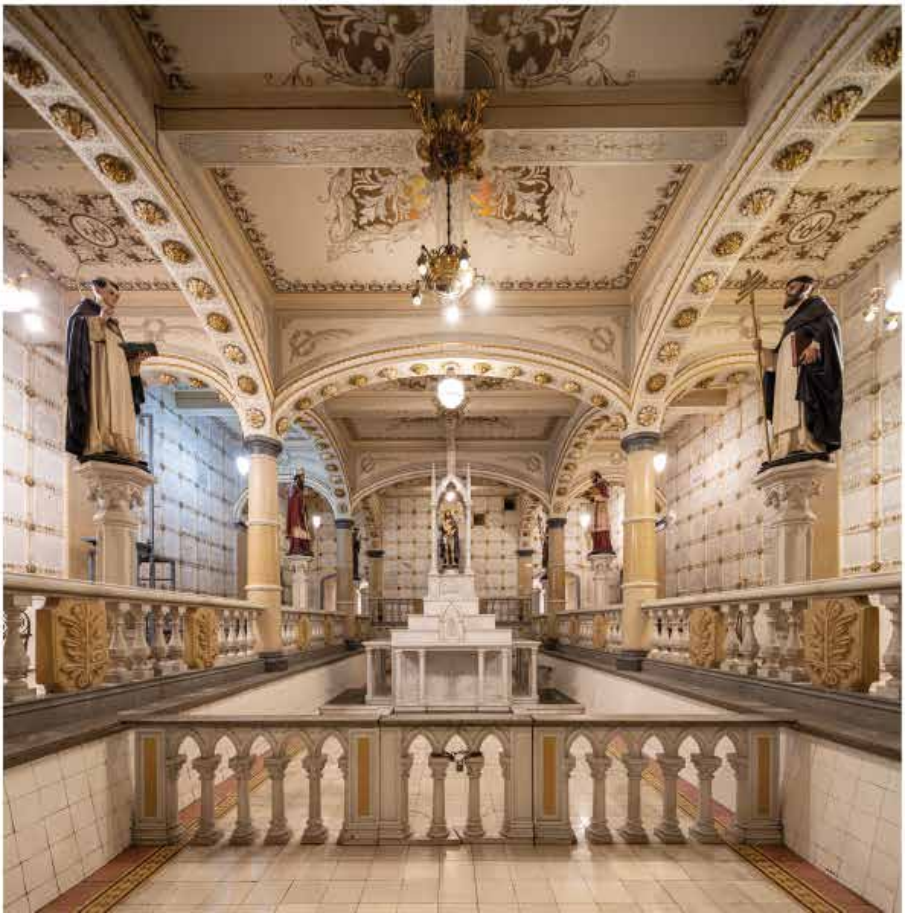














Calle Madero

ARCO DE LA CALZADA DE LOS HÉROES —

Como efecto de las reformas borbónicas en la Nueva España, desde finales del siglo XVIII y hasta los inicios del México independiente, la refuncionalización urbana de las ciudades era una necesidad para el ejercicio administrativo, pero también para la modernidad ilustrada, que veía en los espacios públicos una forma de avanzar en el bienestar físico y social de la población, como uno de los objetivos políticos.

El paseo fue el espacio público que mejor respondía a estas ideas. En León se tiene noticia que, hacia la tercera década del siglo XIX, se hablaba de la construcción de una calzada y un puente sobre el río, en la entrada oriente de León, donde se ubicaba la llamada Garita de Guanajuato, vestigio de las políticas borbónicas precisamente, y punto de acceso del camino que venía de aquella ciudad. El paseo de la calzada formó parte importante de la vida de los leoneses desde su construcción; las descripciones de sus distintos aspectos, sus arbolados, bancas, muros, pisos, rejas, estatuas, etcétera, constituyen crónicas de la vida de los leoneses desde entonces. El Arco de la Calzada es un espacio urbano patrimonial definitivo para la identidad leonesa.

El arco actual no nace con el paseo de la calzada, sino que su construcción es de finales del siglo XIX, iniciando como un elemento provisional conmemorativo. Se construyó primero de madera, en 1893, para las festividades del aniversario del inicio de la Independencia. La aceptación por parte de los leoneses y sus autoridades, respecto de su presencia como elemento hito en el inicio del Paseo de la Calzada, motivó la construc-

ción casi inmediata del arco de material recubierto de cantería que vemos hoy, que se ha convertido en el símbolo de la ciudad y puente entre la nostalgia del pasado y el presente vivo de León.

De proporciones estudiadas y una disposición simétrica, y ya como un elemento de construcción moderna a pesar del uso de elementos clásicos en su composición, el arco se convirtió en una presencia urbana imprescindible y simbólicamente en una representación de la ciudad. Diseñado en sus inicios para alojar estatuas alusivas a los héroes patrios y a la paz, finalmente, desde los inicios del siglo XX, surgió la idea de colocar como remate un león de bronce que coronara al arco y simbolizara a la ciudad. Fue hasta 1942 cuando por fin se colocó un primer león, de mampostería; fue retirado en 1958, para colocar el actual león de bronce.

El arco de la Calzada de los Héroes es hoy un elemento patrimonial, símbolo e identidad de León. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**



Arco de la Calzada, ***circa*** 1930. Postal de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.



Calzada of the Heroes. Leon, Mexico (***sic***), 3 de febrero de 1950. Fotografía de T. W. Kines. Fuente: National Archives at College Park, https://catalog.archives.gov/id/205736639

PEDRO MORENO

19 Parroquia del Divino Redentor (Mezquitito)

20 Pedro Moreno # 525, casa habitación

21 La Paz # 128, Entigua Escuela

22 Museo de la Ciudad

23 Casa Luis Long

24 Teatro Manuel Doblado

25 Casa de los Obregón Poleo

26 Correos de México

27 Catedral Basílica de la Madre Santísima de la Luz

28 Museo de Arte Sacro


N
27 de Septiembre
Aquiles Serdán
Lerdo de Tejada
20 de Enero
Melchor Ocampo
Hidalgo
5 de Mayo
Gutiérrez Nájera
Amado Nervo
Yerbabuena
Manzanilla
Laureles
Avellaneda
Malecón del Río de los Gómez
La Mora
Baños
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Hermanos Aldama
Donato Guerra
La Paz
Rosa de Castilla
Tres Guerras
Álvaro Obregón
Plaza República
Artes
República
Pedro Moreno
Colón
García
Delicias
Juan de Orozco
Aldama
Padilla
Guerrero
Bravo
Libertad
Licenciado Verdad
Ignacio Zaragoza
Rosal
Juárez
Pino Suárez
Díaz Mirón
Emiliano Zapata
Independencia
Ignacio Altamirano
Victoria Guerrero
Manuel Doblado
Matamoros
Gante
15 de Septiembre
Francisco I. Madero
5 de Febrero
Juan Valle
Rosas Moreno
Privada Juan Valle
Dr. Hernández Álvarez
Grecia
28
27
26
25
24
23
22
21
20
19









Calle Pedro Moreno

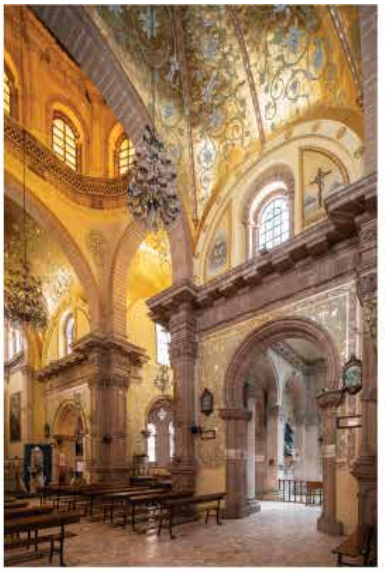
PARROQUIA DEL DIVINO REDENTOR (MEZQUITITO) —

EN EL SIGLO XIX EL TEMPLO DEL MEZQUITITO ERA DE ADOBE; ESTABA DEDICADO AL SANTO CRISTO DEL MEZQUITITO.

Afectado por la inundación de 1888, se reconstruyó hacia finales del siglo XIX y fue hasta 1933 que se inicia, en el sitio de la antigua, una nueva iglesia. El actual templo, su capilla y casa de ejercicios, tienen una arquitectura ecléctica; su proyecto muy probablemente tiene influencia del cercano Templo Expiatorio, que se estaba construyendo ya cuando se iniciaron las obras del nuevo templo del Señor del Mezquitito.

Su primer cuerpo tiene tres pórticos, con arcos de medio punto con disposición progresiva de archivoltas flanqueadas por pilastras que soportan un arquitrabe decorada con motivos geométricos de la época que remiten a las artes decorativas. El cuerpo superior, con una ventana de arco de medio punto flanqueado por dos series de tres ventanillas de arcos apuntados de cantería verde, da a la fachada una presencia definitivamente moderna. El interior, con sus tres naves con elementos que remiten más a lo clásico, pero con los recubrimientos de muro y bóvedas con motivos vegetales, así como sus retablos, arcos peraltados, decoraciones, etcétera, hacen del interior un rico ejemplo de la arquitectura de patrimonio artístico de León; se complementa con su cúpula elipsoidal, que hace de este edificio un interesante ejemplo de arquitectura moderna. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**











Calle Pedro Moreno

PEDRO MORENO #525, CASA HABITACIÓN —

ÉSTA Y LA DEL PROPIO LUIS LONG, ASÍ COMO LA UBICADA EN MADERO # 325 —SIN QUE EXISTA EVIDENCIA CONCLUYENTE SOBRE ESTA ÚLTIMA—, SON LAS ÚNICAS OBRAS DOMÉSTICAS ATRIBUIDAS A ESTE ARQUITECTO DE LA PRIMERA MODERNIDAD DE LEÓN. EL ECLECTICISMO DE SU ARQUITECTURA SE MUESTRA EN ESTA CASA HABITACIÓN DE FRENTE REDUCIDO.

La fachada de la planta baja fue alterada a partir del uso comercial que tuvo desde la mitad del siglo XX. Hoy presenta solamente un vano amplio para el uso comercial. La fachada del frente de calle tiene en su segundo nivel un balcón corrido con balaustrada de cantería que cubre dos vanos de ventanas de proporción vertical cuyo cerramiento es un arco de medio punto, enmarcadas por tres pilastras con acabado de tabique aparente, al igual que el resto de la fachada, las tres pilastras muestran salientes burdas, a modo de almohadillas.

El edificio tiene en su parte posterior un tercer nivel que ocupa casi una tercera parte del fondo de la casa, dejando en el frente una terraza de un estilo geométrico, casi decó, que en la fachada del frente se muestra como ático sobre el cornisamiento de cantería del segundo nivel. El cuerpo del tercer nivel, que se aprecia como una torre cuadrada que rematara la construcción, tiene aplanados pintados, con ribetes como los marcos de puertas y cornisas; presenta un friso liso con molduraciones de cantería y una cornisa que recibe remates geométricos de tabique recubierto y pintado, con aristas lisas, muy geométricas.

En ambas fachadas laterales, el edificio tiene sendas ventanas verticales con cerramiento en arco de medio punto de cantería; además, en toda la longitud de los costados en fachada, presenta unas salientes de mampostería con aplanados pintados y líneas rectas, de geometría quebrada, que dan a la casa de un solo frente, tres fachadas de segundo nivel, que la hacen singular. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**


AMADAS
GASTRONOMÍA DE MÉXICO
AMADAS
RESTAURANTE
RESTAURANTE











Calle Pedro Moreno

LA PAZ # 128, ANTIGUA ESCUELA—

Los edificios públicos para la educación fueron motivo de atención durante el periodo de lo que aquí hemos llamado de la primera modernidad, iniciada a partir de finales del siglo XIX, con la introducción de nuevos conceptos de arquitectura, como los lenguajes clásicos, decorativos o geométricos, así como con el uso de nuevos materiales como el tabique recocido, que sustituye al adobe y la piedra; y la madera, acero y concreto, que sustituyen a los enladrillados previos. Muchas de las nuevas construcciones que se hacían aprovechaban los cimientos o las estructuras de viejas construcciones, a veces con adaptaciones o en ocasiones con definitivas reconstrucciones o substituciones.

Aunque los registros históricos dicen que lo que fuera la Escuela de La Paz se construyó hacia la mitad del siglo xx en lo que era la escuela de niñas, edificada en 1872, la forma y el partido arquitectónicos pueden indicar que lo realizado sería probablemente una adaptación, pero es probable que la disposición de lo que hoy tenemos sea efecto de una obra del siglo XIX. Con una planta en forma de H, con salones de clase dispuestos en los lados, en torno a dos patios divididos por el cuerpo central, que ocupaban las oficinas de dirección de la escuela.

El patio frontal está cerrado por un pórtico de cantería con arco de medio punto; la fachada se complementa con los dos brazos simétricos, en cuyo frente se encuentran tres ventanas, una central con un arco de medio punto y dos laterales cuyo dintel coincide con el arranque del arco de la ventana central; encima de las ventanas, con aplanado de mezcla, se ubica una cartela de ribete de cantería, en donde aún, en los años sesenta, se podía leer: "Escuela de niñas", indicativo de que tal vez se haya respetado el edificio original del siglo XIX, o al menos una parte de él. La fachada y los salones están rematados por una cornisa de corte clásico, cuya arquitrabe está rematada por dentículos. Este remate no se encuentra en el pórtico; pudo perderse o tal vez nunca lo tuvo. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**










CEDE 2







Calle Pedro Moreno

MUSEO DE LA CIUDAD —

UBICADO EN UNA CASA CONSTRUIDA CON PROBABILIDAD EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX, ES UN EJEMPLO DE LA ARQUITECTURA HABITACIONAL DE LA ÉPOCA POSIBLEMENTE ANTERIOR AL ESTILO ART DECÓ, QUE EN EL CASO DE LEÓN SE CONSTRUYÓ MÁS HACIA LA DÉCADA DE 1940, AUNQUE PUEDE HABER EJEMPLOS DE LA MISMA ÉPOCA DE ESTA CASA HOY OCUPADA POR EL MUSEO DE LA CIUDAD.



Fachada del inmueble cuando tenía uso comercial, 1990. Fuente: Ficha Nacional de Catálogo de Monumento Histórico Inmueble, INAH, Secretaría de Cultura.

La planta baja estaba ocupada por las áreas de estar de la casa, mientras que en la alta estarían las habitaciones. Hacia principios de la década de 1980 cambió su uso habitacional para ubicar en su frente la tradicional tienda de materiales de dibujo de esos años, Fragosán. La disposición de la fachada del edificio de dos plantas está también dividida en dos partes a partir de una pilastra central y dos extremas, todas de placas de cantería dispuestas en almohadillado, rematadas en su parte izquierda por un listelo a manera de arquitrabe, seguido por un friso rematado por una cornisa de arco rebajado, que en la parte derecha de la fachada desaparece y se presenta como una cornisa recta. Toda la fachada está rematada por un ático de cantería con balaustres cuadrados con zoclo y capitel geométricos, y pilares en esquina y centro, correspondientes con cada una de las pilastras de la composición, rematados con esferas de cantería. De líneas muy simples, dos vanos en planta baja, uno para la puerta y otro para una ventana; en la planta alta, dos ventanas con balcones que descansan en ménsulas modillón. Es uno de los edificios de arquitectura doméstica con disposición compositiva de valor patrimonial artístico. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**















Calle Pedro Moreno

CASA LUIS LONG —

La casa mantiene un partido arquitectónico tradicional con habitaciones alrededor de un patio central, circulando por un corredor al que se accede por una arquería compuesta por arcos de medio punto; también cuenta con un segundo patio, en donde construyó una torre, su espacio personal, *formada por varios pisos, teniendo primero una habitación doble amplia y luminosa que utilizaba mesas e implementos de ingeniería y en la otra una recámara amueblada a todo confort; en el segundo piso, un taller de relojería; en el tercer piso, una fragua a forja para hierro; en el cuarto, un tinaco grande, y en el último piso, todo un laboratorio astronómico y meteorológico y su biblioteca científica* (Labarthe, 2003: 30). Actualmente se rescata el edificio para ser ocupado por la Escuela de Música de Léon. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**









LABARTHE Ríos, María de la Cruz (2003). *Luis Long*, Ediciones La Rana, Guanajuato.

Calle Pedro Moreno

TEATRO MANUEL DOBLADO —

SE COLOCÓ LA PRIMERA PIEDRA BAJO LA DIRECCIÓN DE DON JOSÉ NORIEGA; SE COMENZÓ A CONSTRUIR POR ORDEN DEL AYUNTAMIENTO. FUE NOMBRADO TEATRO DOBLADO EN HONOR A MANUEL DOBLADO, GOBERNADOR DEL ESTADO, MINISTRO UNIVERSAL DE JUÁREZ (Esquivel 1992: 210).

Don José Rosas Moreno, describe la colocación de aquella primera piedra *Ojalá que el entusiasmo del pueblo de León deje al fin de existir impalpable, latente como el calor de ciertos cuerpos, y que se manifieste con esfuerzos poderosos que impulsándolo más y más por la vía del progreso, hagan honor a su ilustración y cultura*. Hicieron venir de Europa la lámina que hasta hoy sirve de techo y para la decoración, un magnífico pintor escenográfico, señor Fontana, italiano que también pintó el Teatro Degollado de Guadalajara. Fue hasta 1881 cuando se inauguró; tocó a Ángela Peralta participar en la primera ópera con que se estrenó el edificio (Esquivel, 1992: 211). **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**



Baile en el Teatro Doblado en las fiestas de enero, enero de 1900. Fuente: Archivo Toribio Esquivel Obregón, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.



Ciudad de León, Guanajuato vista aérea, *circa* 1900. Fuente: Archivo Toribio Esquivel Obregón, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.








ESQUIVEL Obregón, Toribio (1992). *Recordatorios públicos y privados, León 1864-1908*, UIA/H. Ayuntamiento de León-Consejo para la Cultura de León, México.





Calle Pedro Moreno

CASA DE LOS OBREGÓN POLEO

Casa de transición entre el Barroco y el Neoclásico, de Ignacio Obregón, coronel del regimiento de Dragones de la Reina, hijo natural del conde de la Valenciana, que apoyo al virrey Iturrigaray, por lo que fue ejecutado en su propia residencia. La casa hospedó al general realista Félix María Calleja, donde remitió el plan para abatir al cura Hidalgo, así como también a Agustín de Iturbide. También fue el hogar del promotor de la industria curtidora, Julián de Obregón, y en el siglo XX, de Carlos A. Obregón, donde aceptó ser el candidato por la Unión Cívica Leonesa, Unión Nacional Sinarquista y el PAN, cuyo triunfo no reconocido concluyó en la protesta donde se suscitó la matanza del 2 de enero.

La casa inicialmente fue de un piso, con patio y arcadas de columnas jónicas, puertas y ventanas con grecas de inspiración renacentista. Lo más característico en su fachada es su guardacantón barroco (columna en esquina que resguardaba la casa del paso de los carruajes), con una profusa decoración rococó: conchas, rocallas, cortinajes, borlas, vegetación, mascarones y cintas con la frase de alabanza "Ave María, llena eres de gracia" invertida. En 1928 se agregó el segundo piso, cegando el patio interior. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**



Calle 5 de Mayo desde el cruce con Álvaro Obregón y Pedro Moreno, *circa* 1930. A la izquierda se ve la antaño Casa Obregón Poleo. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.








3 HERMANOS



Calle Pedro Moreno

CORREOS DE MÉXICO —

EJEMPLO DE LA ARQUITECTURA NACIONALISTA IMPULSADA EN LA ÉPOCA POSREVOLUCIONARIA, EL EDIFICIO DE CORREOS FUE RESULTADO DE LA ADAPTACIÓN DE ESPACIOS DE DOS CASAS DEL SIGLO XIX.

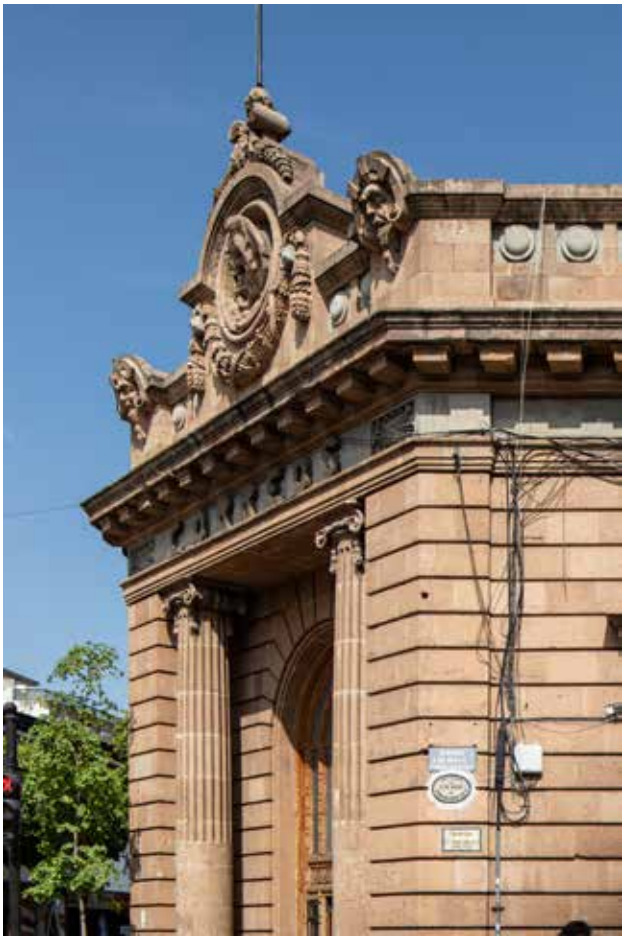


El edificio de Correos en la inundación del 23 de junio de 1926. Fotografía de Manuel Obregón–Foto Obregón. Fuente: Archivo General de la Nación, Repositorio Documental Digital.

Sería en los inicios de la segunda década del siglo XX cuando se construye el edificio como lo conocemos; de estructura moderna, muestra en su fachada elementos propios del siglo XIX, como el pórtico flanqueado por columnas de capitel jónico, soportando un friso con la palabra "Correos", y coronada con un ático en cuya cartela se labra el Escudo Nacional, para darle el carácter de edificio público.

La simetría de la fachada, a partir de la esquina que se desarrolla en las calles Álvaro Obregón y 5 de Mayo, le da al edificio una apariencia sobria, casi racional, pero ya decididamente moderna. Si bien utiliza elementos de cantería de tipo historicista, la disposición ecléctica de la fachada, pero sobre todo la solución espacial y constructiva de sus interiores, hacen de éste tal vez uno de los edificios del periodo nacionalista más importantes; recuerda que en esa época se intentaba plasmar en la arquitectura dos elementos fundamentales, por una parte la modernidad que llegaba al país y, por la otra, el nacionalismo que formaba parte de la primera y que llegaba con los gobiernos de la Revolución. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**


ORREO




CORREOS







Calle Pedro Moreno

CATEDRAL BASÍLICA DE LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ

—

SU CONSTRUCCIÓN SE REALIZÓ A LO LARGO DE 158 AÑOS; SU ÚLTIMA INTERVENCIÓN, EN 1902; ECLÉCTICA CON PREDOMINIO CLÁSICO.



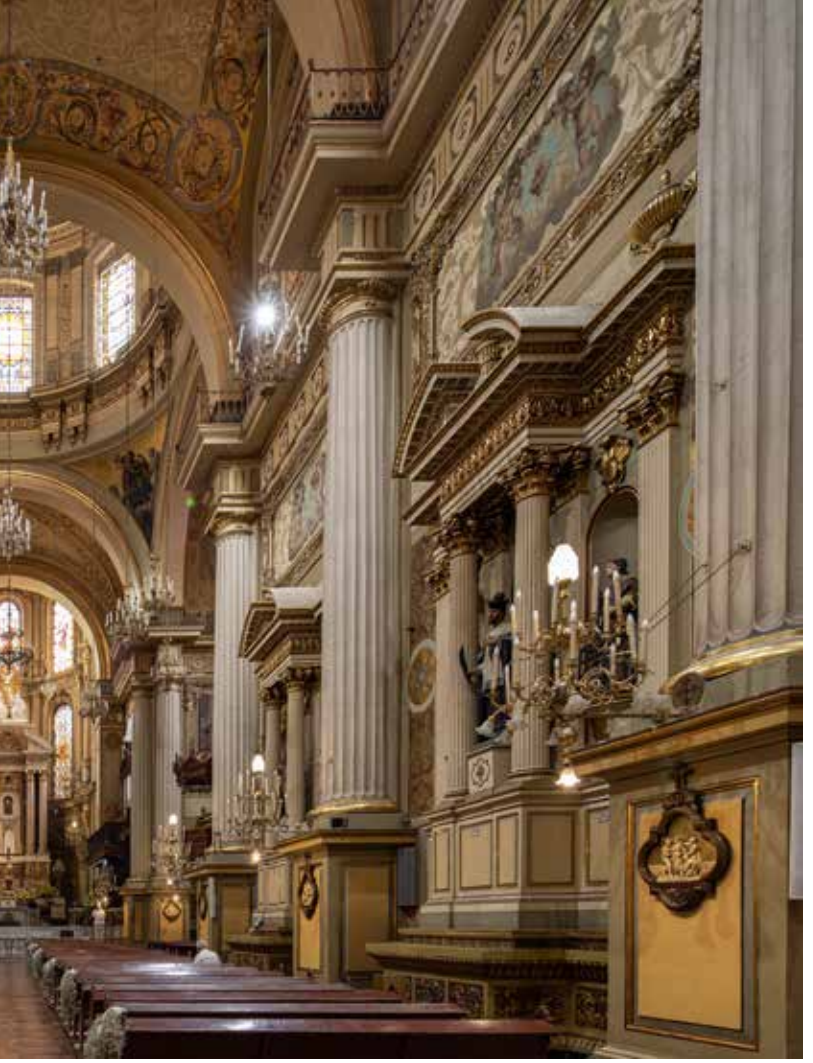
Catedral de León, 1907. Fotografía de B.R. Jiménez. Fuente: Archivo Toribio Esquivel Obregón, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

Comenzada por los jesuitas para ser la Nueva Compañía de Jesús, fue interrumpida con su expulsión en 1767, pero continuó para ser parroquia, y luego como sede de la Nueva Diócesis de León, en pleno periodo de inestabilidad del siglo XIX.

La barda atrial es de estilo neobarroco, obra del arquitecto Herculano Ramírez; las imágenes y símbolos labrados indican que los pórticos están dedicados a Cristo, la Iglesia y la virgen María. Es la única catedral del país con puertas macizas de fierro fundido diseñadas por Valerio Friche, con una alegoría del bien sobre el mal, producidas localmente y equiparable en calidad a las europeas.

Su interior es una nave en cruz latina, con decoraciones y seis capillas anexas que hacen alusión a episodios de la vida de Cristo y los miembros de su Sagrada Familia. Entre ellas destacan la capilla de San José, primera en el país donde se usó el estilo neomudéjar en un espacio religioso, en 1893, y la capilla de Cristo Rey en Art Decó, hacia 1937, que aloja el tercer monumento a Cristo Rey.

El interior es majestuoso, por la riqueza en la ornamentación y los detalles, a la manera de un salón de palacio real, cuya penumbra y sonoridad de su piso de madera marca el camino hacia el presbiterio, que irradia la luz por los coloridos vitrales alemanes. Allí se encuentra el retablo de mármol diseñado por Enrique Alciati, que acoge la pintura original de la Madre Santísima de la Luz. Es digno de mencionar el extraordinario trabajo de ebanistería del coro capitular y el púlpito obra de Berumen y Jorge Unna. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**

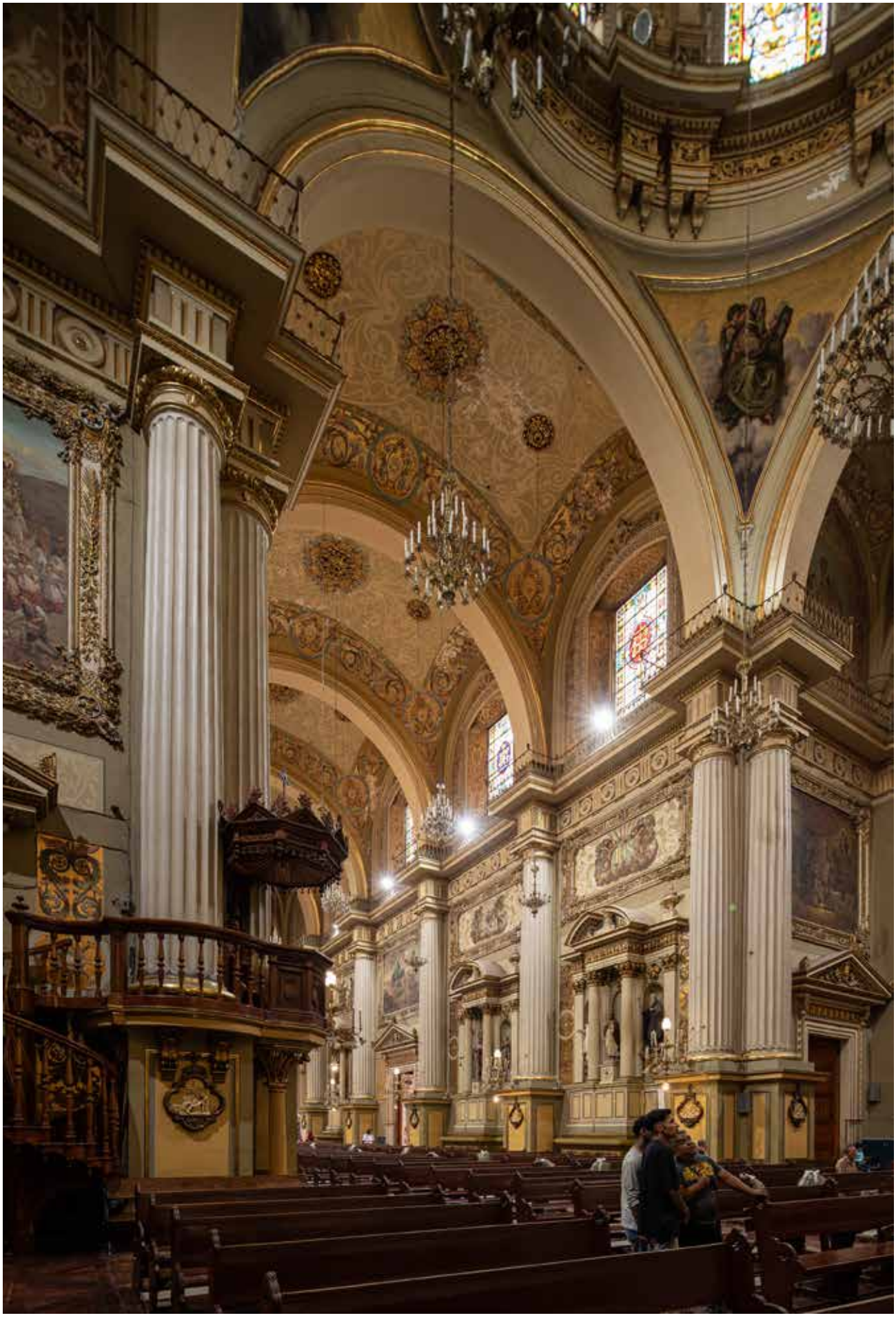




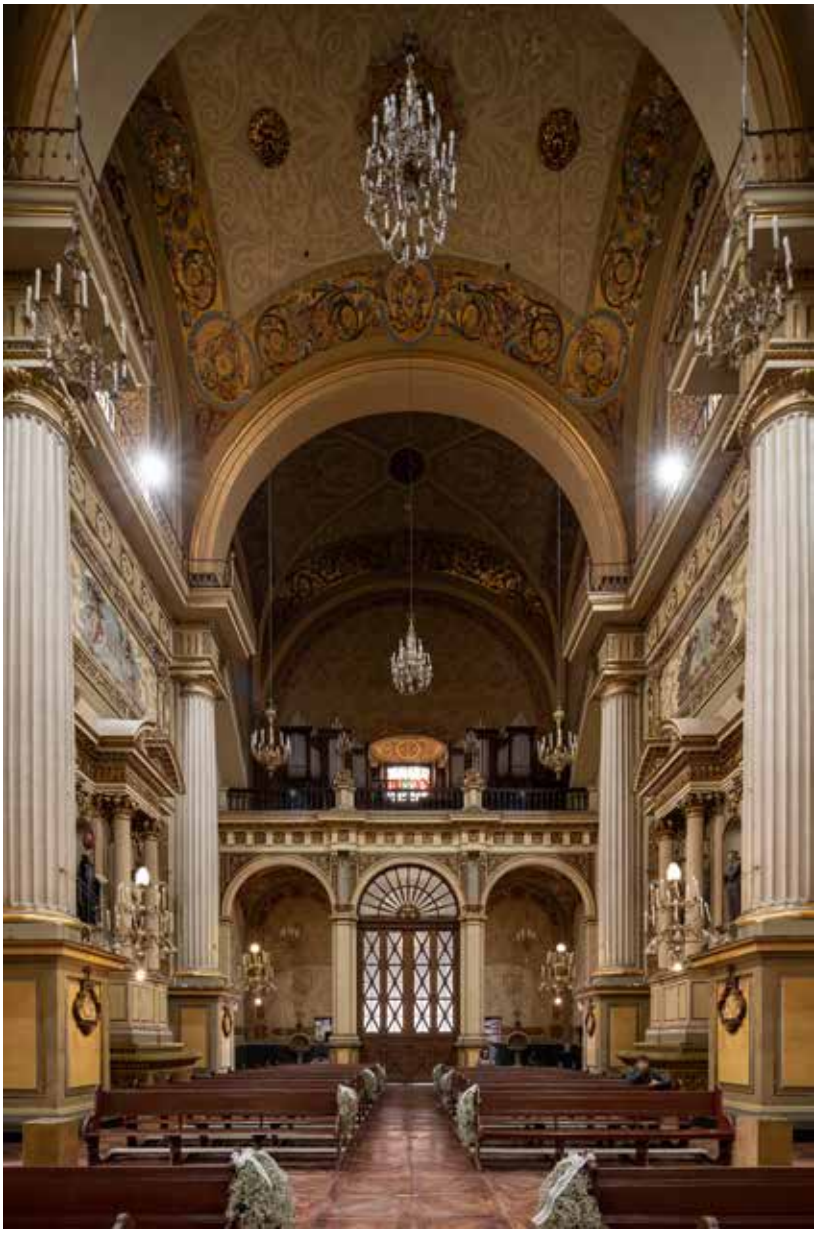








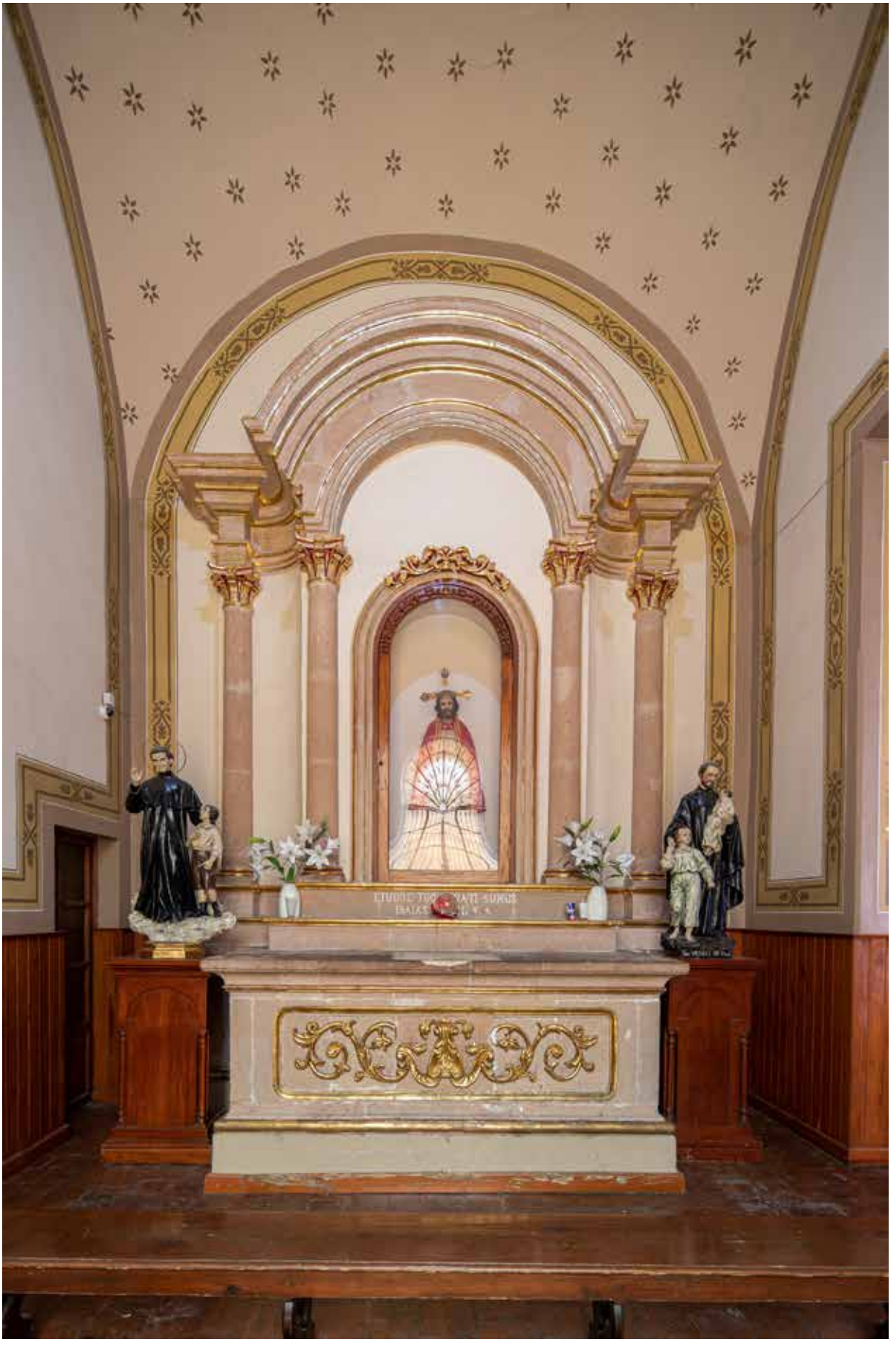




Capilla de la
Sagrada Familia—







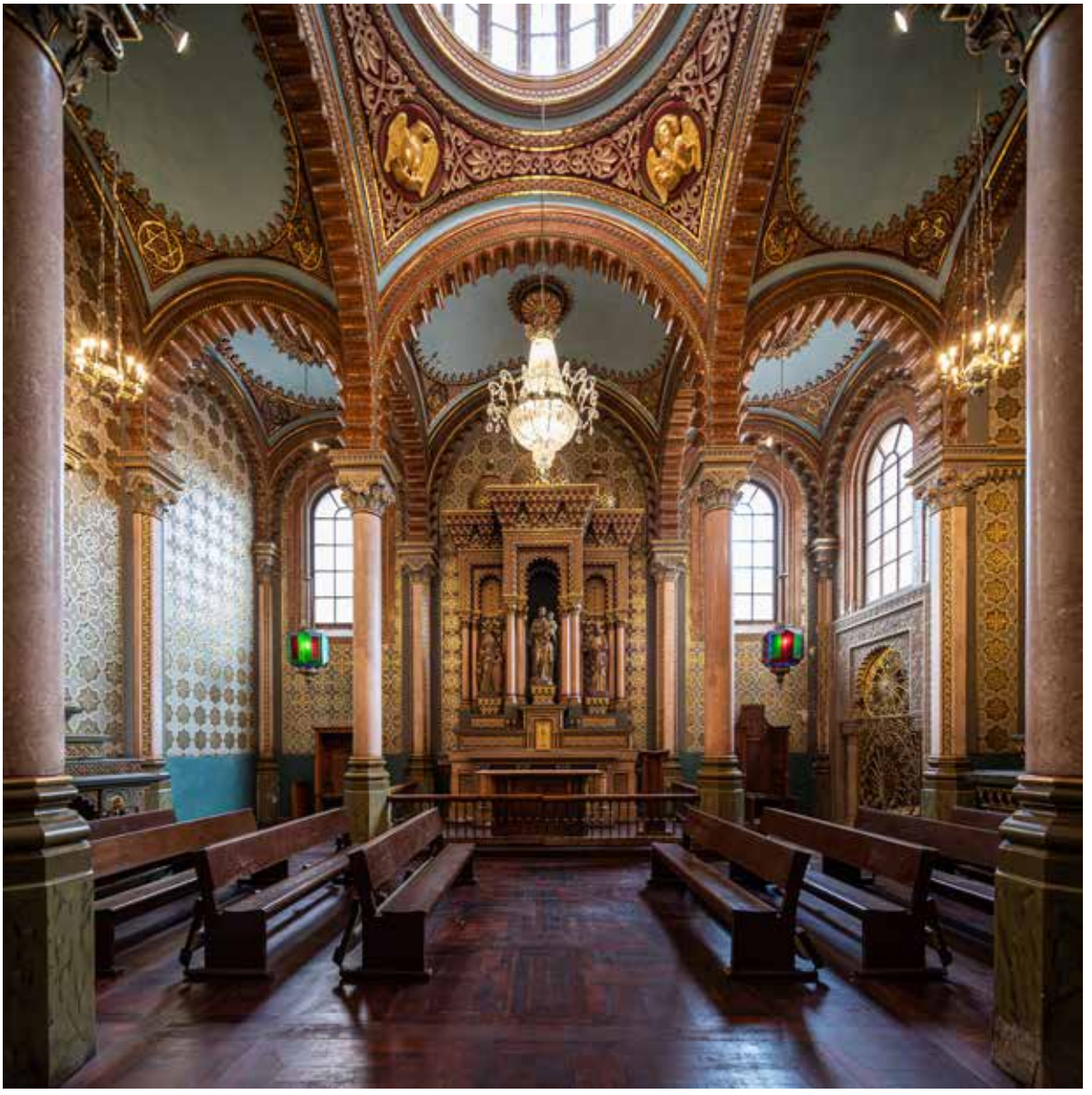
Capilla del Ecce Homo o del Señor de los Prodigios —

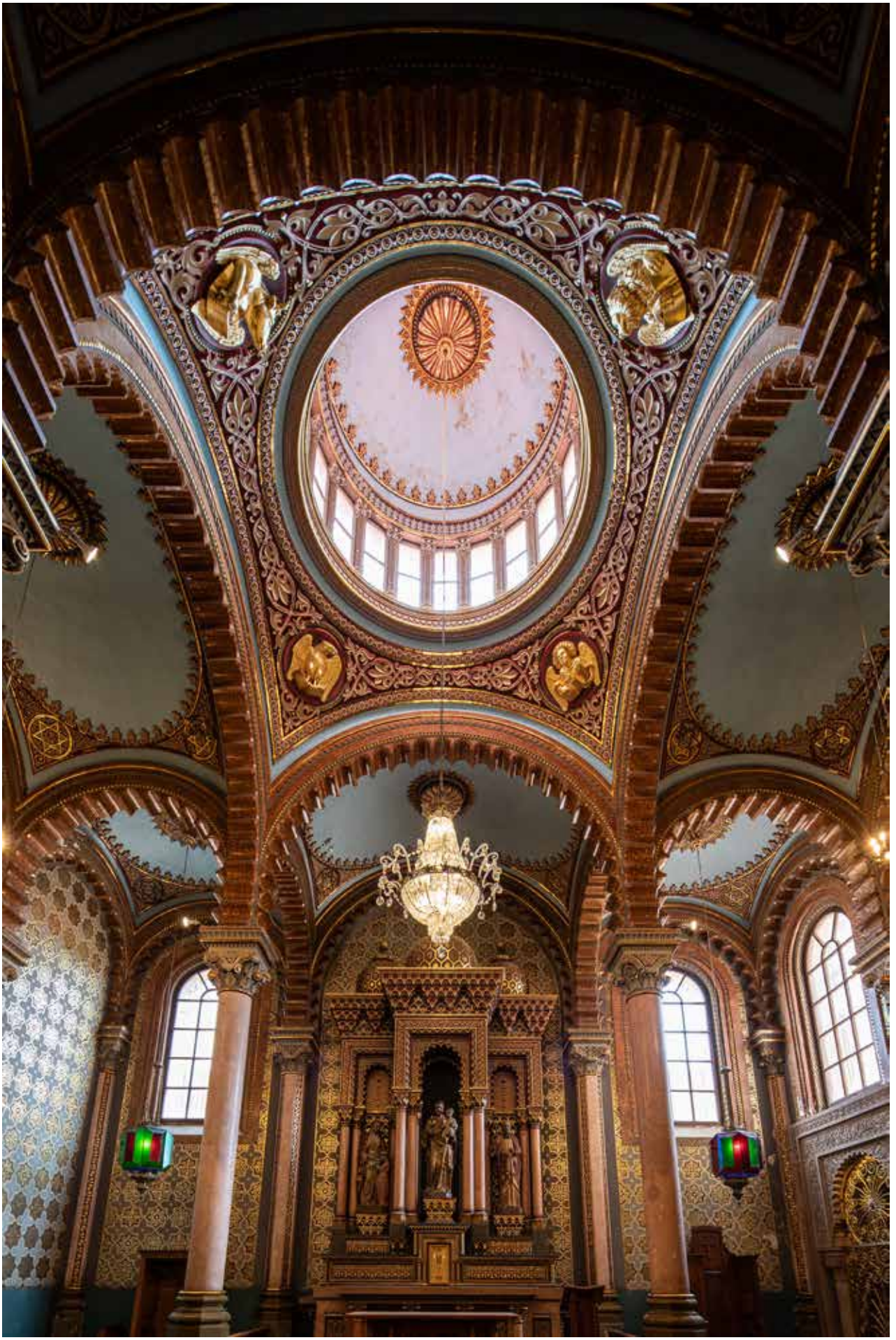
Capilla de
San José —



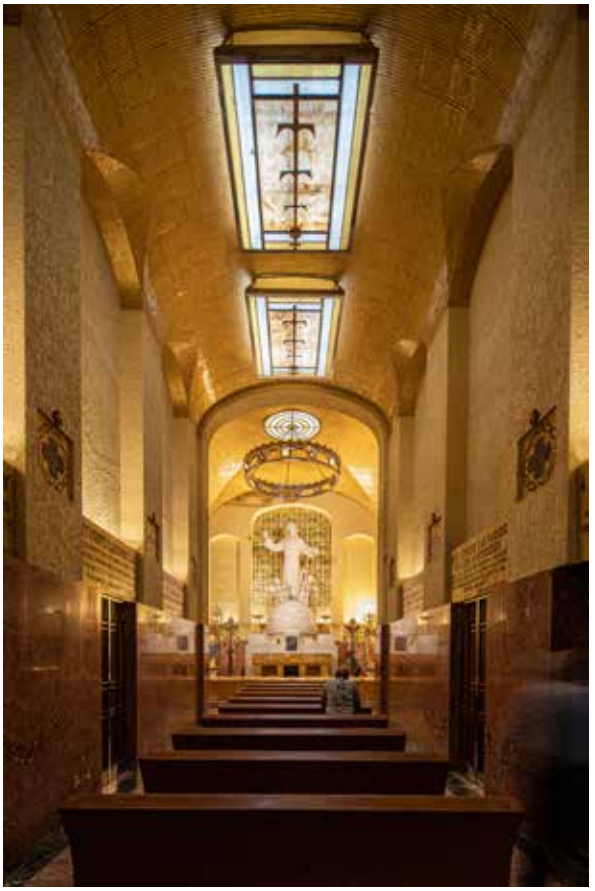


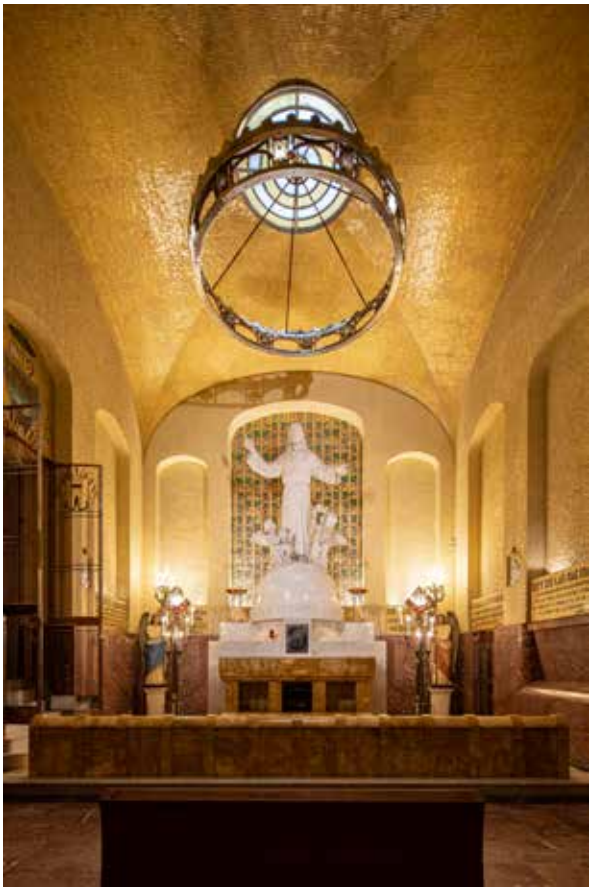






Capilla de Cristo Rey —





Capilla de la Virgen de la Soledad o de los Dolores —







Capilla de Loreto —





Sala capitular —

Claustro de Catedral —



















Calle Pedro Moreno

MUSEO DE ARTE SACRO —

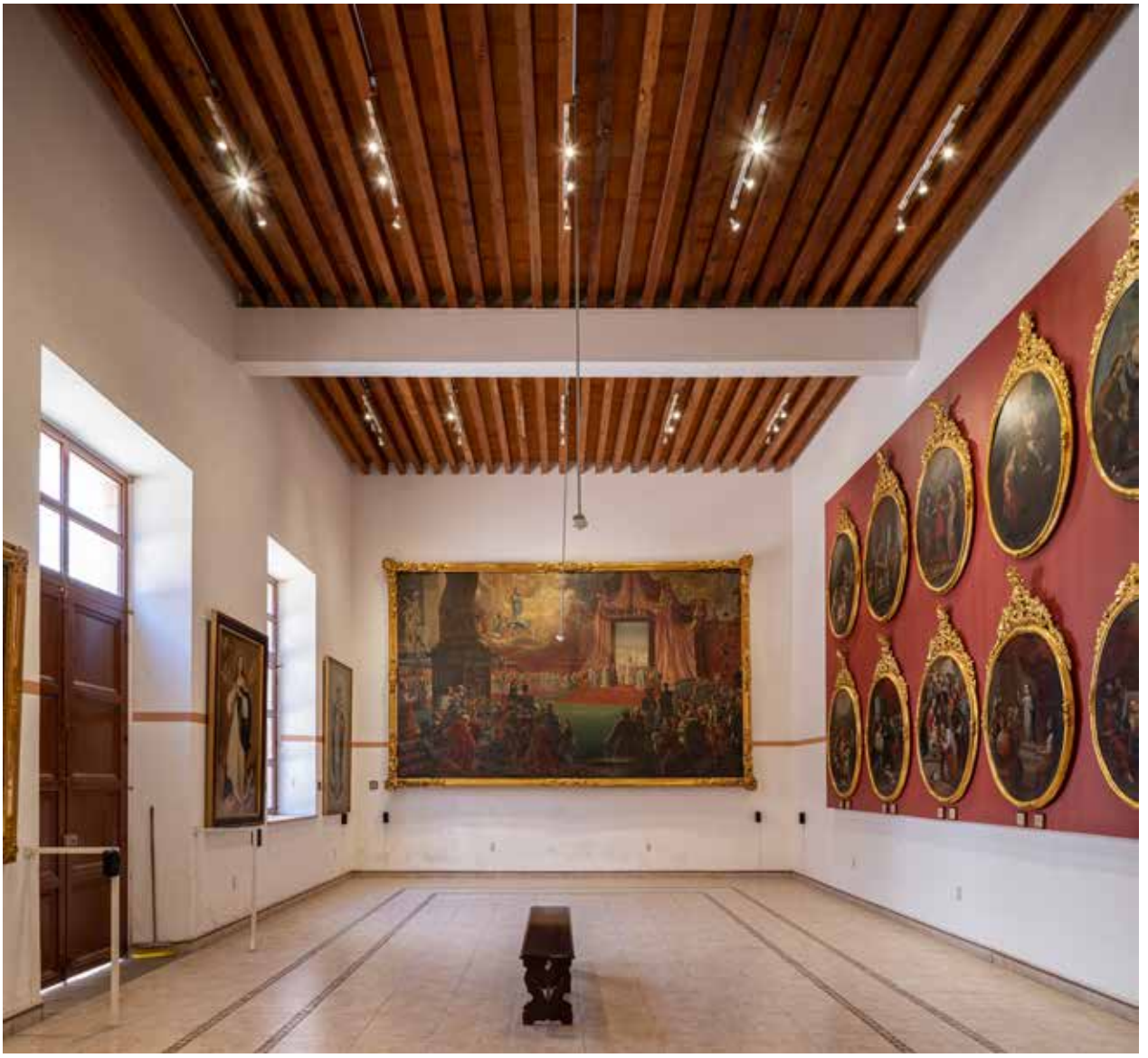
OCUPA LOS AUSTEROS SALONES CONSTRUIDOS EN TORNO A DOS PATIOS Y UN PÓRTICO, DURANTE EL SIGLO XIX, PARA ALOJAR LA ADMINISTRACIÓN DIOCESANA, POSTERIORMENTE EL SEMINARIO Y UNA ESCUELA.

El Museo de Arte Sacro se estableció en 2001, después de la las adecuaciones museográficas respectivas.

Con la intención de mostrar la producción artística que tenía como propósito el culto a lo divino, su uso en los ritos católicos y la reflexión doctrinal, se exponen piezas que proceden de la misma catedral y de otros lugares del territorio de la Diócesis.

En sus 15 salas es posible encontrar piezas tanto de escultura, pintura o textiles desde el siglo XVII hasta el XX, tanto de artistas locales (Juan Nepomuceno Herrera, Francisco Zerrato, Antonio Segoviano), como de afamados pintores virreinales de la ciudad de México (Miguel Cabrera y Juan Correa), u obras europeas, todas de características formales y materiales únicos.

Asimismo, piezas de uso cotidiano, como indumentaria sacerdotal, libros y orfebrería sacra (cálices, vasos sagrados, etc.), estandartes, gobelinos, y una sala especial con los objetos usados por el papa Benedicto XVI durante su visita. Todos ellos, memoria de nuestro devenir como cultura. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**







20 DE ENERO

29 Templo de Nuestra Señora de los Ángeles

30 Templo del Inmaculado Corazón de María

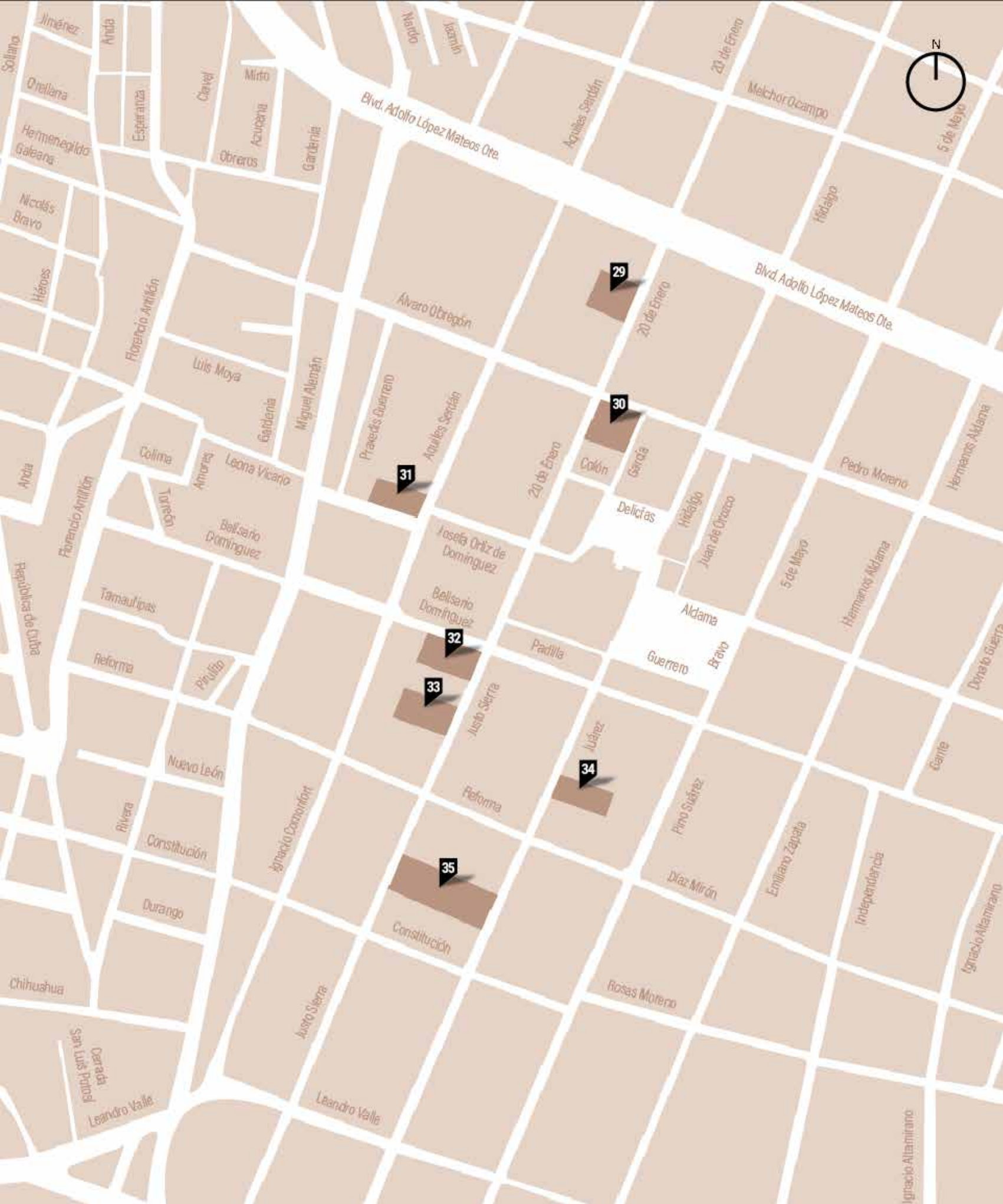
31 Santuario y plaza de la Soledad

32 Ex cárcel Municipal de León

33 Archivo Histórico Municipal de León

34 Escuela Modelo del Estado

35 Plaza de Gallos


N
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Jiménez
Arista
Mártir
Jazmín
20 de Enero
Melchor Ocampo
5 de Mayo
Hidalgo
Aquiles Serdán
Orellana
Hermenegildo Galeana
Esperanza
Clavel
Mirto
Azucena
Obreros
Gardenia
Nicolás Bravo
Héroes
Florencio Antillón
Álvaro Obregón
Luis Moya
Gardenia
Miguel Alemán
Praxedis Guerrero
Aquiles Serdán
20 de Enero
Colón
García
Delicias
Juan de Otñano
Pedro Moreno
Hermanos Aldama
5 de Mayo
Hermanos Aldama
Donato Guerra
Colima
Leona Vicario
Arista
Almonte
Torreón
Florencio Antillón
Belisario Domínguez
Josefa Ortiz de Domínguez
Belisario Domínguez
Tamaulipas
República de Cuba
Reforma
Pinzán
Aldama
Guerrero
Bravo
Padilla
Reforma
Nuevo León
Rivera
Constitución
Ignacio Comonfort
Justo Sierra
Juárez
Pino Suárez
Emiliano Zapata
Independencia
Ignacio Altamirano
Durango
Chihuahua
Constitución
Díaz Mirón
Rosas Moreno
Justo Sierra
Leandro Valle
Leandro Valle
Ignacio Altamirano
Oaxaca
San Luis Potosí
29
30
31
32
33
34
35





Calle 20 de Enero

TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES —

FINANCIADO POR DOÑA ANA CABALLERO DE ACUÑA, SU FACHADA PERTENECE AL BARROCO CONOCIDO COMO NEOESTILO.



Postal del Templo de Nuestra Señora de los Ángeles, *circa* 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

Sus formas recurren al primer barroco italiano con su fachada convexa y las obras rococó centroeuropeas, que gustan de la sinuosidad de las cornisas, dotándolo de una particular monumentalidad. Aquí, *sobre pilastras superpuestas* de gran profundidad, reciben molduras ondulantes, robustas, muy voladas, que provocan una gran sombra. Se dejan paños libres donde es posible distinguir los detalles característicos como medallones, guardamalletas, cortinajes, rocallas y seres grotescos.

Su interior, austero pero acogedor (después de la remodelación efectuada por el arquitecto Luis Ortiz Macedo en los años 60), en planta de cruz latina, enfatiza la verticalidad y cada tramo se marca con una peculiar pilastra nicho que acoge a los santos para convertirse luego en una columna con un labrado romboidal con flores, rematando en las bóvedas con nervaduras falsas, con corazones, medallones y ángeles.

Por ciertas características ornamentales, se atribuye su autoría a uno de los maestros de la parroquia de Lagos, Antonio de Santiago Medina, o Felipe de Ureña, autor del templo de San Diego en Guanajuato.. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**















Calle 20 de Enero

TEMPLO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA —

SE CONSTRUYÓ EN 1896, FECHA EN LA QUE SE AUTORIZÓ LA DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA DE LOS JESUITAS QUE AHÍ SE ENCONTRABA, CONOCIDA COMO LA COMPAÑÍA VIEJA, Y QUE FORMABA PARTE TAMBIÉN DE LA LLAMADA SANTA ESCUELA, COMO ANEXO DEL TEMPLO, Y QUE FUE DEMOLIDA EN 1901.

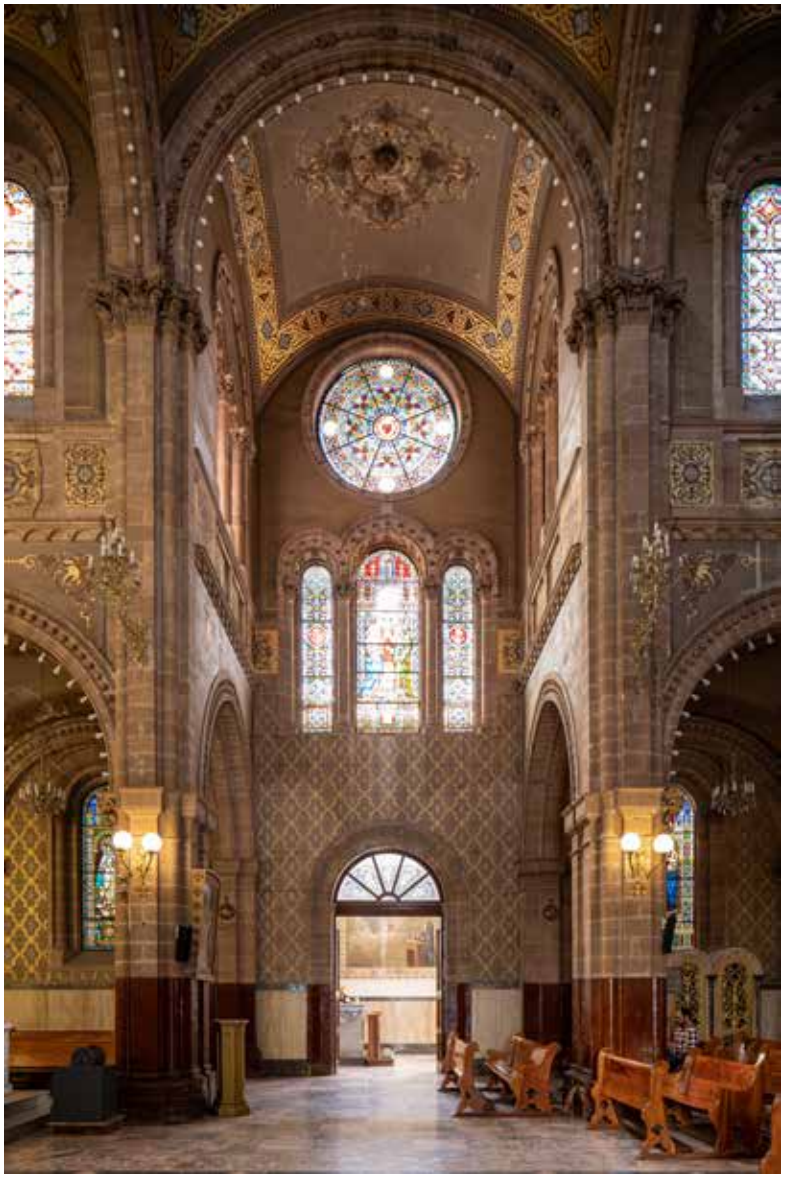


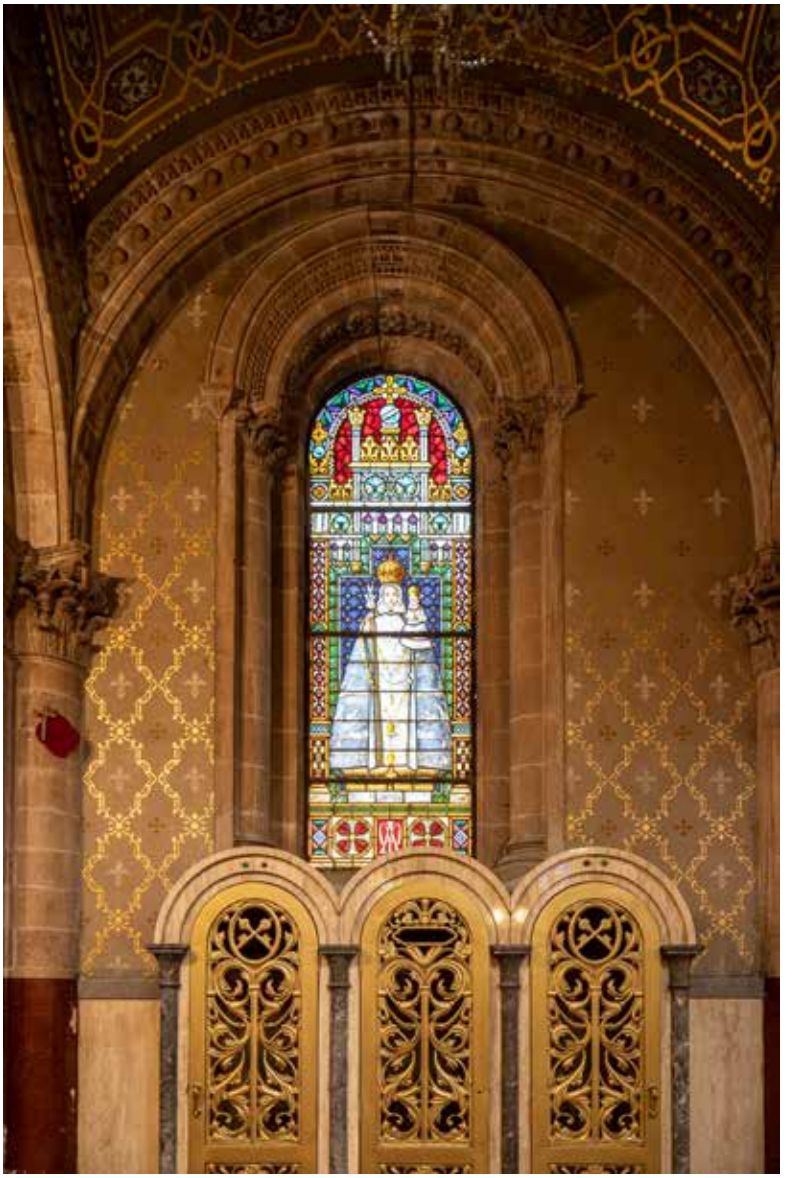
Detalle del templo del Inmaculado desde la calle 20 de Enero, década de 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

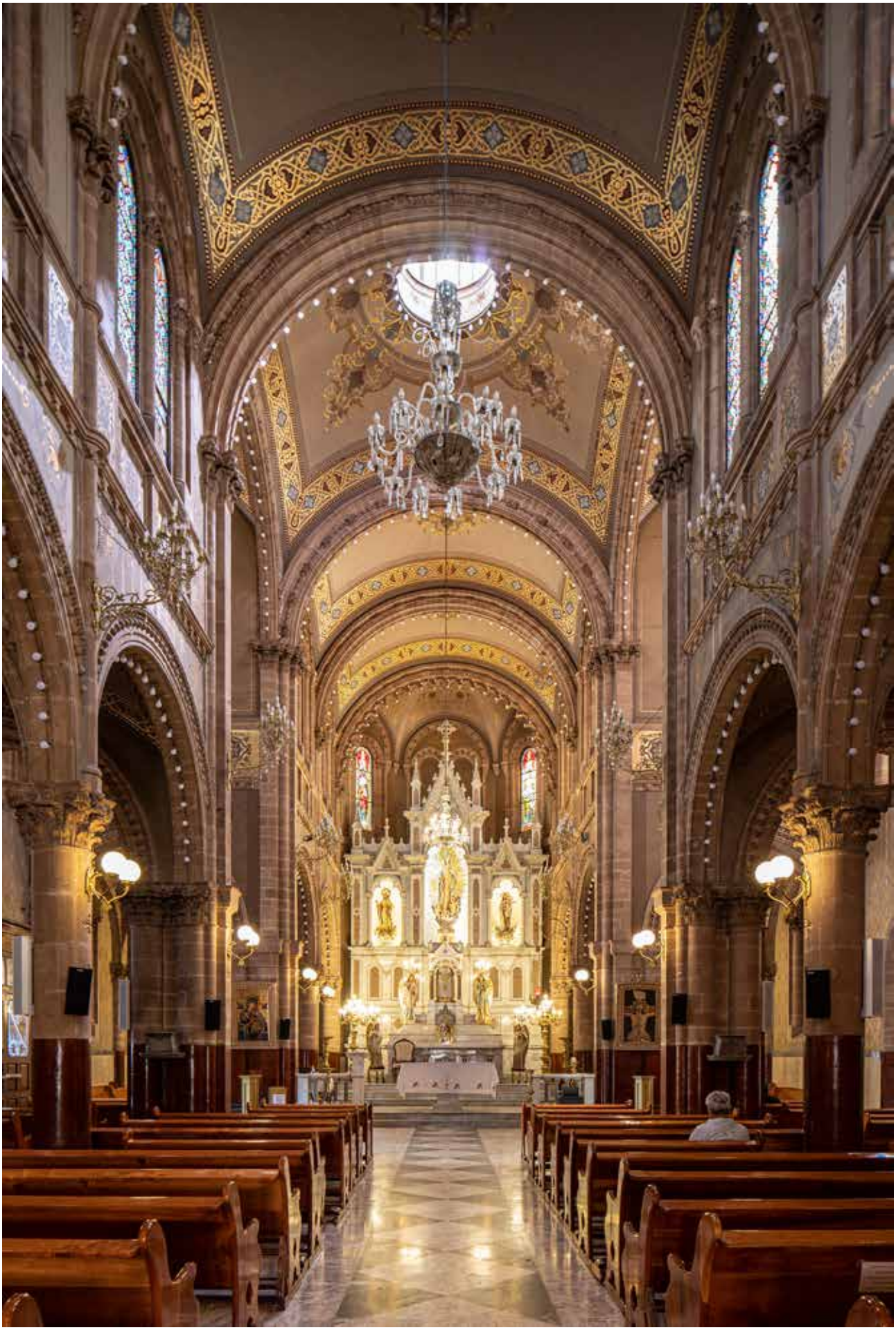
Absolutamente moderno, construido por Luis Long, es una muestra de su eclecticismo o desapego a una idea o escuela arquitectónica específica. Construido de ladrillo aparente, pero con los elementos estructurales recubiertos de cantería, lo mismo que algunos elementos decorativos, mantiene una presencia importante en el paisaje urbano del centro de León. Una sola torre esbelta, de ladrillo rojo, cuyas columnas y óculos se muestran como un ribete de cantería, está rodeada por tres torrecillas de cantería rematadas por sendas agujas del mismo material. La propia torre está rematada por una aguja colocada con posterioridad a su terminación, que le da la particular presencia en el paisaje urbano de León, como un ejemplo de la arquitectura religiosa de la primera modernidad arquitectónica. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**



Imagen del templo del Inmaculado todavía sin la aguja o remate, década de 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.













Calle 20 de Enero

SANTUARIO Y PLAZA DE LA SOLEDAD —

UBICADO EN DONDE FUE LA ERMITA DE LA SOLEDAD DESDE FINALES DEL SIGLO XVI (EN LA ÚLTIMA CUADRA DE LAS QUE COMPONÍAN LA VILLA); LAS ACTUALES CAPILLAS DEL SAGRADO CORAZÓN Y DE LAS ÁNIMAS SON POSTERIORES.



Templo (Santuario) de la Soledad. Fuente: Archivo Histórico Municipal de León.

El Santuario de la Soledad remata al fondo de la calle Josefa Ortiz de Domínguez (durante el siglo XIX tuvo el nombre de calle de la Luna Hermosa), en el poniente de la plaza principal. Siendo una de las iglesias más antiguas de León, tiene una proporción y disposición arquitectónica modestas pero muy bien logradas, manteniendo aún un atrio porticado y una fachada sencilla, con una pequeña torrecilla de dos cuerpos y una sencilla espadaña triangular, que le da al conjunto el carácter de un excelente ejemplo de la arquitectura religiosa de los siglos XVI al XVIII, a pesar de las alteraciones y adiciones posteriores del siglo XIX.

Históricamente el área que rodea al templo ha sido un lugar urbano de mucha movilidad religiosa y comercial. Parte de su historia y vocación del cementerio del Perulito, que en el siglo XIX, además de los usos fúnebres, albergaba actividades de índole comercial en el acceso al cementerio y a un lado de las tumbas. Ya en el siglo XX se construye a su costado el Mercado de la Soledad, importante centro de abasto aún en nuestros días. Este espacio que inició con puestos provisionales y con tendido de mercancía para albergar a los comerciantes, pasó a ser permanente como espacio de convivencia comercial y religiosa, sin perder nunca las huellas de su origen, el templo de la Soledad y su mercado, son un lugar urbano emblemático del centro de León, con todo y los problemas urbanos que en la actualidad conlleva. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**













Calle 20 de Enero

EX CÁRCEL MUNICIPAL DE LEÓN

HOY MUSEO DE LAS IDENTIDADES LEONESAS, ES UNO DE LOS EDIFICIOS DE VALOR HISTÓRICO MÁS SIGNIFICATIVOS CON QUE CUENTA LA CIUDAD. DESDE EL PUNTO DE VISTA ARQUITECTÓNICO, TIENE ELEMENTOS QUE LO SITÚAN COMO IMPORTANTE PUNTO DE REFERENCIA URBANO, ARQUITECTÓNICO E HISTÓRICO.



Cárcel Municipal de León, postal de García Hermanos, *circa* 1930. Colección particular.

Construido de 1899 a 1902, fue ocupado inmediatamente, hasta que su potencialidad espacial fue superada por el número de reos y los criterios de readaptación de los mismos, que el edificio, entre otros factores, no podía garantizar, por lo que en 1985 ocuparon sus nuevas instalaciones y el edificio quedó abandonado.

En el transcurso de su vida útil como cárcel fue objeto de múltiples alteraciones, debido a la necesidad constante de adecuar los espacios a los requerimientos de uso que eran prioridad en el inmueble; así, y a través del tiempo, el edificio fue exigido severamente para adecuarlo como diera lugar a las demandas poblacionales del interior del reclusorio. Finalmente llegó al límite de su capacidad; las condiciones de hacinamiento en que se desenvolvían los reclusos no podían verse incrementadas, y se desalojó el inmueble.

En 1992 se inauguró la obra de la Biblioteca Wigberto Jiménez Moreno; de 1992 a 1999 lo ocupó la administración municipal; en 2000 se hizo entrega del edificio a ICL (Instituto Cultural de León); en 2007 se propuso crear un museo, y en el 2015 se inauguró el MIL, Museo de las Identidades Leonesas, con vocación didáctica y cultural, que ha crecido y enriquecido en beneficio de la población. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**

















Calle 20 de Enero

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL VICENTE GONZÁLEZ DEL CASTILLO —

EL EDIFICIO QUE OCUPA EL ARCHIVO ERA LA CÁRCEL DE MUJERES, LO QUE LA LIGA EN SU HISTORIA AL MUSEO DE LAS IDENTIDADES LEONESAS, QUE FUE LA CÁRCEL DE HOMBRES; AMBOS EDIFICIOS DEJARON DE SER PRESIDIOS EN 1985.

En el plano comercial de Guadalupe Posada de 1884, este conjunto estaría formado por el Monte de Piedad (el actual MIL), el Hospicio, que incluía todas las construcciones adyacentes, hasta el actual Archivo Histórico, cuyo uso habría sido de hospicio para pobres; el conjunto se completaría con un hospital, hoy desaparecido, que ocuparía lo que actualmente es el mercado Comonfort.

El edificio es uno de los pocos ejemplos de arquitectura doméstica del siglo XIX con los que aún cuenta León, de fachada austera, predominando el muro que contiene tres vanos verticales de ventana y su pórtico de acceso, todos con un sencillo marco de cantería rematados con sendos cornisamentos de tres molduras formadas por un medio bocel y filetes o listones superior e inferior. El interior mantiene el partido arquitectónico de las casas de la época, con un primer patio pequeño rodeado por habitaciones de uso de la casa, aprovechadas por las distintas dependencias del Archivo; un segundo patio donde actualmente se encuentra la mapoteca y hemeroteca, así como agregados de construcción reciente que hacen de este edificio y de su uso actual uno de los ejemplos de arquitectura doméstica patrimonial mejor conservados en un espacio emblemático, custodio de la memoria documental de León.

— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ

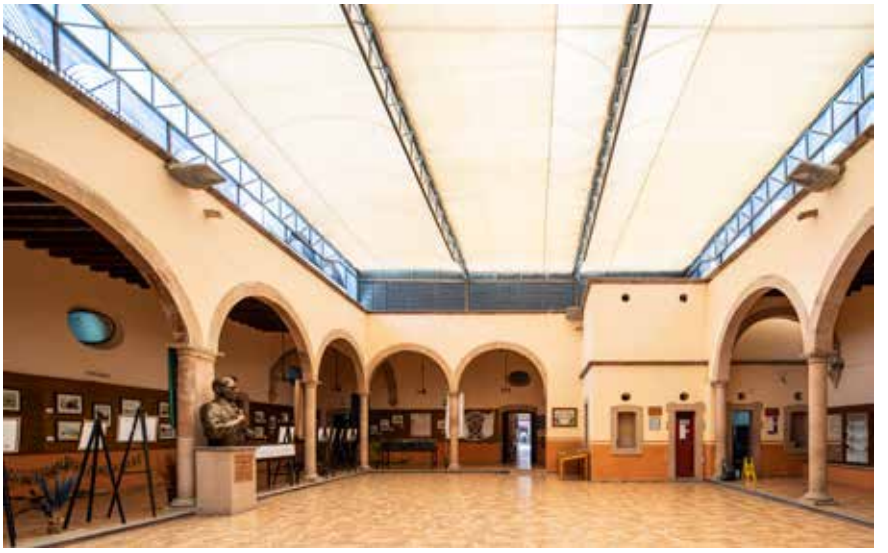






Interiores de la antigua cárcel de mujeres, actual Archivo Histórico Municipal de León, *circa* 1985. Fuente: Museo de las Identidades Leonesas.



















Calle 20 de Enero

ESCUELA MODELO DEL ESTADO —

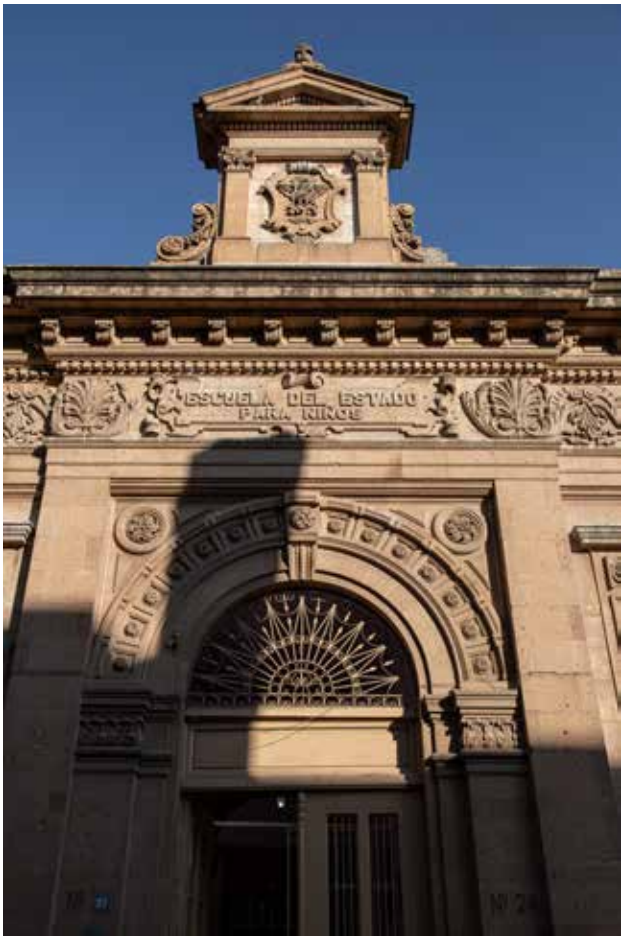
LA ESCUELA MODELO SE CONSTRUYÓ EN 1895 PERO SE INAUGURÓ DOS AÑOS DESPUÉS. FUE DURANTE EL PORFIRIATO UN PROGRAMA DE MODERNIZACIÓN EDUCATIVA; NO ERA UN PLANTEL MILITARIZADO SINO UN MODELO EDUCATIVO EN DONDE SE ENSEÑÓ A LEER Y ESCRIBIR CON MÁS ORDEN Y LA PRIMERA ESCUELA EN DONDE SE REALIZÓ EDUCACIÓN FÍSICA.



Escuela Modelo Porfirio Díaz, 1903. Fuente: Archivo Toribio Esquivel Obregón, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

Arquitectónicamente, se dice que es una obra de Luis Long, sin embargo no existen documentos que lo demuestren. Fue la primera escuela para niños. A lo largo de su historia ha sido sede o albergue; se han perdido elementos como zonas arboladas.

Su fachada es completamente simétrica a partir de su pórtico de acceso, que enmarca con un arco de medio punto que descansa en pilastras rematadas por capiteles laterales, en ambos extremos una sucesión rítmica de tres ventanas de cada lado, enmarcadas por su dintel, con un friso lineal decorado y un ático de remate en el centro que muestra el escudo con un águila imperial rematado con una frontón triangular. En su interior tiene un patio central que distribuye las habitaciones de manera perimetral. Al igual que la mayoría de los edificios de la época, es de arquitectura ecléctica, ejemplos de la primera modernidad leonesa. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**


ESCUELA DEL ESTADO
PARA NIÑOS











Calle 20 de Enero

PLAZA DE GALLOS

ÉSTE ES EL FORO MÁS ANTIGUO DE LA CIUDAD Y EL ÚNICO DE SU TIPO QUE SE CONSERVA EN MÉXICO. LA PLAZA DE GALLOS CONSTA DE DOS ÁREAS CLARAMENTE DIFERENCIADAS: EL PALENQUE, REGISTRADO COMO TAL DESDE 1798 Y TERMINADO EN 1802 (ANTES ERA UN GRANERO), Y UNA CASONA.



Aguador y Plaza de Gallos desde la calle Juárez, 1906. Postal de B.R. Jiménez.
Fuente: Colección Fam. Malacara Velázquez.

El local podía albergar unos mil espectadores en el graderío, aunque originalmente era más amplio, ya que desde mediados del siglo XIX se agregó un escenario en su costado sur. Destacan sus imponentes arcos de cantería, los cuales sirven para cubrir sin apoyos intermedios el redondel.

Además de las peleas de gallos, se utilizó también para corridas de toros, recitales y conciertos, espectáculos circenses, mítines políticos, proyecciones de cine, peleas de box y lucha libre. En la década de 1950, el local cerró sus puertas y paulatinamente quedó en ruinas.

La enorme casona tiene patio central y arquería de cantera; fue ampliada en 1904 a dos niveles para transformarse en hotel. Tras la Revolución se convirtió en escuela y como tal funcionó por décadas. Al iniciar la presente centuria, la finca amenazaba con derrumbarse. Hace 10 años el conjunto fue adquirido por el gobierno municipal y desde entonces comenzó su rescate.

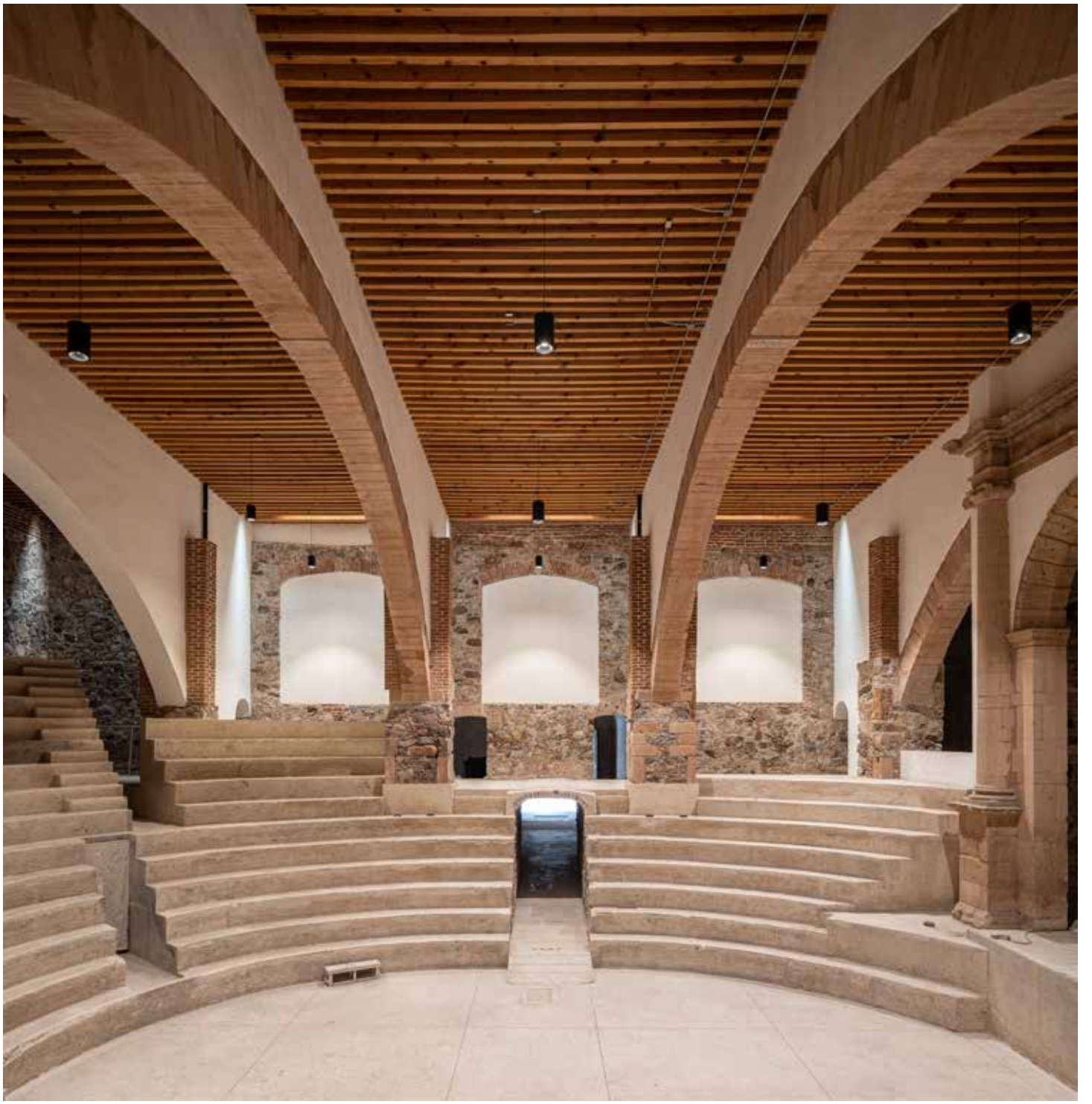
Hoy en día, a cargo del Instituto Cultural de León, la Plaza de Gallos es un importante recinto artístico y cultural abierto al público en general, aun cuando las obras de rehabilitación y equipamiento no han concluido. **—DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**







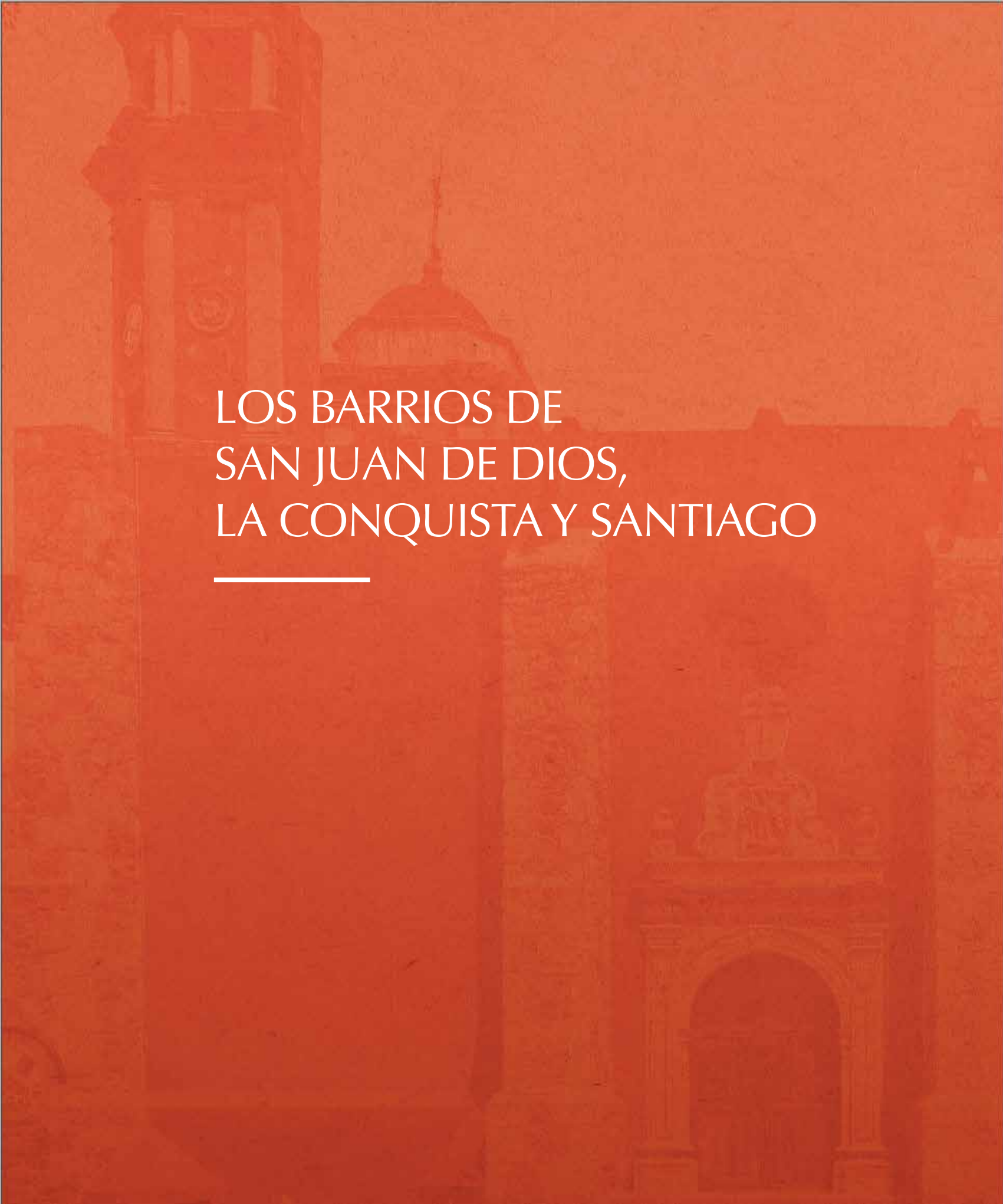
El redondel de la Plaza de Gallos visto desde el escenario, 2015. Fuente: Instituto Cultural de León.



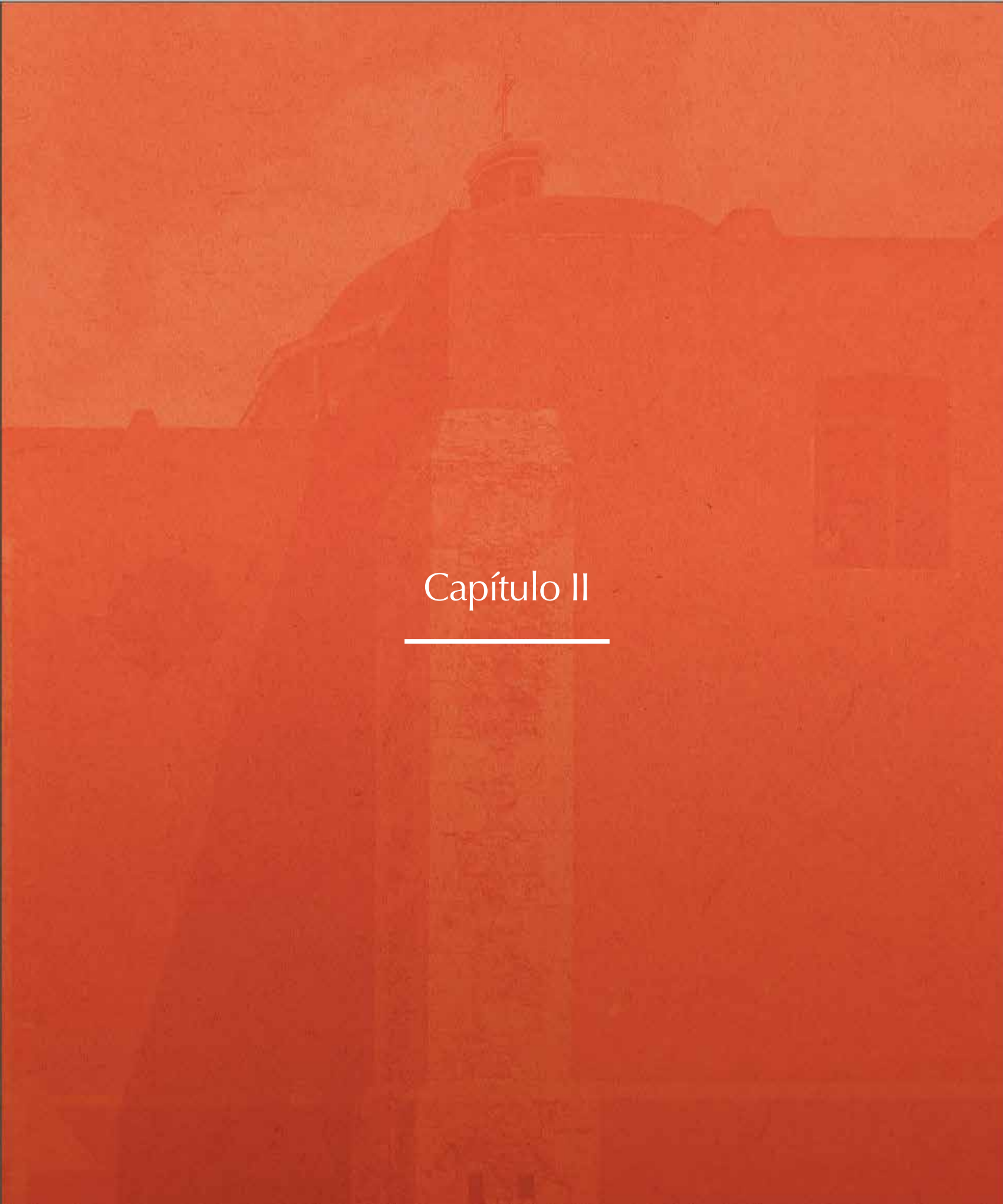








LOS BARRIOS DE SAN JUAN DE DIOS, LA CONQUISTA Y SANTIAGO



Capítulo II





LOS BARRIOS DE SAN JUAN DE DIOS, LA CONQUISTA Y SANTIAGO

Luis Alegre Vega

Un viernes por la noche, cualquiera, todo está repleto en San Juan de Dios. Las nieves de bote y la churrería, los cafés y hasta las guacamayas. En las enchiladas hacen fila para entrar y la pizzería vecina está de moda. Parejas de toda la gama posible, abuelos risueños, niños y niñas, familias enteras van y vienen, llenando el jardín como si fuera quermés.
Con la pequeña iglesia virreinal a sus espaldas, las bolitas de amigos se toman selfies y videos que subirán a sus redes sociales. Son jóvenes que probablemente están descubriendo este barrio, cuya edad se cuenta por siglos. Mucho gusto.

Este templo es más importante de lo que parece. Es el último vestigio del hospital del Espíritu Santo, erigido y administrado por la orden de San Juan de Dios por más de doscientos años, una institución fundamental de la villa novohispana que funcionó hasta bien avanzado el siglo XIX.

Los religiosos juaninos llegaron a León en 1616 para hacerse cargo del hospital que fundara fray Alonso de Espino. Tanto para erigir su nuevo edificio como para su convento, se les dotó de un amplio terreno que lindaba con el extremo sur oriente de la traza original que habitaron los fundadores. Era un rectángulo que limitarían las calles actuales de 5 de Febrero al norte, Río Bravo al sur, Independencia al poniente y Juan Valle al oriente.

El hospital y sus dependencias, las habitaciones de los religiosos, la huerta, el panteón, el templo de San Juan de Dios y su atrio sin bardear, no ocupaban en su conjunto ni una manzana actual. Así que el resto de las tierras se rentaban para mantener los servicios del sanatorio.

Al inicio del siglo XVIII, los juaninos ya disponían del triple de tierras a su cargo, producto de herencias y aportaciones recibidas para el sostenimiento del hospital. El fundo o conjunto de propiedades de San Juan de Dios asemejaría una escuadra que abarcaba al norte lo que hoy es el Barrio de Santiago y por el poniente alcanzaba hasta la confluencia de los arroyos Mariches y de Machigües, incluyendo lo que hoy conocemos como los rumbos de la Piedra Parada, Carro Verde y La Conquista.

Imagen de la Plaza de las Vigas desde Mariano Escobedo, 8 de septiembre de 1975. Fuente: Fondo de Comunicación Social de la Presidencia Municipal de León, Archivo Histórico Municipal de León.

El 21 de febrero de 1961, el presidente Adolfo López Mateos acompañó al gobernador Jesús Rodríguez Gaona en la inauguración de un segundo bloque de viviendas en el Centro de Bienestar Femenil, abierto unos cuantos años atrás donde fueran "los aposentos". Fuente: revista *Punto*, núm.6, de abril de 1961, Archivo Histórico Municipal de León.

Del usufructo de todos esos predios, el hospital llegó a disponer de importantes recursos económicos, dándose el gusto de financiar en los albores del siglo antepasado la construcción del primer malecón en el río de los Gómez, obra fundamental para evitar las inundaciones. El único lujo que se permitieron los frailes fue poner el primer reloj público de León en una de las torres de su templo.

Inesperadamente y poco antes de que se consumara la independencia nacional, fueron disueltas las órdenes religiosas en España, entre ellas la de los juaninos. El hospital quedó a cargo del Ayuntamiento leonés en 1824, justo cuando México se estrenaba como república. A la par, la Iglesia católica mantuvo una parte importante de las propiedades del antiguo fundo de San Juan de Dios.

La posterior aplicación de las Leyes de Reforma propiciaría la venta de todas esas tierras y de los recursos obtenidos se formaría un montepío para financiar a los más necesitados. Al pasar a manos de particulares, esos predios se transformaron en casas y vecindades que permitieron alojar la creciente inmigración que colocó a León como la segunda ciudad más poblada del país.
Y mientras iban llegando los nuevos vecinos al también llamado Barrio de Abajo, se iba el más antiguo: en 1864 el hospital se mudó de San Juan de Dios a lo que actualmente es el *mercado* Comonfort de ropa. Como último y perenne recuerdo de los frailes y su caritativa inspiración, quedó el templo.

El barrio que se hacía grandote, se hacía chiquito

A comienzos del siglo XIX, León tendría unos diez mil habitantes. San Juan de Dios era una sucesión caprichosa de casas y predios rústicos en los que se combinaban sembradíos, huertas y corrales. El barrio como tal se agrupaba en torno del conjunto de los juaninos y estaban pobladas sus calles hasta la plazuela de Santiago, en ese tiempo la entrada más importante de la villa de León, ya que por ahí cruzaba el único puente sobre el río de los Gómez. Era el ocaso de la Nueva España.

El panorama era muy diferente 50 años después. En un país que estaba siempre en guerra —ya fuera civil, invasión extranjera o mera rebelión del caudillo en turno— , León se convirtió en el destino de miles de familias que aquí encontraron la paz para volver a empezar. Desde entonces el título de *ciudad del refugio*.

La *Brevísima relación histórica* de don Luis Manrique, publicada en 1864, refiere que León ya sumaba más de cien mil habitantes. Censos y mapas de la época corroboran que gran parte de esos inmigrantes se establecerían en San Juan de Dios, poblándose todas las manzanas hacia el poniente, envolviendo incluso la incipiente barriada de La Conquista. Al oriente, el panteón y la hacienda de San Nicolás marcaban la frontera con el campo. Al sur, poco faltaba para alcanzar los huertos de San Miguel.

El Barrio de San Juan de Dios *circa* 1908.
Fuente: Archivo Histórico Municipal de León.







Si ya los miles de habitantes de la ciudad eran un gran mercado, la irrupción del ferrocarril en 1882 vino a potenciar las exportaciones de todas las industrias locales. En el Barrio Arriba eran curtidores, talabarteros y zapateros; en El Coecillo se fraguaban igual cuchillos que espuelas. Los de San Juan de Dios se dedicaron al rebozo y, como los artesanos de la piel y el metal, tornaron su hogar en taller familiar.

Un censo de 1895 da cuenta de nuevas vecindades y mesones y de lo excepcional que resulta una fábrica de cigarros en San Juan de Dios, porque el resto de las viviendas son eso, pero también albergan talleres y maquiladores de la rebocería leonesa, fenómeno que se extendería hasta San Miguel.

Al cerrar el XIX, y con la apertura de los pozos artesianos en la plaza principal y Santiago, el añejo barrio fue conectado a la nueva red pública de hidrantes para surtirse de agua. El último de ellos todavía puede verse en la calle Altamirano, unos metros antes de llegar a Mariano Escobedo.

Y si bien el tranvía pasaba desde el día de su inauguración en 1882 por este vecindario —a lo largo de la calle Independencia— , en 1903 San Juan de Dios estrenó su propio circuito que lo unía al poniente con el Abasto (el rastro) y al norte con Santiago, y desde ahí al Barrio Arriba o al Coecillo.

Esta expansión del transporte público llevó a la construcción de un depósito para los carros y sus mulas en el entorno de lo que hoy conocemos como la *plaza de las vigas*, llamada así probablemente por las propias vigas de acero que se colocaron sobre el inmediato arroyo del Puerco para que los tranvías pudieran llegar tanto a su resguardo, como al nuevo panteón de San Nicolás, en su versión de carrozas fúnebres.

De la Revolución, San Juan de Dios *heredaría* el nombre oficial de su plaza, aunque nadie le diga *plaza Revolución*, y, por otra parte, la leyenda de que en 1915 los soldados villistas arruinaron a balazos el reloj de la iglesia. En realidad, según documentos del Archivo Histórico Municipal, ya estaba descompuesto desde antes y fue motivo de alegatos en su tiempo.

Para entonces ya había pasado más de medio siglo de la mudanza del hospital que diera origen a San Juan de Dios. Lo que fuera el pequeño convento y parte del sanatorio, funcionó como escuela municipal de niñas y luego se habilitó como almacén del gobierno local. Desde hace décadas que es la casa del capellán del templo.

A su vez, la huerta se transformó en mesón y, muchos años después, en la Pasteurizadora Modelo, mientras que el segundo patio del hospital y lo que fuera panteón derivaría en lo que se conoció por décadas como los *aposentos*, una enorme y precaria vecindad donde sólo recibían mujeres.

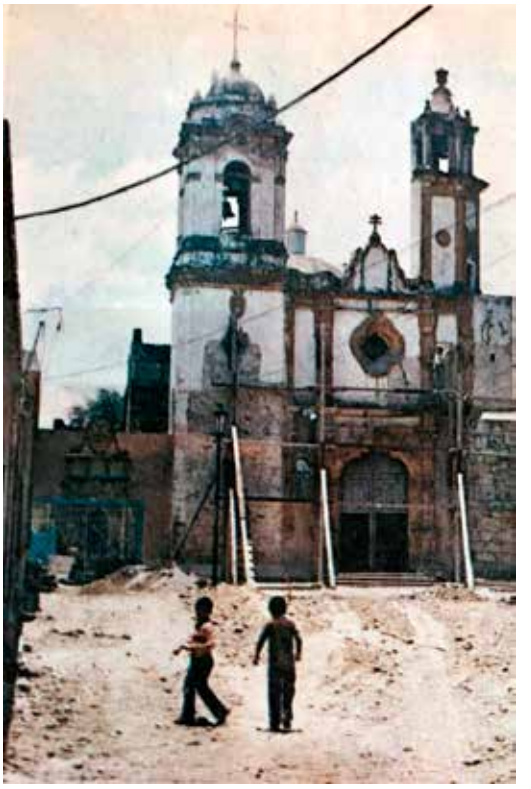
Aquello sería transformado en 1958 por las autoridades en el Centro de Bienestar Femenil. Ampliado en 1961, cortó el listón el presidente Adolfo López Mateos, en la única visita *ex profeso* que un mandatario de la nación haya hecho a un barrio tradicional leonés.

En esa misma época se daba otra transición histórica en el antiguo Barrio de Abajo: la industria rebocera desaparecía sin dejar literalmente rastro. A cambio, se establecieron paulatinamente en su entorno importantes fábricas de zapato como Emyco, Cóndor, Mickey, Comando y Avante, por citar algunas, además de numerosos talleres de calzado y sus proveedores. Todo esto favoreció que San Juan de Dios mantuviera su carácter de animado vecindario de trabajadores.

Entre los sesenta y setenta, aparecieron algunos tímidos edificios de departamentos, pero la mayoría de sus calles mantuvieron la línea de casas de una sola planta, ya fueran de adobe con sus cuartos en crujía y pasillo de macetas o bien, fincas más generosas de estilo neoclásico, con patios y corredores, como las que por fortuna aún existen en Independencia, 5 de Febrero, Díaz Mirón, Rosas Moreno y Altamirano.

No es un asunto menor que San Juan de Dios conserve un patrimonio arquitectónico después de ser arrasado en las inundaciones de 1888 y 1926. Las fotos que se conservan de aquellos trágicos días muestran cuadras enteras reducidas a lodo y escombros, imposibles de reconocer. Congruente con el espíritu leonés, las dos veces se levantó el barrio con el empeño de su gente.

Pero si algo transformó nuestra percepción de San Juan de Dios fue la remodelación de su plaza y jardín en 1976, a lo que se sumó la rehabilitación de la histórica iglesia. Retirado el minúsculo atrio que lo cercaba y demolida una casa contigua, el templo, al que adornan sutiles detalles barrocos, ganó una estampa desconocida. A diferencia de la añosa y descuidada arboleda, la estilización *colonial* del jardín y su cantarina fuente hicieron el sitio atractivo para propios y extraños.



El templo de San Juan de Dios durante las obras de rehabilitación, década de 1970. Fuente: *El Sol de León*, julio de 1974, Hemeroteca del Archivo Histórico Municipal de León.

Detalle de fotografía aérea de 1951 en la que se aprecia el conjunto del Barrio de San Juan de Dios, con el Panteón San Nicolás en la esquina inferior izquierda, y en la esquina superior derecha el Barrio de Santiago. En esta imagen es más evidente el vínculo estrecho entre estos barrios y el de la Conquista. Fuente: Fondo Aerofotográfico Oblicuas, FAO_01_007540, Acervo Histórico Fundación ICA.

Aquello dio otro sentido a todo el barrio, como si cobraran una insospechada armonía sus calles caprichosas y apacibles, sus vecindades y casitas de puerta y ventana pletóricas de macetas, sus tiendas de abarrotes y cantinas tradicionales.

Las nieves de bote de la familia Hermosillo y las guacamayas de Diego, Juan y el *Padrino* hicieron que valiera — y valga — la pena *dar la vuelta* a San Juan de Dios, hasta convertirlo en el barrio tradicional que presumimos. Es un gusto venir. Por eso en este siglo XXI, la comida es el menú de atractivos de San Juan de Dios.

Que si la birria, que si esta panadería o la otra, que vamos a los pollos de toda la vida, los mariscos de a la vuelta, con el señor de las cebadinas y las otras tantas neverías, que sí hay tamales, lonches y enchiladas, más lo que se acumule. Es como si por estar en estas calles ganaran un sabor distinto. Resulta curioso: el primer principio de sanación que tenían los frailes juaninos era justamente comer bien.

La introducción de la luz led y la iluminación del añejo templo terminaron por configurar el escenario que ahora tenemos en San Juan de Dios: de día y de noche hay mucha gente que gusta y disfruta de la legendaria hospitalidad de este barrio. Cuatrocientos años lo respaldan.

Barrio de Santiago

Chiquito pero sabroso

El Barrio de Santiago surgió a finales del siglo XVIII en torno a una plaza irregular por donde entraban a León quienes venían del inmediato pueblo del Coecillo, de los minerales de La Luz y Guanajuato, de Silao. Por aquí ingresó también el héroe insurgente Xavier Mina con más de quinientos rebeldes el 26 de julio de 1817. Dice la historia que confundió la plaza de Santiago con la principal de la villa; ese error le permitió ganar tiempo a los realistas y rechazar el ataque.

Desde esa época, el incipiente vecindario y su plaza ya tenían una clara vocación comercial y por eso es que sus calles se poblaron de tendajones, abarrotes, cantinas, almacenes de ropa, talleres y mesones. En 1864 comenzó a construirse un sobrio templo donde estuviera la antigua capilla de Santiago Apóstol; años más tarde, el sabio Louis Long intervino para darle sus ribetes de elegancia. Hoy es sede parroquial.

Poco antes de llegar al XX, en esta plaza se perforó uno de los tres primeros pozos profundos que abastecerían de agua a León. Estaba situado en el corazón del primer mercado —inacabado— del barrio. Ahí mismo, cual símbolo de modernidad y superación, se erigió el actual mercado República, inaugurado en 1935. Adentro tenía una fuente, último recuerdo de aquel histórico pozo.



Puente, mercado y templo de Santiago, León, principios del siglo XX. Fuente: Colección Cronista de León.

Bajada de la calle República, década de 1930 del siglo XX. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

Aspecto del Barrio de Santiago hacia 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

Siendo el más pequeño de nuestros barrios antiguos, el de Santiago fue un compendio de peculiaridades, como sus famosas siete esquinas y una calle de codito. Fue el primero en tener un cine —enorme—, arena de box y lucha libre y hasta unos baños con alberca y trampolín, todos llamados Isabel. Hoy sólo queda el festivo recuerdo.

En la antigua calle de los Diez Mandamientos (hoy Artes) se encuentra la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, bendecida en 1910. Y a unos pasos de la misma está la casi mítica panadería La Rosita, de cuyo horno de leña salen cada tarde los dulces pretextos para venir a Santiago.





La Conquista

El barrio de los toreros

Cada punto de acceso a la villa novohispana tenía una capilla *de viajeros*, donde se encomendaban los que salían y agradecían los que llegaban. En el Barrio Arriba estaba la de San Nicolás, en Santiago la de ídem y en El Coecillo la de San Francisco. En San Juan de Dios se santiguaban los que tomaban el camino a Cuerámaro; los que venían de los pueblos del Rincón tenían la del Señor de la Conquista.

Esta última, de adobe y techo de vigas en su versión más antigua, debió ser frecuentada por los arrieros e introductores de ganado que llegaban con sus animales al abasto o rastro de la villa, ubicado primero en la actual calle de Justo Sierra y luego pasando el arroyo de Machigües, rumbo al Barrio de Los Limones.

La citada capilla fue erigida cuando aquello era un suburbio de pastizales y corrales, donde era común ver el paso de las reses, ya fuera porque iban a pastar, a guardar o al sacrificio. La propia plaza de toros estaba a unas cuadras. En ese ambiente surgiría a finales del XIX la mayor figura del toreo mexicano, Rodolfo Gaona, vecino del ya para entonces Barrio de La Conquista, de donde saldrían otros tantos matadores y subalternos. En esa época la fiesta brava era el espectáculo más popular en México.
El templo, ahora parroquia del Señor de la Conquista, fue remodelado hace más de un siglo por Luis Long, quedando inconclusa la torre; a cambio, su cúpula es una referencia visual.



Fisonomía que presentaba la ciudad en la década de los treinta desde el actual cruce de las calles Chihuahua y República de Cuba. En primer plano se ve el molino de Tomás Clapés, y detrás de él, la cúpula del Templo de la Conquista. Hacia el centro de la imagen, el Templo de Lourdes, y a la izquierda las arboledas del Barrio de San Juan de Dios. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

BARRIO DE SAN JUAN DE DIOS

36 Jardín y templo de San Juan de Dios

37 Panteón de San Nicolás

BARRIO DE LA CONQUISTA

38 Templo del Señor de la Conquista

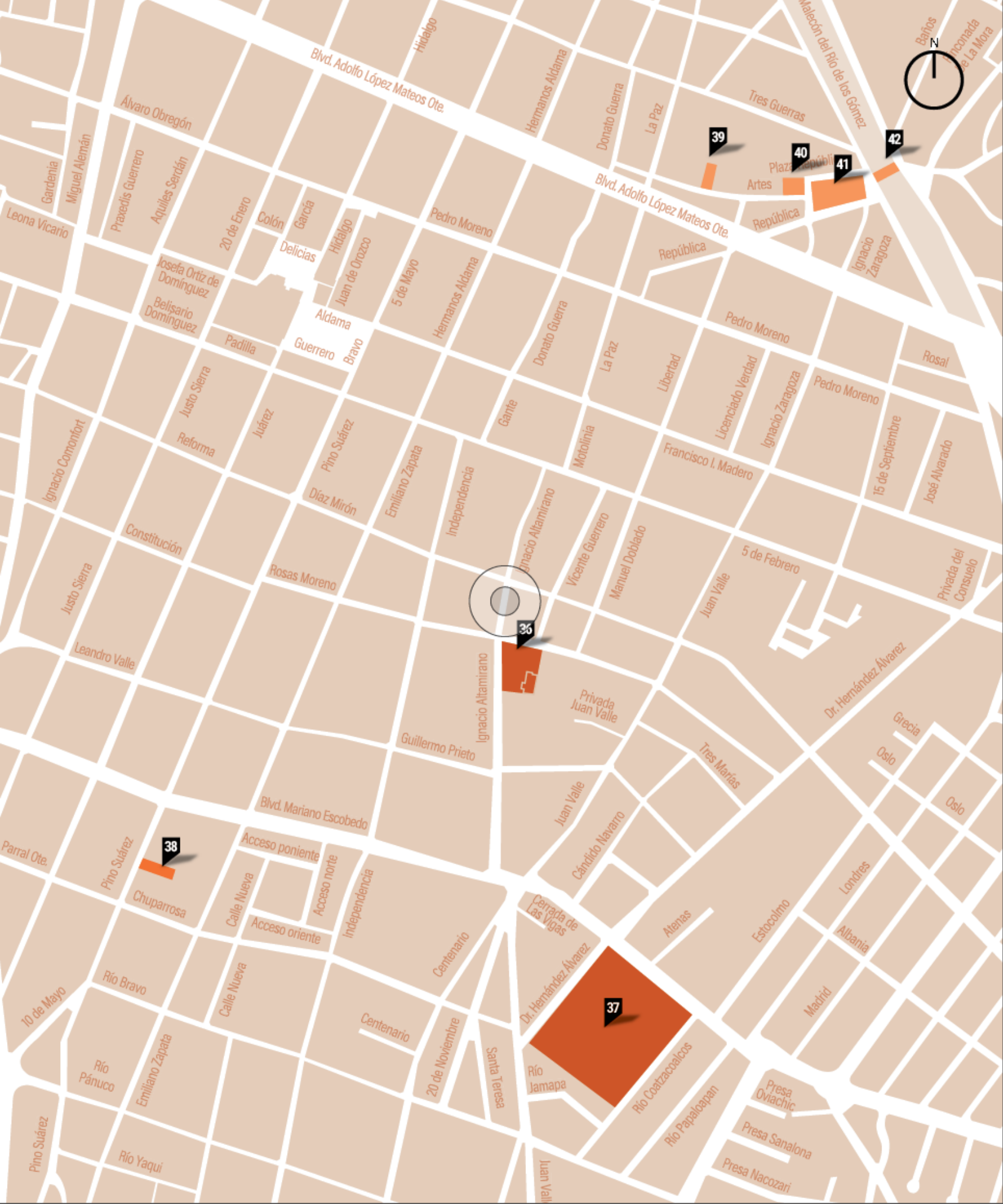
BARRIO DE SANTIAGO

39 Templo Santo Domingo de Guzmán

40 Templo de Santiago Apóstol

41 Mercado República

42 Puente Barón y Morales


N
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Malecón del Río de los Gómez
Baños
Hidalgo
Hermanos Aldama
Donato Guerra
La Paz
Tres Guerras
Álvaro Obregón
Miguel Alemán
Gardenia
Leona Vicario
Praxedis Guerrero
Aquiles Serdán
20 de Enero
Colón
García
Delicias
Hidalgo
Juan de Orozco
Pedro Moreno
5 de Mayo
Hermanos Aldama
Josefa Ortiz de Domínguez
Belisario Domínguez
Aldama
Guerrero
Bravo
Padilla
Donato Guerra
La Paz
Libertad
Licenciado Verdad
Ignacio Zaragoza
Pedro Moreno
Rosal
República
Ignacio Zaragoza
Justo Sierra
Reforma
Juárez
Pino Suárez
Gante
Motolinia
Francisco I. Madero
15 de Septiembre
José Alvarado
Ignacio Comonfort
Díaz Mirón
Emiliano Zapata
Independencia
Ignacio Altamirano
Vicente Guerrero
Manuel Doblado
Juan Valle
5 de Febrero
Privada del Consuelo
Constitución
Rosas Moreno
Justo Sierra
Leandro Valle
Privada Juan Valle
Dr. Hernández Álvarez
Guillermo Prieto
Ignacio Altamirano
Tres Marías
Grecia
Oslo
Oslo
Blvd. Mariano Escobedo
Juan Valle
Cándido Navarro
Parral Ote.
Pino Suárez
Chuparrosa
Acceso poniente
Calle Nueva
Acceso norte
Independencia
Acceso oriente
Centenario
Cerrada de Las Vigas
Atenas
Estocolmo
Londres
Albania
Madrid
10 de Mayo
Río Bravo
Calle Nueva
Centenario
Dr. Hernández Álvarez
Río Pánuco
Emiliano Zapata
20 de Noviembre
Santa Teresa
Río Jamapa
Río Coatzacoalcos
Río Papaloapan
Presa Oviachic
Presa Sanalona
Presa Nacozari
Pino Suárez
Río Yaqui
Juan Valle
39
40
41
42
36
37
38

JARDÍN Y TEMPLO DE SAN JUAN DE DIOS —

Dedicados en cuerpo y alma a su labor hospitalaria, los frailes juaninos tardaron más de un siglo en construir el templo dedicado a su santo patrono. Al final sería su mejor herencia para la ciudad.

Concluido en 1797, conserva su fachada barroca; desde entonces tenía las dos torres y un reloj. El acceso lateral también luce enmarcado en cantera y rematado, como el frontispicio, con una cruz de Caravaca, las cuales, según la tradición cristiana, ahuyentan los malos espíritus.

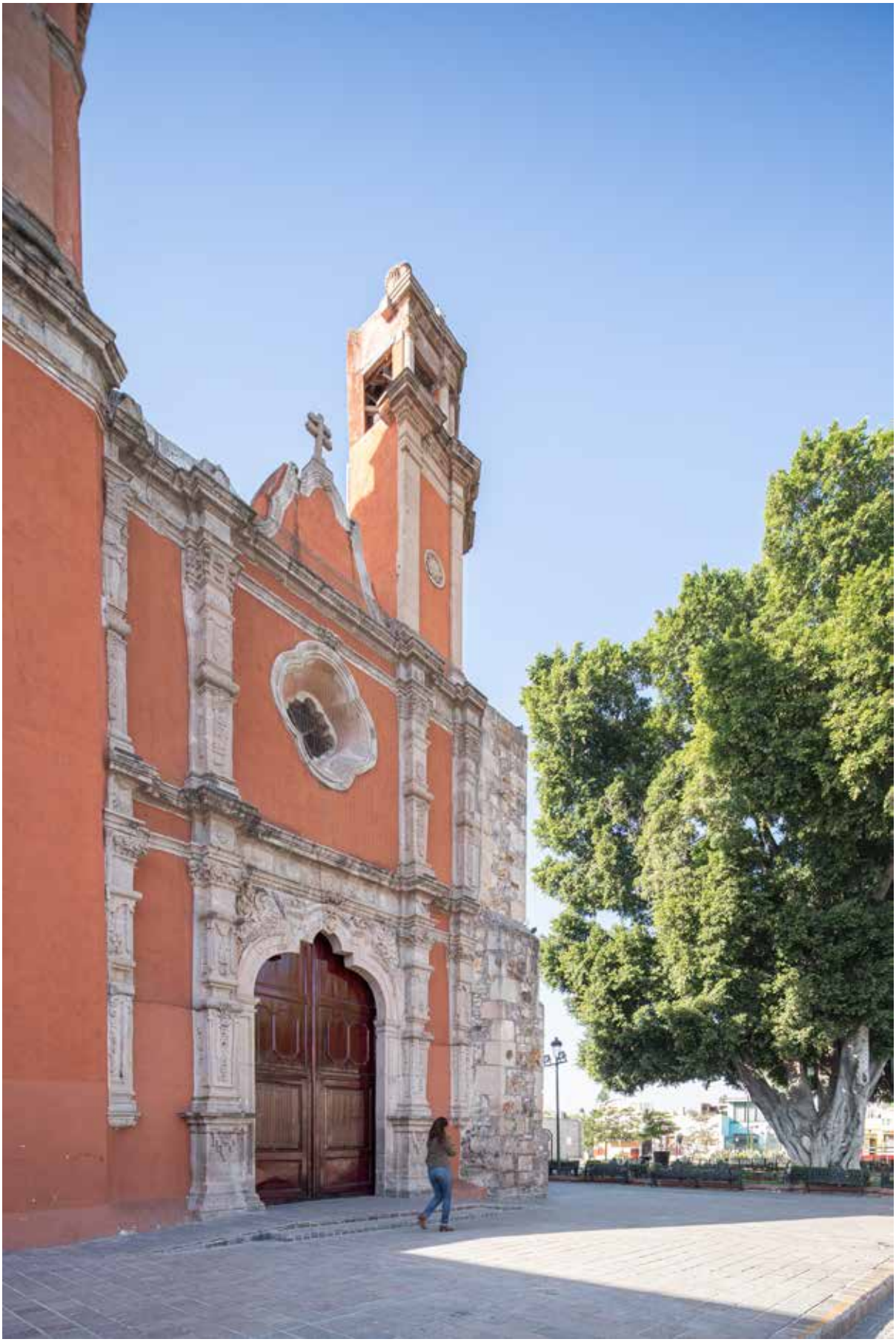
Al interior de la pequeña iglesia destaca su retablo principal, de estilo neogótico. En 1924, el pintor leonés Antonio Segoviano decoró las pechinas de la cúpula con escenas de la vida de san Juan de Dios.

Hace 50 años, remodelaron la plaza y el jardín como los vemos ahora; antes existió un minúsculo atrio y la fuente estaba frente al templo. Los añosos laureles de la India que aún quedan los habrían sembrado soldados franceses en tiempos de Maximiliano. **— LUIS ALEGRE VEGA**



Atrio y jardín de San Juan de Dios, *circa* 1950. Fotografía sin autor identificado: Fuente: Colección particular.















PANTEÓN DE SAN NICOLÁS —

En 1833 se trazó el primero y ya desaparecido panteón de San Nicolás, ubicado enfrente del actual, que comenzó a construirse en 1892. El nuevo y principal cementerio de la ciudad tuvo que ser ampliado en 1895, bajo diseño de Louis Long, y se inauguró hasta 1899.

Aquí descansa el propio sabio inglés, como miles de hombres y mujeres que han ennoblecido esta ciudad con su esfuerzo y valor, como es el caso de los mártires del 2 de enero de 1946 y de los cuatro bomberos que murieron en el cumplimiento de su deber en 1963.

Hace 40 años, el panteón fue recortado al abrirse una calle en su extremo poniente. A cambio, conserva su sobrio frontispicio original de estilo neoclásico. Más aún, los murales efímeros —pintados por jóvenes artistas— que lucen sus bardas perimetrales lo han convertido en este siglo en un nuevo atractivo citadino. **— LUIS ALEGRE VEGA**



Vista del pórtico de acceso antiguo al Panteón San Nicolás desde el cruce de las calles Hernández Álvarez y Mariano Escobedo, 1978.
Fuente: Fondo de Comunicación Social de la Presidencia Municipal de León, Archivo Histórico Municipal de León.











TEMPLO DEL SEÑOR DE LA CONQUISTA —

Sede parroquial desde 1974, el templo del Señor de la Conquista tiene sus orígenes en una humilde capilla de adobe y techo de vigas dedicada al Señor de la Misericordia, construida por el presbítero José María Celso Rodríguez en los años treinta del siglo XIX.

Entre 1899 y 1901, la iglesia fue reconstruida por el arquitecto británico Louis Long, quien agregó un peculiar nártex o vestíbulo donde antes fuera el minúsculo atrio abierto, dando pie a su vez a una nueva fachada con tres accesos y coronada con una torre-campanario que quedó inconclusa.

El partido arquitectónico es de una nave central con dos pequeñas laterales que rematan junto al presbiterio, en la sacristía y una capilla dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Se venera también a la Virgen del Carmen. Destaca su cúpula de doble tambor, con columnas corintias rematadas por copones; el extradós está recubierto de azulejo y tiene su linternilla, siendo desde entonces una referencia visual del propio Barrio de La Conquista. **— LUIS ALEGRE VEGA**



















TEMPLO DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN —

Auspiciado primero por don Jesús Izquierdo y luego por su hijo Zenón —editor de *El Pueblo Católico*, el periódico más importante de su época—, el templo de Santo Domingo de Guzmán fue construido a fines del XIX bajo la guía de Louis Long, a quien podría atribuirse el diseño de su fachada, engalanada con elementos de cantera labrada de inspiración neoclásica y ecléctica.

Erigido unos metros más arriba del nivel de la calle ante la amenaza de nuevas inundaciones —el Barrio de Santiago fue arrasado por las aguas en 1888—, el templo carece de mayores lujos en su ornamentación, destacando sólo la cantería de su retablo principal -integrado por tres nichos-, jambas, pilares y arcos interiores.

El templo fue encomendado a los religiosos dominicos en 1961, regresando al clero secular en 1977, ya que por unos años fungió como sede parroquial en tanto se rehabilitaba y acondicionaba para tal efecto el vecino templo de Santiago Apóstol. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**











TEMPLO DE SANTIAGO APÓSTOL

Iniciándose como una modesta capilla en 1864, fue ampliándose hasta tener tres naves, y a fines del siglo XIX, el arquitecto Luis Long hizo una propuesta en la que se techó con lámina de zinc; e impuso una portada con una nueva monumentalidad, que en su parte superior se deja inacabada, al igual que la fachada lateral. Su clásica fachada armoniosa, pero de apariencia robusta en orden dórico, recuerda las primeras fachadas del renacimiento italiano, particularmente de Alberti. En su costado derecho, una torre campanario de inspiración barroca, planta octagonal y remate elipsoidal.

El interior no se vislumbra desde la fachada, tres naves, la central más ancha y alta donde se abren ventanas y las laterales más estrechas con una modesta cúpula. La penumbra y la verticalidad de sus proporciones recuerda los interiores góticos, pero en un lenguaje clásico. Al fondo, coloridas decoraciones vegetales y en oro que destacan el retablo de mármol blanco, y la escultura de Santiago Apóstol. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**







Portada del Templo de Santiago Apóstol antes de la construcción del Mercado República, finales de la década de 1920. Fotografía de José R. Mena.
Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.




S. IACOBO MAI
A POST
DICATUM.



MERCADO REPÚBLICA —

En el siglo XIX se construyeron los tres primeros mercados públicos de la ciudad: Hidalgo, Aldama y Santiago, sólo que este último no se concluyó. Y así, a medias, funcionó, hasta que la inundación de 1926 lo redujo a lo mínimo.

En 1934, el Gobierno del Estado encomendó el proyecto de un nuevo mercado a los ingenieros leoneses Edmundo Leal y Ceferino Ortiz, siendo inaugurado el 23 de septiembre del año siguiente con el nombre del gobernador Melchor Ortega; desde 1938 es oficialmente mercado República.

Su partido arquitectónico original estaba compuesto por una planta basilical con accesos rematados por frontones en sus cuatro lados. Atendiendo los diversos giros comerciales, la fachada sur tenía 10 accesorias y por el lado norte, galerías porticadas con columnatas, abiertas hacia el exterior, para los vendedores de legumbres. En la nave central quedaron las fondas y los puestos de frutas, verduras y flores.

El inmueble ha sido intervenido en varias ocasiones, simplificando la ecléctica ornamentación inicial, pero su condición de hito urbano continúa intacta. **— LUIS ALEGRE VEGA**



Fachada del Mercado República desde el Puente Barón y Morales, década de 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.









PUENTE BARÓN Y MORALES —

Este puente conecta la ciudad a través de los barrios de Santiago y el Coecillo. *La gente del Coecillo y de San Pedro y de los campos alrededor de ellos se comunicaba con la ciudad con un solo punto como garganta estrecha, como brazo de mar humano, el puente del Coecillo; por ahí desemboca apiñada y bulliciosa aquella muchedumbre en la plaza de Santiago, y allí era el movimiento y la barulla de mil transeúntes y la gritería de los vendedores* (Esquivel, 1992: 271).

El puente Barón y Morales se llama así en honor al doctor Tomás Barón y Morales, cuyo obispado habría financiado la construcción. El anterior puente era de una estructura muy sencilla y había sido destruido por las aguas de la inundación de 1888. El obispo rindió informe y estudio sobre el proyectado puente al Ayuntamiento, elaborado por Luis Long, y fue presentado también a la junta de socorros.

El puente está estructurado con tres arcos de cantería, que aún persisten, aunque alterados por intervenciones posteriores. La baranda es continua de cantería y cuenta con cuatro pilares a manera de torrecillas por cada lado, rematadas por sendas agujas y pináculos. La inundación del 24 de junio de 1926 arrasó con el puente Barón. A mediados del siglo xx ampliaron el puente, que perdió su fisonomía original; en los ochenta se reconstruyó, dándole la apariencia que hoy vemos, como una copia del original, con las torrecillas menos esbeltas que las originales; una copia en cierta forma cuestionable desde el punto de vista patrimonial. **— DRA. EN ARQ. M. DEL CARMEN PADILLA CÓRDOVA**



Puente Barón y Morales, también conocido como Puente del Coecillo, con el Barrio del Coecillo a la izquierda, circa 1910. Fuente: Colección Cronista de León.

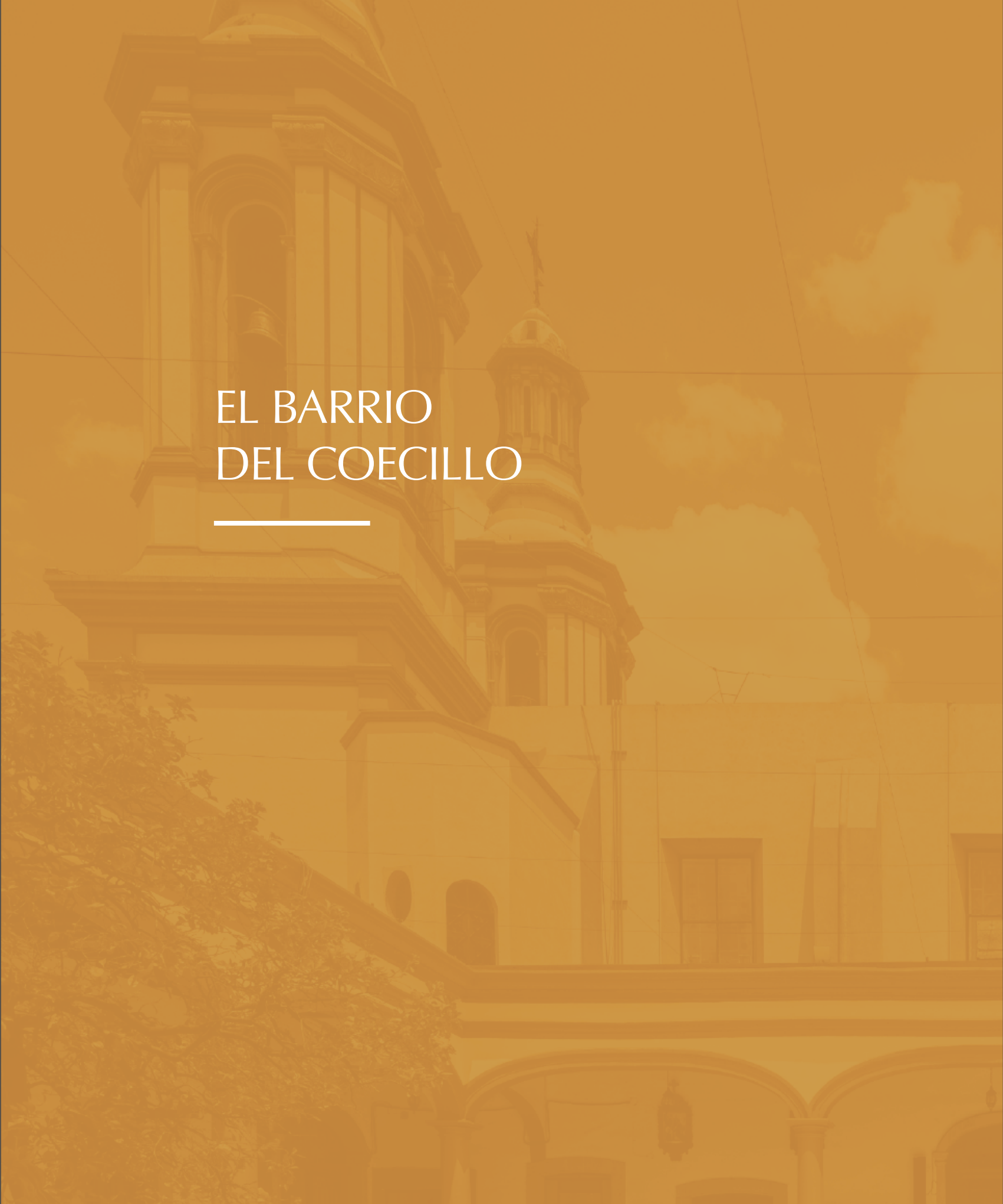








ESQUIVEL Obregón, Toribio (1992). *Recordatorios públicos y privados, León 1864-1908*, UIA/H. Ayuntamiento de León-Consejo para la Cultura de León, México.



EL BARRIO DEL COECILLO



Capítulo III





EL BARRIO DEL COECILLO

Dra. en Arq. M. Del Carmen Padilla Córdova

El Barrio del Coecillo se ubica dentro de la ciudad de León, al nororiente de la plaza principal; el significado de la palabra Coecillo se deriva del diminuto castellano de Cú, que quiere decir adoratorio o pirámide pequeña. El nombre aparece referenciado en documentos ya para el año de 1580, por lo que se cree que ya estaba poblado para entonces (González Leal, 1990: 16).

Algunos autores refieren que el Barrio del Coecillo tiene su origen incluso antes de la fundación de la villa de León, en 1576; otros suponen que es ahí donde se establecieron los 100 indígenas autorizados por el virrey Enríquez de Almanza, traídos de Acámbaro, para la construcción de los edificios de la villa, que se funda en el valle llamado de Señora (Lira, 1905: 160-161).

Sóstenes Lira apunta que hacia 1530 llegaron los primeros predicadores a lo que entonces era el Valle de los Huastatillos, y que en el lugar actual en donde se ubica la iglesia del Coecillo, se improvisó una capilla (Lira, 1905: 183); aunque no señala fuentes, este dato es parte de los antecedentes que los historiadores han consignado respecto del surgimiento de la ciudad de León y del Coecillo particularmente.

Es importante considerar que la villa de León es una fundación para españoles y que los pueblos de San Miguel y del Coecillo se fundaron y se establecieron precisamente para los indígenas, propiciando una extensión de la villa española hasta su conurbación, que ocurrió, en el caso de San Miguel, hasta mediados del siglo XIX, y en el Coecillo, la barrera natural que significa el río de los Gómez constituyó un elemento articulador del elemento vital entre la ciudad y el barrio.



La calle de La Luz en San Pedro de los Hernández, antesala del Barrio del Coecillo, en una imagen de alrededor de 1930. A la izquierda se ve el templo del Refugio. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

En cualquier caso, el Coecillo es uno de los barrios de la ciudad de León Gto.; es, en estricto sentido en su origen, un pueblo satélite de indios ubicado al nor-oriente de la fundación original de la ciudad de León; junto con el pueblo de indios de San Miguel, conforma las tres fundaciones que en 1576 constituyeron lo que posteriormente sería la ciudad actual de León,[1] que, fundada por españoles, en su proceso histórico absorbería a ambos pueblos para convertirse en sendos barrios tradicionales.

Se cree, por las referencias históricas, que para los años de 1660, el pueblo del Coecillo tenía una estructura perfectamente determinada y regulada por los propios vecinos, en el sentido que entonces se tenía en este tipo de asentamientos.

La parroquia de San Juan del Coecillo fue desde 1670 sede de la cofradía de Nuestra Señora de San Juan,[2] por la imagen de la recién llegada entonces de San Juan de los Lagos; el dato de su terminación se refiere en la cúpula central, que tiene grabado el año de cierre (1716) (Ayuntamiento, 2004: 45), siendo, por decreto del 22 de marzo de 1864, cuando se erige el santuario parroquial de Purísima del Coecillo y San Francisco de Asís, comprendiendo las iglesias de San Juan y San Francisco, con sus respetivas plazas, es decir desde su fundación y hasta el siglo XIX sirve de referente para su comprensión del Coecillo en el ámbito de la ciudad.

> el Barrio del Coecillo era el recreo y la alegría de la ciudad con sus casitas pequeñas cada una con su huerto de limas, naranjas, duraznos, hortalizas y flores variadísimas .... Allí iban las familias por la tarde después de que pasaban las ho-

1 Algunos historiadores leoneses sitúan la fundación del pueblo del Coecillo anterior al de la propia ciudad de León, sin embargo, otros la ubican como el asentamiento de indígenas que habrían llegado a su construcción. Para este trabajo, asumimos que tanto el pueblo del Coecillo como el de San Miguel se formaron como pueblos satélites de la ciudad para españoles, de acuerdo con la clasificación que para el urbanismo novohispano se registra (Cervantes, 1993: 189).

2 Cabe aclarar que la Virgen de San Juan del Coecillo es la Virgen de la Inmaculada Concepción, sólo que popularmente se le conoce así porque, según un documento, se estableció que su fiesta fuera el día de san Juan. Probablemente hecha en el taller de Matías de la Cerda en Pátzcuaro, Michoacán, de pasta de cana de maíz, al igual que la de San Juan de los Lagos. (Interpretado por el arquitecto Jesús Acosta Pérez, de un documento escrito por el reverendo padre José D Pérez.)



Aspecto del puente de origen virreinal que comunicaba el pueblo del Coecillo a la derecha con la Plaza o Llano de Santiago a la izquierda, *circa* 1888. La fotografía muestra los estragos de la inundación de 1888. Fuente: Archivo Histórico Municipal de León.

> ras del calor.... y toda la gente del Coecillo y de San Pedro y de los campos alrededor de ellos se comunicaba la ciudad por un solo punto, como garganta estrecha, como brazo de mar humano: el puente del Coecillo; por allí desemboca apiñada y bulliciosa aquella muchedumbre en la plaza de Santiago (Esquivel, 1992: 271)

Al inicio del siglo xx, el Coecillo ya contaba con una rama del sistema de tranvías que circulaban por la ciudad. Un plano comercial de la década de 1920 indica la ruta que seguía en la ciudad el sistema de tranvías, de tracción animal; se había establecido hacia finales del siglo xix, lo que indica que la integración del Coecillo como barrio de la ciudad estaba completamente definido en esa época.

El puente Barón y Morales sobre el río de los Gómez daba continuidad al camino hacia el pueblo del Coecillo; fue construido por encargo del obispo Tomás Barón y Morales a Luis Long, con donativos enviados por veracruzanos para la reconstrucción de la ciudad después de la inundación de 1888.

Por la importancia que han tenido en la estructura urbana de la cuidad y del propio barrio, así como en la formación de espacios de identidad colectiva, las plazas de San Francisco y de San Juan han sido espacios urbanos con una fuerte carga de centralidad histórica; espacios urbanos significativos tanto por su valor patrimonial como por su cualidad de lugares de encuentro de un sector importante de la ciudad de León; estas plazas y su zona circundante presentan hoy una zona de deterioro similar al que sufren muchos centros históricos de las ciudades actuales, por lo que se hace necesario realizar en ellos intervenciones urbanísticas tendientes a buscar la forma de que, sin perder sus cualidades histórico arquitectónicas, puedan responder a las nuevas dinámicas urbanas, en la que los centros históricos tienden a perder su importancia como lugares centrales de las ciudades al ser cedidos como espacios comerciales, que si bien representan una atracción en los centros urbanos, carecen de la carga simbólica que la historia ha dado a los centros tradicionales.

> Allí era la alegría popular sin mezcla alguna, porque jamás se vio por ese rumbo a la dama devota y estirada, ni al rico desdeñoso (...) se veía al arriero atravesando con su burro cargado de frescas y esponjadas lechugas, que daban fama a la ciudad, o de sana y apetitosa fruta de la huerta, orgulloso por las cuartillas que llevaba en la víbora ciñendo en su cintura (Esquivel, 1992: 271) esto nos muestra el ambiente urbano y social que representaba al barrio.

En la actualidad, la ciudad como complejidad material producto de la historia de los pueblos tiene en sus centros históricos y sus barrios tradicionales los mejores referentes de su historia. El Coecillo, en este sentido, es junto con el Barrio de San Miguel y el centro fundacional de León, el referente primero de su historia, a la que con el tiempo se han agregado los barrios de Arriba, de San Juan de Dios, de Santiago y de la Conquista, como los barrios tradicionales en los que se ha desarrollado la historia urbana de la ciudad.

Siendo los barrios tradicionales las partes de la ciudad actual en las que se ha depositado la mayor carga histórica, se constituyen en patrimonio de los leoneses,[3] en tanto lugares de tradición que es herencia intangible de León, pero también en tanto espacios urbanos en donde se ha depositado la herencia edificada más significativa y donde se ha desarrollado la vida colectiva que ha configurado lo leonés como particularidad de los habitantes de la ciudad. Entre los edificios más significativos del Barrio del Coecillo podemos mencionar los siguientes: parroquia de la Purísima Concepción, templo de San Francisco del Coecillo, mercado de San Francisco, teatro Fray Pedro de Gante, plaza de San Francisco, plaza de San Juan.



El templo de Belén a principios del siglo XX, ubicado en la periferia del Barrio del Coecillo. La fotografía es representativa de la atmósfera y del paisaje que tenía la zona por aquel entonces. Fuente: Archivo Toribio Esquivel Obregón, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

Bibliografía

CERVANTES S., Enrique (1993). "Las ciudades de la Nueva España en el siglo XVI", en *Cuadernos de Urbanismo*, núm. 4, UNAM.

ESQUIVEL Obregón, Toribio (1992)., *Recordatorios públicos y privados 1864-1908*, UIA/H. Ayuntamiento de León-Consejo para la Cultura de León, México.

GONZÁLEZ Leal, Mariano (1990). *León, trayectoria y destino*, H. Ayuntamiento de León, León.

LIRA, Sóstenes (1914). *Efemérides de la ciudad de León*, Imprenta J.M. Rivera, León.

3 Para Gendrop, el Patrimonio Cultural es el conjunto de elementos materiales e inmateriales que forman el legado de un pueblo, en este caso León; sus barrios tradicionales y su centro fundacional serían este legado en la medida en que son depositarios, por una parte, de los bienes edificados más significativos desde el punto de vista patrimonial, pero también significan centros urbanos patrimoniales en tanto referentes de la historia de la ciudad.



Vista aérea del Barrio del Coecillo desde el sur, 1944. Fuente: Fondo Aerofotográfico Oblicuas, FAO_01_003231, Acervo Histórico Fundación ICA.

EL BARRIO DEL COECILLO

58 Templo de San Francisco de Asís

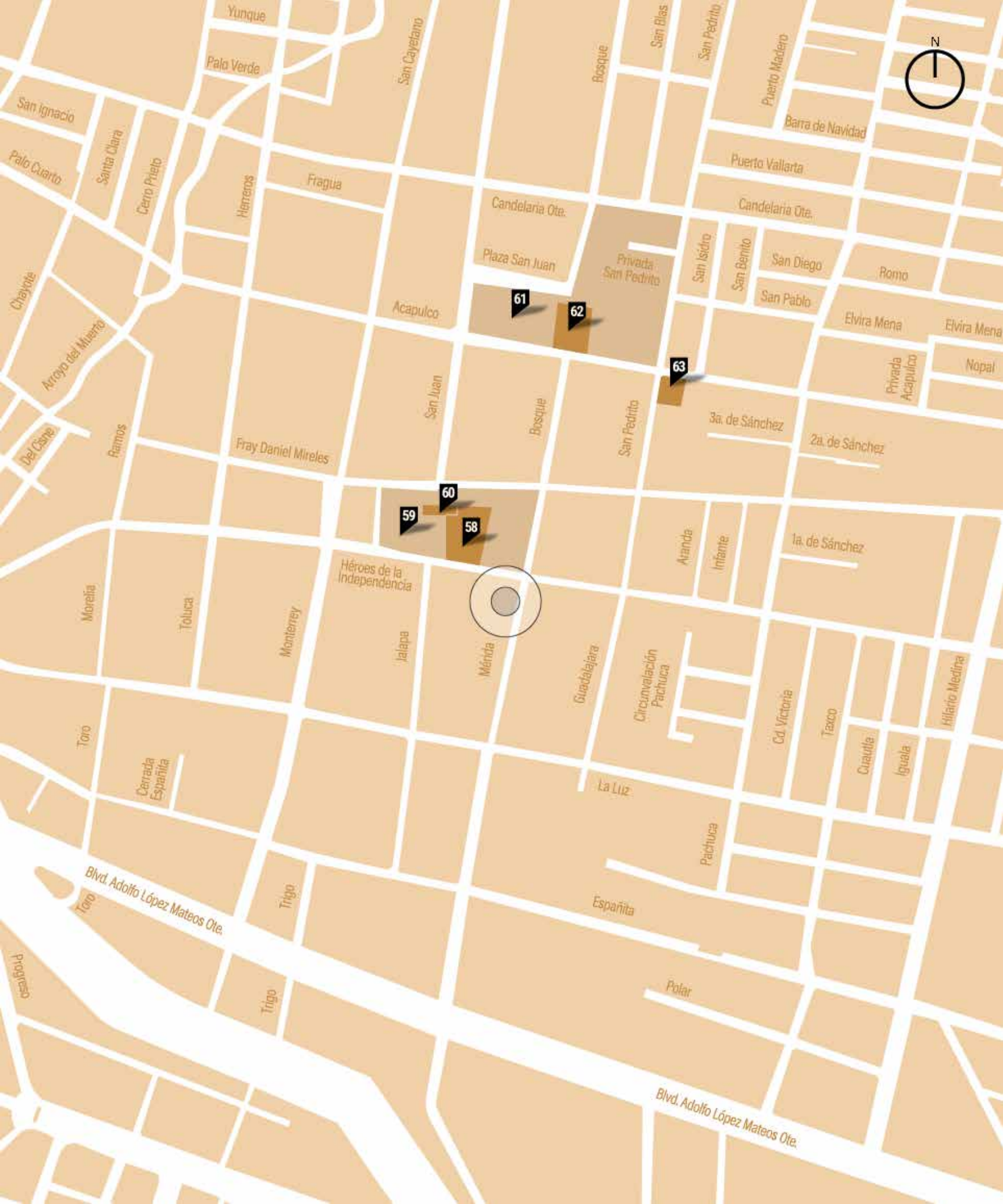
59 Jardín de San Francisco

60 Teatro Fray Pedro de Gante

61 Jardín de San Juan

62 Parroquia de la Purísima Concepción

63 Capilla de San Pedrito


N
Yunque
Palo Verde
San Cayetano
Bosque
San Blas
San Pedrito
Puerto Madero
Barra de Navidad
Puerto Vallarta
San Ignacio
Palo Cuarto
Santa Clara
Cerro Prieto
Herreros
Fragua
Candelaria Ote.
Candelaria Ote.
Plaza San Juan
Privada San Pedrito
San Isidro
San Benito
San Diego
Romo
San Pablo
Elvira Mena
Elvira Mena
Nopal
Privada Acapulco
Chayote
Arroyo del Muerto
Acapulco
61
62
63
San Juan
Bosque
San Pedrito
3a. de Sánchez
2a. de Sánchez
Del Cisne
Ramos
Fray Daniel Mireles
60
59
58
Aranda
Infante
1a. de Sánchez
Héroes de la Independencia
Morelia
Toluca
Monterrey
Jalapa
Mérida
Guadalajara
Circunvalación Pachuca
Cd. Victoria
Taxco
Cuautla
Iguala
Hilario Medina
Toro
Cerrada España
La Luz
Pachuca
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Toro
Trigo
Progreso
Trigo
España
Polar
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.



El Barrio del Coecillo

Ttemplo de san francisco de asís

Según el Archivo Histórico Municipal, la ermita de San Francisco ya existía en el siglo XVII. Las obras para erigir ahí mismo un templo dedicado al santo de Asís iniciaron en el segundo tercio del XIX y terminaron en el ocaso del mismo siglo. Los religiosos franciscanos llegarían en 1913 para hacerse cargo de la iglesia e iniciar una prolífica labor social y educativa en este pujante barrio que a la fecha se mantiene.

La iglesia de San Francisco, de ecléctico estilo arquitectónico, tiene una sola nave en planta de cruz latina; destacan los antiguos murales que fueron rescatados hace unos años. La fachada está dividida en tres cuerpos y tiene un reloj al centro; la coronan dos torres simétricas. Entre el templo y la antigua casa conventual hay un pasillo ornamentado con dos obras de Antonio Segoviano de peculiar factura. El conjunto se complementa con la capilla de San Antonio, decorada también por el citado artista leonés. Del antiguo atrio se conservan cuatro elegantes pilastras de cantera que señalan su entrada principal. La escultura de san Francisco de Asís, que marca donde estuviera el cementerio, data de 1959. **— LUIS ALEGRE VEGA**



Interior del templo de San Francisco del Coecillo, década de los 50. Fuente: Archivo Histórico Municipal de León.















El templo de San Francisco del Coecillo alrededor de 1950, todavía con su barda atrial, con fray Daniel Mireles en primer plano. Fuente: Archivo Histórico Municipal de León.





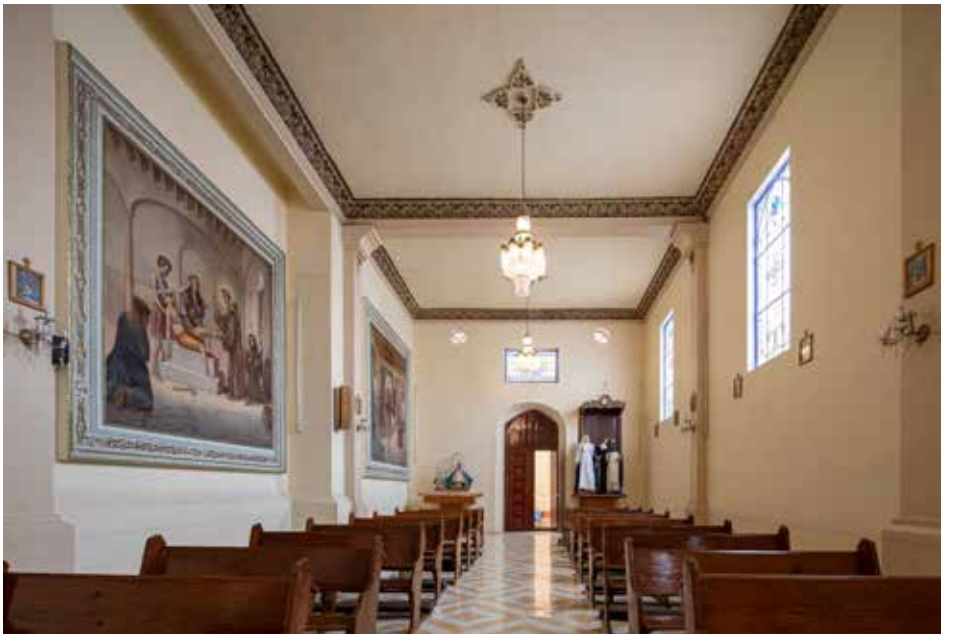


El Barrio del Coecillo

Capilla de San Antonio
(Templo de San Francisco) —









El Barrio del Coecillo

JARDÍN DE SAN FRANCISCO —

El jardín de San Francisco data de 1887, aunque desde antes se concentraba en esta antigua plaza irregular la vida social del barrio. Ya existían la escuela pública primaria —antes panteón—, la comisaría y el mercadillo, semanal primero y luego ya de fijo junto al templo que, con sus ritos y fiestas —y más adelante con su reloj—, marcaría por generaciones las horas y los días de convivencia.

Con el siglo XX aparecieron en su entorno el pozo artesiano y su fuente, la fábrica de sodas, el expendio de hielo, la botica y luego las farmacias, las tortillerías y cantinas de toda la vida; el sitio de taxis, la primera sucursal bancaria, el convento y luego el teatro de los franciscanos, quienes eliminaron la barda atrial para ampliar el espacio público. Al inicio de los años cincuenta se construyó el quiosco, se puso mosaico para engalanar sus ocho corredores y se colocaron las memorables bancas de granito que donaran distintos empresarios y casas comerciales. A la espera de su mejor versión en el XXI, el jardín todavía tiene cada tarde la casa llena. **— LUIS ALEGRE VEGA**



Quiosco en el Jardín de San Francisco del Coecillo, 1977. Fuente: Fondo de Comunicación Social de la Presidencia Municipal de León, Archivo Histórico Municipal de León.











El Barrio del Coecillo

TEATRO FRAY PEDRO DE GANTE —

Ubicado en el costado norte del atrio del templo de San Francisco de Asís, este recinto cultural se comenzó a construir en 1943 por iniciativa de fray Daniel Mireles, preclaro franciscano en cuyo honor fue rebautizada la vecina calle del Aguacate.

La fachada muestra una curiosa y tardía influencia neovirreinal (obsérvense los vanos con jambas de cantería de inspiración barroca y los pináculos, también de cantería, sobre los pretiles) que también está presente en la sede del Instituto Leonés, construido por los mismos franciscanos e inaugurado en 1954.

En el pequeño foyer del teatro se conservan dos obras de gran formato del artista leonés Antonio Segoviano, una de ellas en homenaje a fray Pedro de Gante, *primer instructor de ciencias y artes en México*. El inmueble fue rehabilitado completamente en 1993, reabriendo sus puertas el 25 de febrero del año siguiente. Tiene capacidad para 580 espectadores y a la fecha se mantiene en activo. **— LUIS ALEGRE VEGA**


TEATRO
FRAY PEDRO DE GANTE


TEATRO
FRAY PEDRO DE GANTE





El Barrio del Coecillo

JARDÍN DE SAN JUAN —

El Coecillo es el único barrio que goza de dos plazas, ambas con jardín y a la vera de su iglesia. Aunque apenas las separa una cuadra, antaño cada cual tenía su carácter. La de San Juan era una extensión de la solemnidad religiosa de la parroquia y la severidad de sus párrocos.

Prefigurada por su vecindad con el templo, la plaza fue sembrada pacientemente con árboles por aquí y por allá para ganar a finales del XIX su primer jardín. Las bancas de cantera que llegaron en 1894 estaban antes en la plaza principal.

En los sesenta del siglo pasado se modernizó el jardín de San Juan: demolieron las viejas bancas, pusieron mosaico, luz mercurial y una fuente que celebraba el nuevo pozo del barrio. Hace casi medio siglo se remodeló como lo conocemos actualmente, con su quiosco de cantera al centro. A la par, se integró la calle que le separaba del atrio parroquial y la barda de éste desapareció, creando una amplia zona peatonal para disfrute de las familias. **— LUIS ALEGRE VEGA**



El Jardín de San Juan del Coecillo a principios del siglo XX. Fuente: Archivo Histórico Municipal de León.









Quiosco en el Jardín de San Juan del Coecillo, 1977. Fuente: Fuente: Fondo de Comunicación Social de la Presidencia Municipal de León, Archivo Histórico Municipal de León.



El Barrio del Coecillo

PARROQUIA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN —

La iglesia de Nuestra Señora de San Juan del Coecillo fue la primera del antiguo pueblo de naturales y es sede de la parroquia de la Purísima Concepción desde 1864. Modificada en su interior varias veces de acuerdo a los cánones del Vaticano, se le agregaron también las capillas laterales para dar la mínima forma de planta de cruz latina; de una sola nave, el templo tiene dos cúpulas, una torre-campanario y dos elegantes arcos de cantera que daban acceso al atrio, antes bardeado.

Su construcción, motivada por los franciscanos que atendían la villa leonesa, se remonta al cierre del siglo XVII; para financiar la obra, se organizó una cofradía entre los vecinos, que entonces se contaban por cientos. La fábrica del templo concluyó en 1716, pero el capital reunido con las puntuales aportaciones de la feligresía sirvió para apoyar y financiar por décadas a las familias coecillenses, como si fuera una de las actuales cooperativas de ahorro. **— LUIS ALEGRE VEGA**



La parroquia de la Purísima Concepción en 1941 con su barda atrial. Fuente: Archivo Histórico Municipal de León.















El Barrio del Coecillo

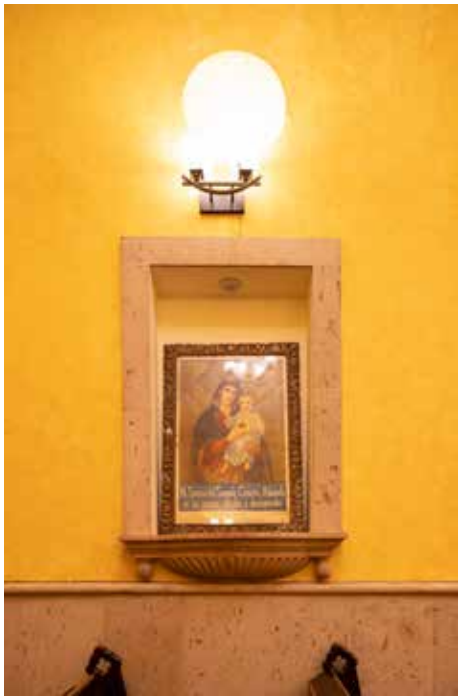
CAPILLA DE SAN PEDRITO —

El fervor religioso de este laborioso barrio propició la construcción —entre los siglos XIX y XX— de distintas capillas y templos como el de La Candelaria, del Carmen, las Crucitas, Cruz de Cantera y San Pedrito, esta última dedicada a san Pedro Apóstol y llamada así para diferenciarla de la iglesia de la antigua comunidad rural de San Pedro de los Hernández, distante apenas unos kilómetros al oriente.

La capilla de San Pedrito, erigida apenas a una cuadra del templo parroquial del Coecillo, se concluyó en 1884, incorporándose a la vida religiosa del barrio desde entonces, aunque no siempre ha estado abierta al culto. Está compuesta por una nave rectangular de salón con sacristía anexa y les rodeaba una añeja huerta que hoy se usa como estacionamiento. Lo mejor es que se conservan sus portadas originales de atrio y acceso al inmueble, ambas labradas en cantería y digno reflejo de la arquitectura de su época. **– LUIS ALEGRE VEGA**













EL BARRIO ARRIBA

Capítulo IV





EL BARRIO ARRIBA

Arq. José de Jesús Acosta Pérez

La fundación de las ciudades en la Nueva España se manejó bajo criterios de separar la convivencia entre españoles e indígenas para asegurar los derechos de ambos, creándose poblaciones de indios y de españoles.

En el caso de León, hubo negativa de los españoles para fundar nuevas poblaciones, por el temor a los aguerridos chichimecas que asolaban esta área. Para lograr fundar la villa, siendo pocos los españoles y completar los 50 habitantes requeridos, fue necesario aceptar la inclusión de negros y mulatos que recibieron los mismos derechos "solares para edificar casas, tierras de pasto y labor".

Con el crecimiento de la villa, algunos españoles, con la intención de recuperar los solares en posesión de mulatos dados como recompensa a sus labores de pacificación, demandaron que salieran a hacer "barrio aparte". A fin de evitar pleitos y ante irregularidades en el proceso se determinó, después de una negociación en 1598, que el sitio de la dehesa boyal (lugar donde los vecinos podían soltar el ganado para pastar libremente), cerca del cerro del hoy Calvario, fuese destinado para repartir solares donde fuesen a vivir los mulatos, que conservarían sus propiedades dentro de la villa.

Fotografía aérea del Barrio Arriba y sus alrededores desde el norte, 1934. Fuente: Fondo Aerofotográfico Oblicuas, FAO_01_001070, Acervo Histórico Fundación ICA.

Época virreinal (1597-1808)

Durante la época virreinal dos factores aseguraron la sobrevivencia de esta comunidad y su importancia en relación a la villa: su ubicación privilegiada sobre el camino a Lagos, que determinó el que fuese puerta de la ciudad, y la abundancia de cuerpos de agua.

> (En León,) se juntaban los trajineros que venían con los metales de Comanja y Zacatecas, con los que traían los productos de Tierra Caliente de Michoacán, la sal de Colima, el maíz y el trigo y otros productos agrícolas e industriales de Jalisco y puntos del Bajío, con los que conducían ganados de San Luís Potosí y Zacatecas. Muchos de estos productos bajaban a León y esperaban allí el atajo de carros que los habían de transportar más delante. (Esquivel, 1992: 159)

Esta situación especial y la cercanía de los minerales de Comanja y Guanajuato hicieron que la gente se dedicara desde luego al pequeño comercio y la arriería, que daría origen a la industria transportista en el siglo XX.

El paso de conductas y arrieros generó una gran demanda de productos para el trabajo con el ganado y el transporte de mercancías. Así, los mulatos aprendieron a manejar el cuero crudo, de pieles burdas para convertirlos en arneses, rebenques, riendas y sillas de montar, en cuerdas, sogas para carros y malacates, así como huaraches y chaparreras cuyos artesanos fueron conocidos hasta el siglo XIX como sogueros y silleros.

Otros factores que favorecieron el desarrollo del área fue el establecimiento en el periodo borbónico de la aduana o garita en 1777 (Lira, 1914: 60), que controlaba el paso de productos en 1780; la construcción de la Casa Mata (depósito de pólvora y armas para defensa de la villa), en el lugar el portezuelo, cercano a la garita.[1] También se estableció un estanquillo en las actuales calles de 20 de Enero y Rayón, donde se ofrecían productos controlados por la Corona, como el tabaco, la pólvora, los naipes y el salitre.



Vestigios del antiguo estanquillo en la esquina sudoccidental de 20 de Enero y Rayón, 2024. Fotografía de Jorge Succar.

El desarrollo urbano del barrio partió entonces de los ejes que confluían en la garita, el camino Real de Lagos sobre la actual calle Hidalgo, los paralelos de la Soledad, del que transitaban las mercancías del sur hacia el norte de la villa, y la 27 de Septiembre, donde en extensos lotes se ubicaron un gran número de ventas y mesones para los arrieros, caracterizados por la doble puerta de la fonda o tienda, el ancho portón, corrales para resguardar la mulas y tejabanes con paja para dormir, delimitado hacia la calle sólo por muretes bajos.

Siglo XIX (1810-1920)

Durante el siglo XIX, en el periodo de entreguerras, la villa de León se consolidó como centro económico, con un aumento importante de población por la migración, llamándose a León Ciudad del Refugio. Una gran cantidad de inmigrantes se establecieron en el Barrio Arriba y se mezclaron con los nativos mulatos y mestizos, consolidándose la ocupación del sitio con la subdivisión de los grandes predios, con una abundante arquitectura vernácula de patio lateral y fachada de puerta y ventana.

1 Archivo Histórico Municipal de León, Fondo Alcaldía Mayor, sección Milicia, serie Comunicaciones, caja 1, exp. 10, 1790.



La actividad económica del barrio se sustentó en el comercio y la curtiduría, que se amplió al mejorar los procesos que se atribuyen a la gestión de Julián de Obregón (Lira, 1914: 101), con el mejoramiento del curtido de pieles vegetales y posteriormente al curtido en cromo. Se desarrolló la curtiduría en negocios familiares y la creación de las primeras empresas, como la fábrica de la Hormiga que utilizó por primera vez la energía eléctrica para mover los tambores de curtido (Piñón, 1998: 5).

El auge experimentado posibilitó la modernización de la ciudad con el mejoramiento de los espacios públicos en el barrio como el jardín, la construcción del Paseo de la Canal, hoy Hidalgo, para el esparcimiento de la población. Las mejoras en la infraestructura permitieron el abasto de agua potable, para lo que, en 1896, se perforó el primer pozo artesiano de la ciudad en la plaza del barrio (Alegre, 2023: 23-24); se empedraron de calles; hubo servicio de tranvía; se instalaron baños y lavaderos públicos, que lo erigen como sinónimo de la modernidad alcanzada.

La conciencia social de los clérigos se manifestó en la atención que prestaron a los mulatos y mestizos para rescatarlos de las condiciones de pobreza y darles formación cristiana. Alrededor de modestas capillas de corte popular formaron comunidad (algunas fueron mejorándose con la intervención de profesionales como Luis Long), que junto con la capilla primitiva del Señor de la Salud, luego parroquia, y San Nicolás Tolentino se tuvieron siete lugares de culto. Santo Niño, San Francisco de Paula, San José, El Señor del Calvario y Jesús Nazareno.

Es el caso de sacerdotes como el padre Prudencio Castro; el hoy beato José Yermo y Parres, creador de la primera institución asistencial de la ciudad (Lira 1914: 172) en el Cerro del Calvario (en torno al cual, con la inundación de 1888, comenzó a desarrollarse la población); el presbítero Miguel Barajas, anexo al templo de San José, como asilo de pobres externos, escuela de primeras letras nocturna para adultos, que evolucionó a la Casa del Obrerito, transformándose en la Ciudad del Niño Don Bosco (Ojeda, 2002: 284-285).

El Barrio de la Lana (1920-)

En el siglo xx, la ampliación del mercado regional a uno nacional potencia el desarrollo de la curtiduría, consolidando las empresas existentes y creándose talleres familiares de curtido y calzado, donde los antiguos trabajadores se convierten en pequeños empresarios y surgen nuevos, desarrollándose una numerosa clase media.

Aunque existen cambios en el imaginario, con la integración a fines de los 20 y hasta los años 50 de los inmigrantes alteños que huyen del movimiento cristero y los provenientes de la crisis rural del campo guanajuatense, se reafirman valores que están ya presentes en la cultura local como lo son la religiosidad, el conservadurismo, la superación personal a través del trabajo y posteriormente una conciencia de grupo. Los pobladores se apropian de los espacios públicos como la plaza del barrio, el parque Hidalgo, y la calle donde se manifestaron una serie de expresiones sociales que van relacionadas como la recreación, la elección de pareja, el consumo, la política.

La vivienda así se transformó en casa-taller, donde bajo el ojo vigilante de los padres se promueve la conservación de los valores; o fuera de ella, donde el patrón se convierte en un patriarca que vigila el bienestar de sus empleados, y que insiste en el trabajo como una disciplina que enaltece a la persona. La necesidad de espacios más grandes para el desarrollo de la actividad curtidora empuja el crecimiento hacia el norte, definiendo la imagen industrial en calles como la 16 de Septiembre, antes calzada del Cerezo.

El espacio urbano adquiere una nueva dimensión como elemento de liberación de las presiones familiares y laborales que crea nuevos hitos de relación social, que aún son distintivos del lugar como las abundantes cantinas y los baños públicos, donde se olvida la rigidez de las normas sociales. Los primeros campos deportivos, básicamente de futbol, como una medida para "alejar de los malos hábitos a los jóvenes", fueron origen de grandes equipos que construyen la actual tradición futbolera.

Ya desde fines del siglo xix se aprecia una tendencia a reforzar, en algunos casos con equipamiento, puntos fácilmente identificados por cuestiones funcionales o simbólicas. Como en 1903, la construcción del Instituto Sollano junto al templo de San Nicolás Tolentino, que se transformará posteriormente en el Hospital Juárez (Malacara, 2021: 78-79), hoy escuela de Idiomas de la UG, y a sus espaldas, sobre la calle 20 de Enero, se edificaría el Hospital Regional y la Escuela de Medicina en 1952, conformando un núcleo de salud. O nodos de actividad comercial, el abasto en el callejón de la Cruz y las manzanas adyacentes, como Moctezuma y Aquiles Serdán, Rayón y 27 de Septiembre. Surgimiento de escuelas y hospitales privados y bancos sobre la calle Aquiles Serdán.

La estructura urbana se consolida de manera compacta y comienza un proceso de especulación urbana; ya en los años 30 los vecinos se manifiestan por la construcción de viviendas en el antiguo panteón de San Martín (Malacara 2021: 112-113) y en los años 40 el surgimiento de asentamientos irregulares en el cerro del Calvario, en sus laderas sur y suroeste.

En la arquitectura habitacional, los que con la bonanza económica alcanzan los más altos ingresos desplazan sus viviendas hacia la periferia del sitio, en los alrededores del parque Hidalgo y luego la colonia Moderna, con un modelo de casa campestre. Los sectores medios se mantienen en el lugar y aquellos que separan las funciones de habitar y trabajar conservan en sus casas el partido tradicional de patio; algunos con distribuciones más funcionales, para el automóvil, por ejemplo, y en algunos casos eliminando por completo el patio. Todo bajo una estilística ecléctica, neocolonial, decó y hasta funcionalista.

El siglo xx verá la consolidación de una comunidad que dotará de elementos identitarios al resto de la población, definido por la preponderancia de la industria del calzado y la curtiduría en el barrio, como actividad industrial sobre la actividad agrícola, y todo lo que en torno a ella gira, con sus peculiares manifestaciones culturales y sociales.

Bibliografía

Alegre, Luis (2023), S*APAL 40 años de orgullo*, León.

Esquivel Obregón, Toribio (1992)., *Recordatorios públicos y privados León. 1864-1908*. México, UIA/H. Ayuntamiento de León-Consejo para la Cultura de León, México.

Labarthe, María de la Cruz (1997). *León entre dos inundaciones*, Ediciones La Rana, Guanajuato.

Lira, Sóstenes (1914). *Efemérides de la ciudad de León*, Imprenta J.M. Rivera, León.

Malacara, A. (2021). *Hechos de la vida leonesa, datos y fechas*, Presidencia Municipal de León, León.

Ojeda Sánchez, J.J. (2002). *León, 500 años de historia*, León.

Piñón E. (1998). "Evolución histórica de la curtiduría", en *Tiempos*, núm. 48, pp. 3-8.



Inmuebles con comercios frente al Jardín Allende sobre la calle 27 de Septiembre en la década de 1930 del siglo pasado. Al fondo, en la esquina de las calles 27 de Septiembre y Allende, se ve la antigua escuela primaria Leona Vicario. El inmueble fue demolido en 1980 para dar paso al edificio que conocemos actualmente. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

EL BARRIO ARRIBA

48 Templo de la Santísima Trinidad

49 Templo de Jesús de Nazareno

50 Templo del Santo Niño Perdido

51 Iglesia del Señor de San José de Gracia

52 Templo de San Francisco de Paula

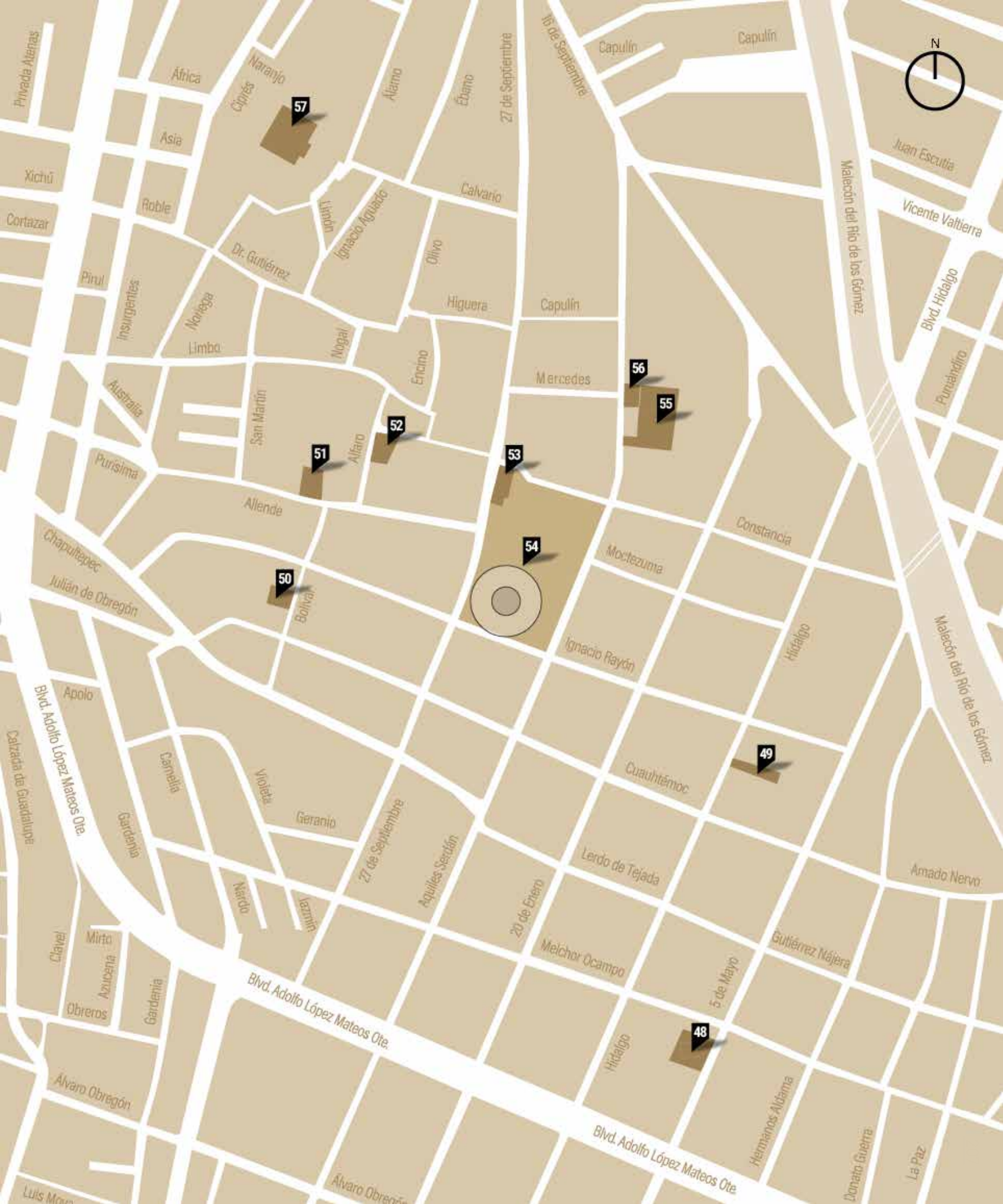
53 Parroquia del Señor de la Salud

54 Jardín Allende

55 Instituto Sollano, Hospital Civil

56 Templo de San Nicolás Tolentino

57 Templo del Calvario


N
57
56
55
54
53
52
51
50
49
48
Privada Atenas
África
Naranjo
Ciprés
Álamo
Ébano
27 de Septiembre
16 de Septiembre
Capulín
Capulín
Asia
Xichú
Roble
Cortazar
Limón
Ignacio Aguado
Calvario
Juan Escutia
Malecón del Río de los Gómez
Vicente Valtierra
Blvd. Hidalgo
Dr. Gutiérrez
Olivo
Pinul
Insurgentes
Noriega
Higuera
Capulín
Limbo
Nogal
Encino
Mercedes
Australia
San Marbín
Álvaro
Purísima
Allende
Constancia
Chapultepec
Julián de Obregón
Bolivar
Moctezuma
Ignacio Raydin
Hidalgo
Malecón del Río de los Gómez
Apolo
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Calzada de Guadalupe
Camelia
Violeta
Geranio
Gardenia
Cuauhtémoc
Nardo
Jazmín
27 de Septiembre
Aquiles Serdán
20 de Enero
Lerdo de Tejada
Amado Nervo
Clavel
Mirto
Azucena
Obreros
Gardenia
Melchor Ocampo
5 de Mayo
Gutiérrez Nájera
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Álvaro Obregón
Hidalgo
Hermanos Aldama
Donato Guerra
La Paz
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Álvaro Obregón

TEMPLO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD —



El Templo de la Santísima Trinidad con sus torres en construcción, *circa* 1955. Fuente: José de Jesús Ojeda Sánchez, "León. 500 Años de Historia", 2002 Talleres del Patrocinio de María.

Sobre una capilla del siglo XVIII, conocida como el Señor de los Pachecos, el presbítero Pedro Gaona comenzó la construcción de un nuevo templo, el cual se completó en 1896, bajo la dirección de Louis Long, a solicitud del obispo Tomás Barón y Morales.

A la distancia, lo más distintivo es su esbelta cúpula de alto tambor y grandes ventanas verticales que aportan mayor iluminación al interior, complementadas con excelentes vitrales que representan escenas de la vida de la Virgen María.

Con un frente reducido y pequeño atrio, la fachada clásica resalta por su trabajo en cantería y su composición equilibrada de arcos y pilastras, rematado con pequeñas torres. El interior, luminoso, presenta una elegante decoración mural de tonalidades neutras que simula un tapiz, una característica común en las iglesias leonesas. Destaca el retablo, con columnas pareadas que se abre al centro para alojar el motivo escultórico de La Trinidad coronando a la Virgen María en su entrada a los cielos; realizado en París.

En la festividad de la Asunción, se coloca una escultura de la Virgen María dormida sobre una cama rodeada de manzanas y flores, simbolizando a la nueva Eva retornando al paraíso. Luego, se reparten entre los asistentes . **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**












El Barrio Arriba

TEMPLO DE JESÚS DE NAZARENO —

Con una sencilla barda atrial, con pilastrones robustos neoclásicos, se aprecia la fachada remetida, de apariencia masiva. Destaca la torre lisa de un solo cuerpo y la portada de acceso de cantería, de orden jónico, cuyo frontón curvo se abre para alojar la discreta ventana del coro.

El interior, con planta de cruz Latina,con una decoración austera en tonalidades verdes y detalles Art Nouveau, contrasta con el piso de mosaico con diseño geométrico de lacerías árabes. La cúpula circular, de esbelto tambor, proporciona un raudal de luz que ilumina los sencillos retablos ecléctico.

Construido entre 1873 y 1882 para venerar el sacrificio de Jesús y su resurrección en el huerto. En el templo se realizaba el jueves de las amapolas, recreando el ambiente con amapolas y pájaros vivos. Esta tradición fue prohibida en la década de 1960, por la preocupación de que de las amapolas se usaran para extraer opio. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**



















El Barrio Arriba

TEMPLO DEL SANTO NIÑO PERDIDO —

Erigida como desagravio por el robo sacrílego de un copón de hostias encontradas en el lugar, comenzó siendo una capilla de adobe y vigas de madera promovida por el padre Prudencio Castro. Posteriormente, el presbítero Agustín Larrinua la reedificó de una sola nave, sustituyéndola por un edificio de piedra con una bóveda y una esbelta cúpula circular sobre el altar.

Con un pequeño atrio limitado con una baranda de cantera, la fachada destaca en el conjunto, al romper la continuidad de la arquitectura popular circundante. Su fachada simula un triple pórtico clásico con arcos; en el central se abre una sencilla puerta y ventana de coro. En la parte superior, una espadaña con roleos alberga las campanas en sus tres arcos.

El interior, enmarcado por robustos arcos que dividen la nave, está decorado con paneles que presentan motivos geométricos en tonos café, con fondos en tonalidades rosas y amarillas. Singulares nichos mortuorios verticales rodean el templo. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**











IGLESIA DEL SEÑOR DE SAN JOSÉ DE GRACIA —

Promovido por una humilde vendedora de zapatos, con el apoyo del padre Prudencio Castro se llevó a cabo la construcción del templo. En su fachada sencilla resalta la portada neoclásica y la ventana coral de cantería, rematada con una espadaña de tres arcos para las campanas.

La cúpula esbelta y robusta recuerda las de algunos templos madrileños, destacando el tambor y la linternilla. El interior, de planta de cruz latina y proporción vertical, se inunda de la luz que penetra a través de las ventanas y la cúpula, que es circular en el interior y octagonal en su exterior. A diferencia de otros templos, el retablo se encuentra debajo de un nicho que se abre en el muro para alojar la imagen de san José. Los detalles en el labrado de la cantería y la calidad de ejecución constructiva evidencian la participación de profesionales entre ellos el arquitecto Luis Long.

En el anexo funcionaron un asilo de huérfanos, una escuela nocturna, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y la casa de refugio Obrerito, antecedente de la Ciudad del Niño Don Bosco.

— LUIS ALEGRE VEGA



Fotografía tomada desde el Parque Hidalgo en dirección al noreste, alrededor de 1930. A la izquierda, la Casa Noriega, y en el fondo, la cúpula del Templo de San José de Gracia. Fotografía de Manuel Dávalos Enríquez. Fuente no identificada















El Barrio Arriba

TEMPLO DE SAN FRANCISCO DE PAULA —

Frente al ensanche de un cruce de dos calles, ahora convertida en una apacible plazuela, se levantó una peculiar capilla costeada por el presbítero Francisco Miranda. Comisionado para su bendición por el presbítero José Ignacio Couto e Ibea, quien participó en el bando insurgente durante la Guerra de Independencia. Como ocurrió con muchas capillas, fue reconstruido con bóvedas por el padre Pablo de Anda hacia 1873.

Su fachada sencilla presenta un trabajo de cantería que enmarca las pilastras de la fachada, la puerta, la ventana del coro, y los arcos de la espadaña; estos elementos, carentes de profundidad, le confieren ligereza. La simplicidad del exterior contrasta con el interior, donde los muros y bóvedas destacan por su decoración mural de motivos florales y follajes entrelazados con toques de oro y la armonía de color. Resalta el sencillo retablo en forma de ciprés, en el que aloja la escultura de san Francisco de Paula. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**



El templo de San Francisco de Paula en 1936. Fuente: *La Gaceta Industrial*. Edición extraordinaria con motivo del aniversario de la fundación de la ciudad, 20 de enero de 1936. Hemeroteca del Archivo Histórico Municipal de León.







PARROQUIA DEL SEÑOR DE LA SALUD —

Comenzada como una pequeña capilla en el siglo XVII para alojar la imagen del Cristo del Señor de la Salud, fue reconstruida en 1852. El actual templo, de planta basilical, se concluyó en 1918 y las torres en 1948.

La calle 27 de Septiembre se remata con la vista de la parroquia en ambos sentidos a través de sus torres y esbelta cúpula de alto tambor. En la plaza, atravesando la vegetación, se descubre la fachada, con una alta barda atrial y un sencillo arco triunfal de acceso. Detrás, se alza la gran fachada de cantería, flanqueada por sus altas torres gemelas, cuya base se integra como un solo cuerpo, a la manera clásica, marcando sus dos niveles y al centro la caja del reloj. De aspecto sobrio y modulado, sus paramentos y pilastras avanzan y retroceden, proporcionando un sutil movimiento barroco.

El interior es luminoso gracias a la luz de las ventanas de la nave central, más alta, y a los óculos en los laterales, resaltando la armonía de los arcos de cantería que marcan el recorrido longitudinal hacia el retablo de granito blanco. La pintura mural, en tonalidades claras, y los toques dorados en ornamentaciones y molduras (símbolo de perennidad y vida eterna) contribuyen a la luminosidad y elegancia del espacio. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**



Vista del Templo del Señor de la Salud desde la calle 27 de Septiembre, *circa* década de 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

















JARDÍN ALLENDE

La traza del Barrio Arriba se realizó a partir de una plaza de la que partían tres calles, transformándose a lo largo del tiempo. Con la influencia francesa se plantó un jardín que se convirtió en un espacio de encuentro social. Dada la abundancia de agua en la zona, se perforó el primer pozo artesiano de la ciudad. En la calle perpendicular, conocida como callejón de la Cruz, alojó un mercado de barracas. Para sanear la zona, en la década de 1980 del siglo xx se demolió, junto con una parte de las manzanas, para construir el actual mercado. Las calles perimetrales a la plaza fueron cerradas para ampliar el área peatonal de la plaza, integrando un quiosco, una fuente con forma de acueducto sobre arcos, conservando los centenarios árboles que sombrean la plaza.

Hoy en día sigue siendo un espacio de encuentro donde se realizan actividades comerciales, de recreación y artísticas. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**

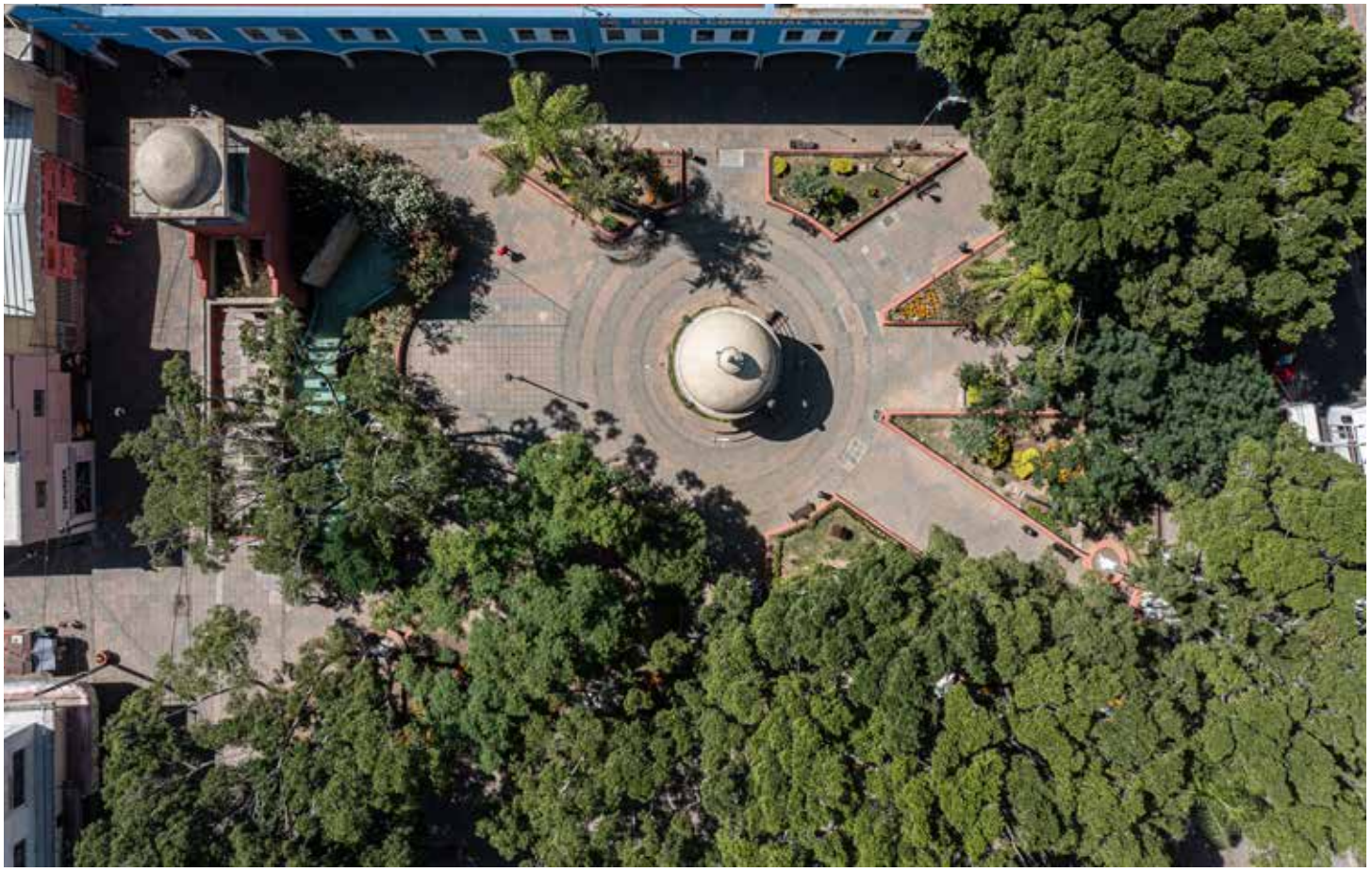


El jardín Allende, *circa* 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.







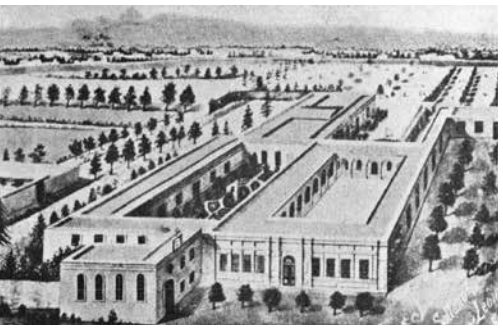


INSTITUTO SOLLANO, HOSPITAL CIVIL

En un costado de la hoy plazuela de San Nicolás, sobre una parte de su antiguo camposanto, abrió sus puertas en 1903 el Instituto Sollano, administrado por los hermanos maristas que el obispo Ruiz y Flores invitó para esta labor. Originalmente albergaría una Escuela de Artes y Oficios. Ofrecía educación de nivel básico a preparatoria, con un plan novedoso que integraba espacios para la práctica de artes, deportes, ciencias.

A partir de 1916 fue expropiado; se convirtió en el Hospital Civil Juárez, destinado inicialmente a atender a los heridos de las batallas revolucionarias. En este hospital se construyó el primer quirófano en la región del Bajío y funcionó hasta 1956, cuando se transformó en la Escuela de Enfermería. Actualmente alberga el Centro de Idiomas de la Universidad de Guanajuato.

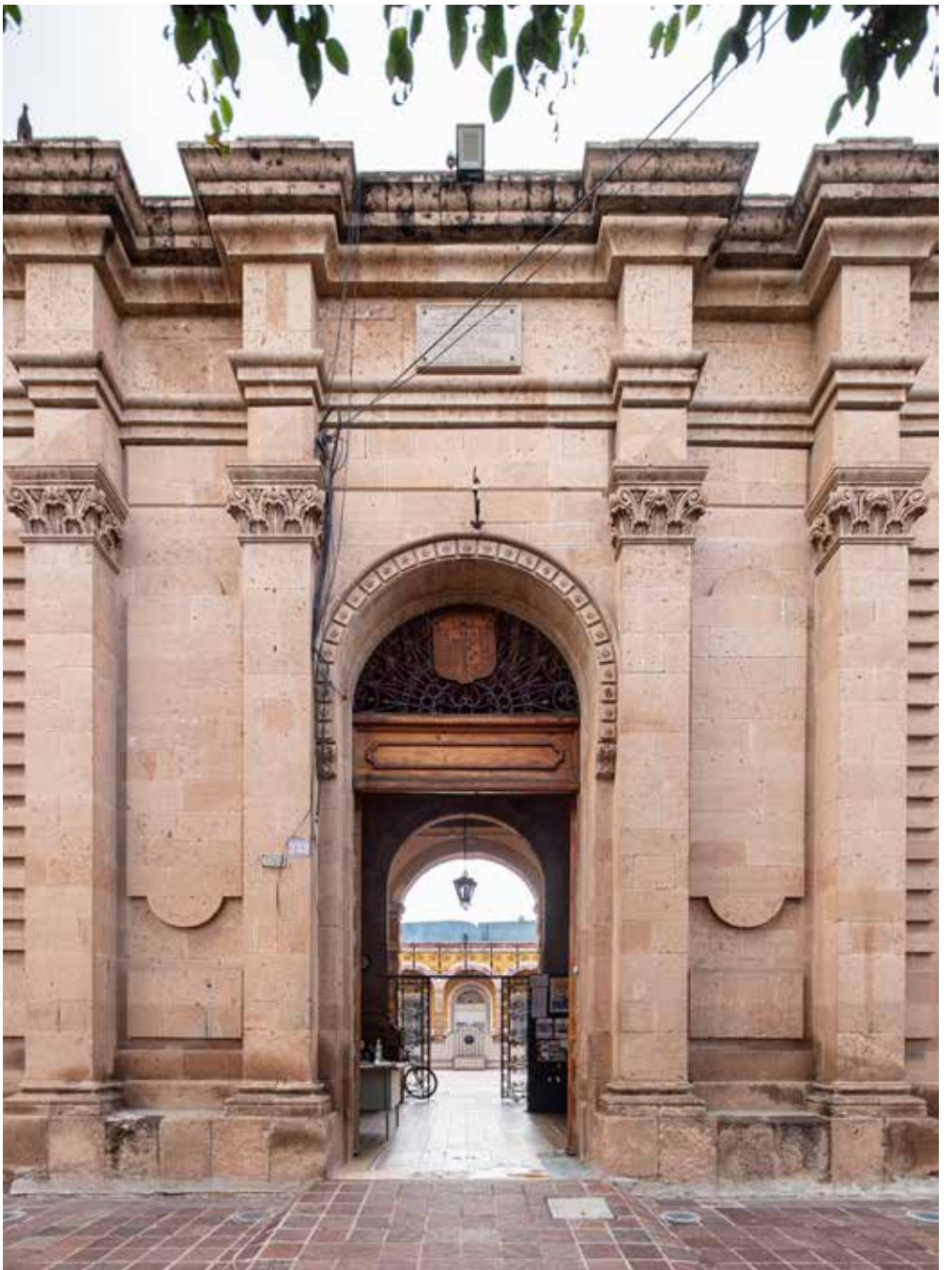
Su monumental y severa fachada de cantería clásica, con altas ventanas características de los edificios educativos porfirianos, da acceso a un gran patio cuadrangular con arquería en sus cuatro costados, soportados por pilares. Por sus características arquitectónicas, es uno de los mejores edificios construidos en la ciudad. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**



Vista panorámica del Instituto Sollano, de León, Gto. s/f. Fuente: *Los hermanos maristas en México. Primera etapa: los pioneros. 1899-1914*, México, Editorial Progreso, 1977.



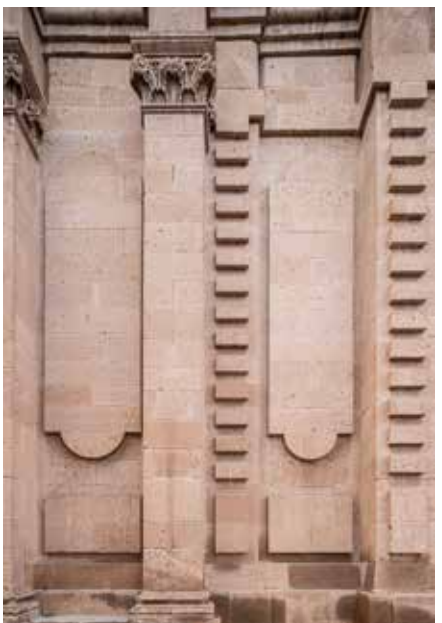
Fotografía del primer patio del Hospital Juárez en 1942. En el grupo de médicos aparecen varios de los que fundarían tres años despues, en 1945, la Escuela de Medicina, en dos aulas del mismo hospital. Fuente: Colección del Dr. Pablo Campos Macías.















El Barrio Arriba

TEMPLO DE SAN NICOLÁS TOLENTINO —

Después de la capilla del Señor de la Salud, es la capilla más antigua construida en el Barrio Arriba, rematando la calle Aquiles Serdán. Según la tradición oral, fue erigida inicialmente como ermita por los arrieros para santiguarse antes de comenzar su camino. La actual fue construida en un austero estilo neoclásico tardío, entre 1861 y 1869, con molduras y decoraciones de buena factura. La torre-campanario adosada es de construcción más reciente.

El interior consta de una sola nave muy sobria, ventanas con molduras de granito que enmarcan los vitrales alusivos a san Nicolás y la Virgen. Se distingue el alto guardapolvo y las puertas de acceso, con temas evangélicos y marianos en alto relieve, recientemente agregadas, obra del escultor Carlos Terrés.

Llegó a funcionar primero como capilla del internado del Instituto Marista y luego del Hospital Civil Juárez hasta 1956. En su plazuela y calle se celebra una de las más populares fiestas del barrio, conocida como la *fiesta de los panecitos*. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**















TEMPLO DEL CALVARIO —

Para transformar el significado maligno del cerro y dotarlo de misticismo, el padre Prudencio Castro colocó una gran cruz en la cima y en 1856 inició la construcción de un templo con la ayuda de los habitantes del barrio. Su sucesor, el padre José María Yermo y Parres, con el apoyo del arquitecto Luis Long, añadió un pórtico griego a la fachada del templo y convirtió la casa de ejercicios en la Casa Hogar, primera organización asistencial de la ciudad y sede de la Congregación de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús. Durante las inundaciones de 1888 y 1926, sirvió de refugio para los damnificados.

Al ascender al lugar, entre las pequeñas construcciones, se puede ver la fachada del templo en perspectiva oblicua, similar al Partenón, hasta llegar a la plaza escalonada que la precede. El robusto pórtico de columnas dóricas enmarca el paisaje y da acceso a una discreta puerta que lleva a un interior sencillo con una sola nave y una cúpula sobre el altar, como en el Santo Niño.

A un costado, está el edificio de la Casa Hogar, con fachada de ladrillo aparente y resaltos de cantera, que envuelve la composición característica de este tipo de inmuebles del siglo XIX. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**



El Calvario, 1907. Fotografía de B.R. Jiménez. Fuente: Archivo Toribio Esquivel Obregón, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.



Vista del Templo del Calvario desde la actual calle África, alrededor de 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.













EL PARQUE HIDALGO



Capítulo V





EL PARQUE HIDALGO

Arq. José de Jesús Acosta Pérez

El parque Hidalgo ha sido testigo de los cambios en la vida a lo largo del tiempo, en particular de momentos que han marcado la historia de León; de las preocupaciones para promover intereses y actitudes relacionadas con el encuentro, la salud, la recreación, el esparcimiento. Hoy en día, su valor como parte de la naturaleza se hace más evidente, al contribuir a mitigar el impacto ambiental.

León, como todos los asentamientos humanos y las fundaciones realizadas en el siglo XVI, se ubicó cerca de cuerpos abundantes de agua, ríos y manantiales; tal como sucede con el lugar donde hoy se encuentra el parque Hidalgo.

Conocido desde la época prehispánica, este lugar era un importante punto de abastecimiento de agua para las tribus, como lo evidencian los restos encontrados en 1909 (Ojeda, 2002: 13). Los escurrimientos provenían de la serranía al poniente, que proporcionó agua al valle, con depósitos esenciales hasta bien entrado el siglo XX. Estos depósitos se ubicaban en áreas de mayor altitud, con topónimos que reflejan su función hídrica, como "las Hollas" (las Joyas), "las Piletas", "la Hoyuela" (Chapalita); aflorando en zonas de menor altitud, entre los ríos Mariches y Machigües, donde se conocía como los Ojos de Agua, el grande y el chico.

A la villa por sí misma le fue posible abastecerse de los abundantes arroyos que la cruzaban y de algunos veneros, sin embargo, luego de grandes periodos de sequía[1] fue necesario traer el agua de lugares más lejanos. Primero de algunos al poniente, como los conocidos Pozos del Fraile, o al sur de La Piscina, arrastrada por aguadores para el consumo humano.

1 Archivo Histórico Municipal de León, fondo Alcaldía Mayor, sección Agropecuaria, serie Aparcería, caja 1, exp. 2, 1613.

En esta vista se aprecia uno de los ojos de agua a los pies del Cerro del Calvario, en la década de 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

Fue necesario construir un canal desde el Ojo de Agua Grande, que llevara el agua para el riego de las huertas y otros menesteres diarios, realizándose de manera formal como caja de agua hacia 1620, salvando el arroyo de Machigües con un puente (Ramírez y Webster, 2009: 13), con un recorrido desde la hoy calle Valverde y Téllez, luego por Julián de Obregón, doblando por Aquiles Serdán hacia el centro de la ciudad.

Durante casi tres siglos se mantuvo intacto el lugar, aprovechando el agua en sus alrededores para el cultivo de granos y hortalizas, donde fueron surgiendo leyendas como la llorona del ojo de agua, la bruja del paso de la Purísima o el catrín del puente. Al estar rodeado de sauces, se convirtió en un lugar de paseo ocasional, donde algunos se zambullían en el agua, aseo de bestias de carga o el lavado de pieles de curtido (García, 1872: 14-15) que hizo necesario frecuentes limpiezas por parte de las autoridades.[2]

Para mediados del siglo XIX nació la idea moderna de crear una sociedad civilizada, donde a través de la construcción de edificios y espacios públicos para funciones específicas se eliminaría el desorden de las calles centrales, vendedores ambulantes, circulación de animales y sus excretas, vagabundos, borrachos, y prácticas nocivas que denigraban a la sociedad, como el consumo de alcohol y los pleitos resultantes de las fiestas públicas en plazas y calles.

Así nació en 1883 en el llamado Paseo del Ojo de Agua, el parque Manuel González, como símbolo de la modernidad. Siguiendo el trazo de los caminos que conducían a los ojos de agua se construyó una calzada perimetral triangular [3] y una gran arboleda de eucalipto, sabinos, cedros y truenos, más sucesivas mejoras, como la colocación de bancas de cantera, de un quiosco metálico. A donde era posible llegar en tranvía, paseo equiparable a las mejores ciudades del país.

El Calvario visto desde el parque por el año de 1887. Autor no identificado. Fuente: Archivo Toribio Esquivel Obregón, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.



2 Archivo Histórico Municipal de León, fondo Jefatura Política, sección Obras Públicas, serie Agua Potable y Alcantarillado, caja 1, exp. 1, 1849.

3 Actas del Ayuntamiento, libro de 1883, núm. 17, sesión del 14 de mayo de 1883.



Concebido como un bosque espeso para el ensimismamiento y la relajación, era una densa arboleda en la llanura de campos de cultivo y mezquiteras que permitían apreciar el paisaje agrícola donde se perfilaban el Cerro Gordo, el cerro del Calvario con su templo, el caserío del Barrio Arriba, destacándose las cúpulas de los templos de Santo Niño y San José.

El ambiente sano que proporcionaba el lugar con su abundancia de agua y vegetación definió la creación de los primeros espacios para la higiene, los baños públicos y lavaderos en 1882, [4] volviéndose costumbre en los años 20, con la creación en sus inmediaciones de los baños Lucita y Altamar y la salud mental con el desaparecido sanatorio psiquiátrico. En su lado norte nacieron los campos llaneros en la década de 1920, con instalaciones austeras para la práctica del futbol, beisbol y atletismo, con indiscutible éxito, formándose los primeros clubes deportivos.[5]



Un partido de futbol a un costado del Parque Hidalgo, con el Templo del Calvario al fondo, alrededor de 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

4 Archivo Histórico Municipal de León, fondo Jefatura Política, sección Obras Públicas, serie Diversas Obras, caja 1, exp. 37, 1883.

5 Archivo Histórico Municipal de León, fondo Presidencia Municipal de León, sección Obras Públicas, serie Propiedades y Bienes Nacionales, caja 49, exp. 1149, 1937.

Como lugar por excelencia para el paseo y el encuentro social, las manifestaciones del sutil coqueteo amoroso, acompañado de la banda municipal, luego las serenatas, surgieron prácticas tradicionales como la vuelta de San Juan, y aunque se realizó por primera vez en la Calzada de los Héroes, el desarrollo del combate de flores del 16 de septiembre, al mismo tiempo que en la plaza principal.

Con el aumento de la población se impuso el paseo dominical donde el niño pasó a tener un papel transcendental, allí podían jugar, aprender y socializar de forma segura y cómoda. Con la intención de crear una conciencia natural o desarrollo cultural se introdujeron elementos para el entretenimiento. Primero aves (patos y gansos), algunas esculturas que, aunque tenían una función decorativa, se convirtieron en piezas de juego como la desparecida rana. Luego un pequeño zoológico de especies nativas de Guanajuato, que poco duró pero que sienta las bases de la creación del actual (Rodríguez, 2019: 4). Aquí se vieron las primeras bicicletas que un señor de origen francés enseñaba a montar, pasando de ser objetos casi de circo para jóvenes audaces hasta convertirse en artículos para niños (Malacara, 2021: 59).



Niños jugando en el Parque Hidalgo, *circa* 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

La integración de nuevos cambios de la feria patronal, a una feria comercial, se realiza en el parque Hidalgo en 1909 (*Suntuosas fiestas de aniversario*, 1909: 462-463). A imitación de las exposiciones europeas en sitios abiertos llenos de aire puro y las ferias estatales de verano en Estados Unidos, se mostró la calidad de los productos locales agrícolas y ganaderos industriales que fue buscando nuevos espacios hasta el establecimiento definitivo en sus instalaciones actuales.

Es el lugar también donde se ha construido la identidad cívica de pertenencia a la patria, primero con un fin recreativo con la banda de música del batallón local que interpretaba piezas de música militar; luego aquí se instalaron las juntas de socorros y partieron las faenas para la reconstrucción de la inundación de 1888 (Navarro, 2005: 101); recibieron formación obreros y campesinos para establecer cuerpos armados que pudieron defender la nación ante una posible invasión de Estados Unidos, y en 1946 se reunieron los opositores a la elección del 2 de enero de 1946 (Malacara, 2021: 133).

De ser un lugar de paso debido a que era el camino más corto hacia las rancherías y haciendas del poniente, La Unión de San Antonio y San Juan de los Lagos, sin ser un camino Real, pasó a ser el punto de partida del desarrollo urbano de esta zona,[6] llegando a ser la nueva salida de la ciudad.

Hacia los años 30, surge hacia el sur la colonia Clavel, aludiendo en sus calles a nombres de flor; al poniente, inmediato al camino a San Juan, la colonia Industrial, y al norte la colonia Dolores o Hidalgo, con nombres de municipios guanajuatenses, y se esboza lo que será la colonia Moderna.

A principios del siglo XX comenzaron a aparecer las primeras residencias campestres (de la cual hoy sólo queda la Casa Noriega en ruinas) y paulatinamente, hasta finales de los años 40, hermosas y numerosas residencias. La idea de dotar de una imagen moderna a la ciudad ensaya el primer trazo de una vialidad amplia y moderna, como lo fue la calle Insurgentes, que fue a pocos pasos sustituida por una nueva, conocida como Gran Avenida, atravesando el ya seco Ojo de agua Chico, prefigurando el León de la modernidad.

6 Partía del parque en línea diagonal hacia la hoy calle Apolo, pasando por los pozos del Fraile, por la hoy calle San Juan de los Lagos, donde en el siglo XIX se estableció una garita de vigilancia.



Casa Noriega, alrededor de 1930. El inmueble se encuentra a la vera del Parque Hidalgo, en la actual esquina de las calles Chapultepec y Rayón. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

Bibliografía

García Saavedra, J. (1985). *León en 1872. Apuntes geográficos y estadísticos*, Presidencia Municipal de León/El Colegio del Bajío, León.

Malacara, A. (2021). *Hechos de la vida leonesa, datos y fechas*, Presidencia Municipal de León, León.

Navarro Valtierra, Carlos Arturo (2005). *Doctor Jesús D. Ibarra y sus obras en León*, AHML, León.

Ojeda Sánchez, J.J. (2002). *León, 500 años de historia*, León.

Ramírez Castañeda, E. y A. Webster (2009). *Sapal, el agua en León*, Gobierno del Estado de Guanajuato, León.

Rodríguez Martínez, Héctor Hesiquio (2019). "Parque Zoológico de León", en *Memoria leonesa. Órgano de divulgación del Archivo Histórico Municipal de León*, núm. 4, pp. 3-15.

"La ciudad de León de los Aldama. Suntuosas fiestas de aniversario" (1909), en *Mundo Ilustrado*, año 1, núm. 9, pp. 460-469.

Acervos de fondo documental

Archivo Histórico Municipal de León, fondo Alcaldía Mayor, sección Agropecuaria, serie Aparcería, caja 1, exp. 2, 1613.

Archivo Histórico Municipal de León, fondo Jefatura Política, sección Obras Públicas, serie Agua Potable y Alcantarillado, caja 1, exp. 1, 1849.

Archivo Histórico Municipal de León, Acta de Ayuntamiento 14 de mayo de 1883, núm. 17.

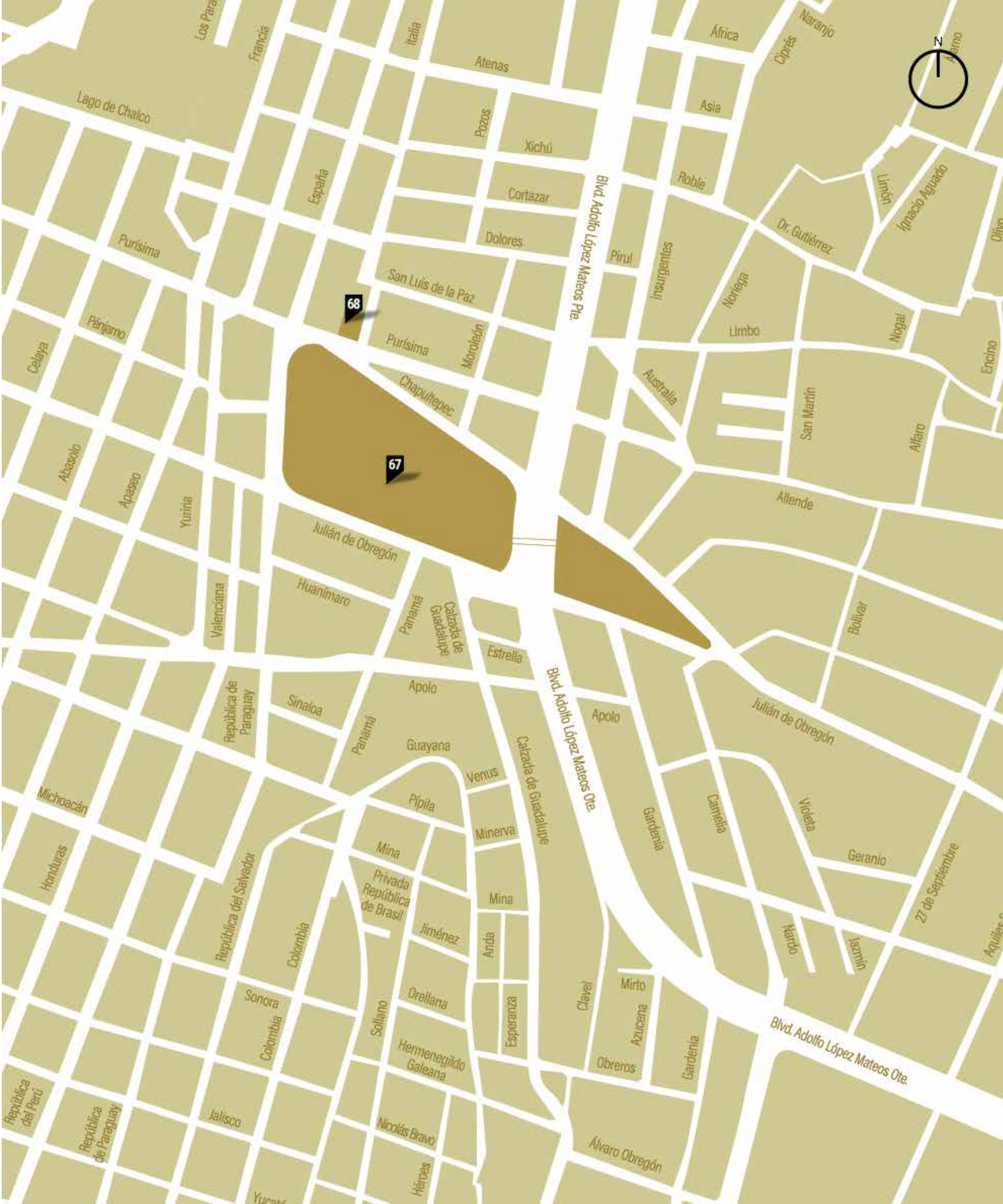
Archivo Histórico Municipal de León, fondo Jefatura Política, sección Obras Públicas, serie Diversas Obras, caja 1, exp. 37, 1883.

Archivo Histórico Municipal de León, fondo Presidencia Municipal de León, sección Obras Públicas, serie Propiedades y Bienes Nacionales, caja 49, exp. 1149, 1937.

EL PARQUE HIDALGO

67 Parque Hidalgo

68 Purísima # 502, Casa de la Juventud


N
68
67
Los Parai
Francia
Italia
Atenas
África
Naranjo
Cipres
Lago de Chalco
Pozos
Xichú
Asia
España
Cortazar
Roble
Blvd. Adolfo López Mateos Pte.
Limón
Ignacio Aguado
Purísima
Dolores
Pirul
Dr. Gutiérrez
Insurgentes
Noriega
San Luis de la Paz
Purísima
Morelón
Limbo
Nogal
Encino
Pénjamo
Celaya
Chapultepec
Australia
San Martín
Alfaro
Abasolo
Apaseo
Yuriria
Allende
Julián de Obregón
Huanímaro
Valenciana
Panamá
Calzada de Guadalupe
Estrella
Bolívar
Apolo
Julián de Obregón
Sinaloa
República de Paraguay
Guayana
Venus
Calzada de Guadalupe
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Michoacán
Pípila
Minerva
Gardenia
Camelia
Violeta
Geranio
Honduras
Mina
Privada República de Brasil
Mina
República del Salvador
Colombia
Jiménez
Antia
Nardo
Jazmín
27 de Septiembre
Sonora
Orellana
Clavel
Mirto
Azucena
Esperanza
Solitario
Hermenegildo Galeana
Obreros
Gardenia
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
República del Perú
República de Paraguay
Jalisco
Nicolás Bravo
Álvaro Obregón
Héroes



El Parque Hidalgo

PARQUE HIDALGO

Recientemente remodelado en 2021, a fin de cumplir con los requerimientos como parque urbano, donde se desarrollan actividades deportivas, recreativas y artísticas. Espacios de encuentro para el paseo y el entretenimiento en un ambiente verde, donde se ha tratado de mantener las diversas especies que se han introducido a lo largo de su historia, como eucaliptos, palmeras e integrado nuevas especies endémicas que se riegan con el agua de la planta de tratamiento de aguas residuales construida.

Divido en dos partes por la construcción en la década de 1960 del bulevar López Mateos, se unen a través de un puente peatonal. Se destacan las fuentes con esculturas del artista Carlos Terrés.

La norte que hace referencia al origen mestizo de León con la integración de lo indígena y español en un guerrero que lucha con una serpiente, la muerte del padre Alonso Espino flechado por los chichimecas, el patrono san Sebastián y las fauces de un león y una rana referencia a símbolos de la ciudad y Guanajuato.

La poniente conocido como Valle de Señora, nombre donde fue fundada la ciudad, con una alegoría plasmada en una figura femenina que ofrece la riqueza producida, sobre las actividades características de la agricultura y la industria zapatera que han dado identidad a la ciudad.

En una plaza rectangular se ubica una escultura de Miguel Hidalgo del autor Ildefonso Loera, con el padre de la patria con los brazos abiertos y da nombre al parque. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**







El Parque. Postal de 1922 de la Compañía Industrial Fotográfica (C.I.F.). Fuente: Archivo General de la Nación, Repositorio Documental Digital.



Jardín de León (*sic*). Fuente: Revista *Arquitectos de México*, núm. 23, septiembre de 1965. Disponible en https://archivos.arquitectura.unam.mx/raices-digital.html















El Parque Hidalgo

PURÍSIMA # 502, CASA DE LA JUVENTUD —

Fue la residencia del personaje de la industria curtidora, don José Julio Ramírez Rodríguez, dueño de la afamada tenería Búfalo, jugador del equipo Unión de Curtidores y quien organizó el equipo León.

Es un ejemplo de casa de estilo colonial californiano o *spanish style*, inspirada en la arquitectura española y de las haciendas mexicanas, con detalles sobrios como arcos, celosías, decoraciones de cantera, aleros con tejas, azulejos de talavera y herrería ornamental, aunque con una distribución interna compacta, rodeada de jardín como las casas de origen norteamericano de la época, sin faltar la típica chimenea.

En la década de 1980 fue adquirida para ser sede de la Escuela de Estudios Musicales y Taller de Artes Plásticas del Municipio, para finalmente convertirse en el IMJU (Instituto Municipal de la Juventud) donde se forma el desarrollo de competencias y habilidades en los jóvenes y de expresiones artísticas que transformen su entorno social. **— ARQ. JOSÉ DE JESÚS ACOSTA PÉREZ**











BARRIO DEL SANTUARIO DE GUADALUPE



Capítulo VI





BARRIO DEL SANTUARIO DE GUADALUPE

Dr. Miguel Ángel García Gómez

Esta parte de la Ciudad Histórica de León conserva una particularidad que probablemente no tiene otra desde el punto de vista de patrimonio cultural.

Es llamada actualmente colonia Obrera; hacia los años cuarenta del siglo XX, se incorporaron al antiguo barrio las manzanas de vivienda popular que formaron dicha colonia, aunque los habitantes de la zona próxima al Santuario de Guadalupe se asumen como vecinos, e inclusive han formulado iniciativas para que el barrio sea nombrado Barrio del Santuario, como fue conocido a partir del siglo XIX, cuando fue fundado, incorporándose a la ciudad de León de entonces, agregándole un nuevo elemento patrimonial. La villa de León se fundó en lo que se conoció como Valle de Señora, que era eso precisamente, un valle, terreno de topografía sensiblemente plana que se localizaba al oriente del llamado río o arroyo de Señora, que se localizaba en una trayectoria a lo que actualmente es la Av. Miguel Alemán. León se fundó en la topografía plana del valle y el límite de la ciudad no rebasaba el margen oriente del arroyo que para el siglo XIX se llamaba de Machihües o Machigües, límite natural por el poniente de la ciudad de entonces.

Para la historiografía leonesa, es importante reconocer al actual Barrio del Santuario como una parte de la ciudad estrechamente relacionada con el proceso de fundación de León. Los documentos de la historia dan cuenta de la referencia geográfica al actual Barrio del Santuario; dice la crónica que para fundar León se debería: *buscar en el dicho valle de Señora la parte más cómoda é conveniente para el dicho sitio, e habiendo llegado a un arroyo que pasa por la orilla é caída de una albarrada grande de una loma o mesilla (...) la parte más cómoda para hacer dicho asiento pareció ser allí lugar conveniente é hacia el Oriente de dicho arroyo (...) allí un poco desviado le parecía convenir...* (Carvallar, 1876: 8)

El centro histórico fundacional de León se localiza precisamente al oriente del actual Barrio del Santuario, que se construyó en el siglo XIX, precisamente en la loma o mesilla mencionada en el documento de la fundación, misma que después se llamaría cerro de San Lorenzo y después de La Soledad. La existencia de una *albarrada grande* es evidencia de que ya desde los años previos a la fundación formal de la villa debían habitar en el área las familias de sus constructores. Pudo haber sido construida para contener un eventual desbordamiento de las aguas del río de Señora, o bien para proteger o delimitar alguna propiedad adyacente al río. La evidencia de la presencia de actividad de los primeros pobladores en lo que ahora es el Barrio del Santuario marca la relevancia de esta parte de León en la formación de la identidad leonesa. Los primeros pobladores del valle tenían ya presencia, probablemente desde la mitad del siglo XVI en el área del pie de la loma del cerro de San Lorenzo, o en la misma elevación; la crónica nos da la idea de que la albarrada estaría en la loma, a partir del margen poniente del arroyo, lo que es evidencia de la presencia de asentamientos de colonos en los años previos a la fundación de la villa en 1576, en la loma donde posteriormente se fundó el Barrio del Santuario.

La historia urbana de las ciudades se puede leer en los elementos de permanencia o de persistencia que forman lo que conocemos como patrimonio cultural, el río de Señora, llamado después arroyo de Machigües o Machihues, fue cubierto en el siglo XX para la construcción de la actual Av. Miguel Alemán; su persistencia como presencia fluvial se puede aún percibir en las inundaciones que provocan las lluvias intensas en la zona, a pesar de las obras de infraestructura y colección pluvial que se han realizado a partir de los inicios de la urbanización de la ciudad hacia mediados del siglo XX, durante su segunda mitad y lo que va del actual siglo XXI. La persistencia del agua de los arroyos históricos que corren a manera de inundaciones de época de lluvias en la ciudad son esa persistencia de la memoria, que nos mueve a mantener en la misma, referentes como el río de Señora, que por el oriente bordeaba al cerro de la Soledad y más tarde al Barrio del Santuario de Guadalupe, unido a la ciudad por el puente de la Plata, otro referente patrimonial que hoy no existe, pero que se mantiene en la memoria histórica que lo ubica en la actual intersección de las calles de Miguel Alemán y Álvaro Obregón.



Vista del Barrio del Santuario de Guadalupe en 1923, con el santuario a la derecha de la imagen. A sus pies, el templo de San Francisco de Sales. Fuente: Colección Fam. Malacara Velázquez.

Sería hacia la cuarta década del siglo XIX cuando de acuerdo con los datos de historiadores leoneses se iniciaría la construcción del Santuario de Guadalupe; para principios del siglo XX aún permanecían sus torres inconclusas. Desde la década de 1870 se celebraban misas, aún en proceso de construcción. En 1888 León fue afectado por una severa inundación que tuvo consecuencias importantes no sólo por la pérdida de un gran número de vidas y viviendas que se derrumbaron, sino por el subsecuente decremento económico y demográfico. La importancia e impacto de este desastre natural ha sido en muchos sentidos definitorio del carácter cultural de los leoneses, forzado a sobreponerse a los desastres a partir del trabajo y laboriosidad de sus habitantes. Como efecto de este desastre, la población afectada comenzó a buscar establecerse en la parte alta más cercana, que era precisamente el cerro de la Soledad, donde se construía entonces el santuario que sería dedicado a la Virgen de Guadalupe. Familias leonesas afectadas por la inundación se establecieron primero en los alrededores del templo en terrenos que bien fueron adquiridos por ellos, bien donados por el padre Pablo de Anda, quien tenía entonces a su cargo la construcción del templo y donde había también construido una casa de ejercicios anexa. Poco a poco, el establecimiento de nuevas familias, la consolidación de nuevas construcciones y de sus calles y callejones, conformaron durante la última década del siglo XIX el Barrio del Santuario. Ojeda (2002: 226) señala que durante los primeros años el actual barrio fue conocido como Villa de Guadalupe, lo que también enfatiza su nexo ineludible con el santuario. Estos primeros asentamientos de vivienda en los costados del templo le dieron el carácter al barrio que se formaba: la calle Galeana corría en el costado norte del templo, actualmente continúa como la calle principal de subida al cerro, y es también hasta el día de hoy una conexión peatonal importante de esa parte de la ciudad (que ahora abarca las colonias Bella Vista, Obrera e Industrial), con la zona centro de la ciudad; la calle Anda, nombrada así en honor del benefactor y fundador, corre detrás del templo y hacia el norte, paralela al antiguo camino al ojo de agua (actual calle Calzada de Guadalupe). Anda y Galeana fueron en la morfología del naciente barrio, las calles que articularon el mismo, le dieron el carácter y aún mantienen el valor de historia de esos primeros años de fundación. Paralelos a la calle Galeana, uniendo la Anda con la actual Calzada de Guadalupe, una sucesión de cinco callejones escalonados que salvan la altura que mantienen entre sí las dos calles, Anda y Calzada de Guadalupe, callejones de tipología única en la



El padre Pablo de Anda portando su traje canonical en calidad de Arcediano (el primero o principal de los diáconos) de la Catedral de León. Fuente: José de Jesús Ojeda Sánchez, *Don Pablo de Anda. Su vida y su obra. 1830-1904*, 1980.



Escalinata de la calle Obreros vista desde la Calzada de Guadalupe en torno a los años treinta del siglo XX. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

ciudad histórica de León, con escalinatas que las hacen parecer más a los callejones de Guanajuato que a cualquier otra calle de León, que tienen unos el nombre que da continuidad a calles adyacentes como Obreros o Mina o que tienen nombres propios, del barrio o de musas como Diana, Minerva o Venus, o rincones de una gran riqueza vivencial e identitaria, como el callejón de la Esperanza.

Esta disposición de callejones, además de la trayectoria irregular de las calles del Barrio del Santuario, vino a romperse hacia la cuarta década del siglo xx, al construirse la colonia Obrera, con una traza de calles rectas, manzanas de dimensiones regulares, muy distintas a las trazadas previamente en el Barrio del Santuario, que para los inicios de la colonia Obrera era ya una parte consolidada de la Ciudad Histórica de León, por lo que se puede considerar como uno de los barrios tradicionales de la misma, que por su origen y temporalidad no contó con un jardín central, como el Coecillo o San Miguel, ni su templo con un atrio, como el Barrio Arriba o San Juan de Dios, pero su valor histórico y características lo convierten en uno de los barrios más singulares de León.

La singularidad del Barrio del Santuario ha sido en buena medida olvidada por el impacto de la modernidad de León, una vez fundada la colonia Obrera, ya entrado el siglo xx, el barrio histórico, fundado en el xix, fue asimilado a la nueva colonia, a tal punto que actualmente para la Administración Municipal no existe de manera formal el Barrio del Santuario de Guadalupe, sino la colonia Obrera, esto puede ser solamente un tema de orden administrativo, pero para la formación de identidad leonesa sí puede ser muy importante, inclusive el cambio de nombre sería no sólo importante sino necesario por dos motivos de orden cultural e histórico: primero, porque el origen del Barrio del Santuario es del siglo xix. Por definición y disposición de ley, el patrimonio histórico incluye la producción cultural realizada desde la época colonial y hasta finales del siglo xix, lo que ubicaría al Barrio del Santuario en esa categoría cultural; por otra parte, la colonia Obrera, al ser una emergencia urbana de finales de la tercera o principios de la cuarta décadas del siglo xx, la sacaría de esta categoría de producción urbana histórica. La disposición formal de llamar colonia Obrera al barrio antiguo del Santuario de Guadalupe pudo haber propiciado el olvido de éste como barrio tradicional, dejando esta categoría al Coecillo,



Directorio 1920. Plano de la ciudad de León.
Fuente: Archivo Histórico Municipal de León.



Detalle del anterior, con el santuario de Guadalupe y la Loma de la Soledad, mostrando la extensión del Barrio del Santuario de Guadalupe hasta entonces. Fuente: Archivo Histórico Municipal de León.

San Miguel, Barrio Arriba o San Juan de Dios, pero por su valor de historia, y su singularidad identitaria, el Barrio del Santuario forma parte del patrimonio cultural que es la Ciudad Histórica de León como un todo.

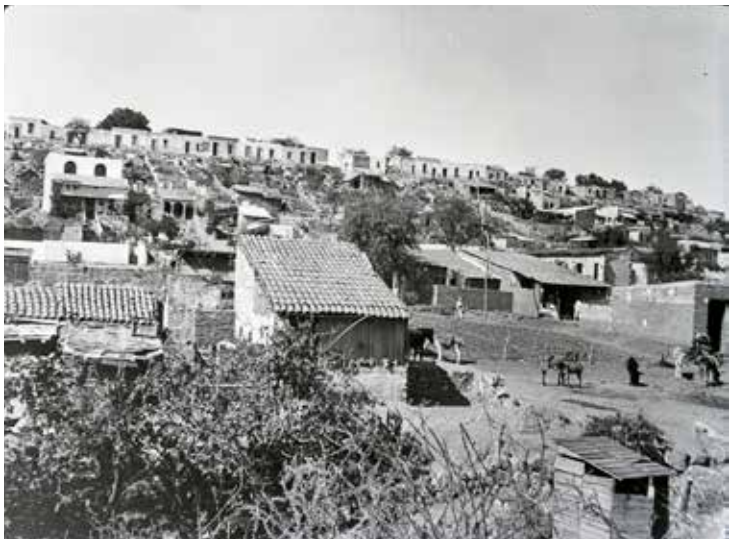
Uno de los compromisos importantes de la gestión cultural es la de realizar los ejercicios interpretativos sobre los bienes de patrimonio cultural de León. De acuerdo con la Carta de Quebec de 2008, el ICOMOS[1] declara que la interpretación del patrimonio cultural debe incluir todas las actividades realizadas para *incrementar la conciencia pública y propiciar un mayor conocimiento del sitio de patrimonio cultural*.

Este texto y los que forman parte del libro que los contiene son, a fin de cuentas, documentos interpretativos de esas partes de León que tienen, por su valor de historia, el atributo de ser espacios de patrimonio cultural. También en 2008, el ICOMOS emitió la llamada Declaración de Quebec sobre la Preservación del Espíritu del Lugar, donde dice:

> Reconociendo que el espíritu del lugar está conformado por elementos materiales (sitios, edificaciones, paisajes, rutas y objetos), así como por inmateriales (recuerdos, historias, documentos escritos, festivales, conmemoraciones, rituales, conocimientos tradicionales, valores, texturas, colores y olores, entre otros), que contribuyen considerablemente a crear un lugar y a darle un espíritu. Declaramos que el patrimonio cultural inmaterial otorga un significado más enriquecedor e íntegro al patrimonio como un todo (ICOMOS, 2008-1)

Si entre los años setenta y noventa del siglo pasado se consideraba que el patrimonio edificado se podía sólo identificar a partir de sus edificios relevantes, y para ello se elaboraban catálogos que daban cuenta de la existencia de edificios cuya singularidad por su época de construcción les convertía en elementos del conjunto de patrimonio, hoy no sólo los edificios, sino las áreas urbanas históricas son consideradas como patrimonio cultural.

1 El Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) es un organismo internacional afiliado a la UNESCO, al que México pertenece casi desde su fundación, en 1964; dedicada a propiciar que en todos los países se estudie y fomente la conservación, protección y puesta en valor del patrimonio cultural, trabajando desde la formulación de conocimiento sobre el mismo, hasta metodologías para la protección, conservación y difusión del patrimonio cultural.



Casas de la calle Anda desde la calle Azucena, *circa* 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.



La calle Florencio Antillón, con el Santuario de Guadalupe al fondo, durante la década de 1930. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

El Barrio del Santuario no contiene muchos ejemplos de patrimonio edificado en los términos de los catálogos elaborados (edificios singulares, patrimonio histórico), pero en su totalidad, este barrio es tal vez el mejor ejemplo de patrimonio cultural de León, en tanto mantiene aún las características tipológicas de su trazado original; sus callejones, escalinatas, rincones, además de la vida cotidiana de sus habitantes, mantienen la posibilidad de formar identidad en tanto remiten a su propia historia, que en muchos sentidos aún se conserva en el barrio y su vida cotidiana; el Barrio del Santuario mantiene el espíritu del lugar, que le transmite con todo su valor de identidad y de patrimonio cultural enriquecedor e íntegro, a la totalidad patrimonial que es la Ciudad Histórica de León.

Bibliografía

ICOMOS. 2008. Carta ICOMOS para Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural, disponible en https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/interpretation_sp.pdf

ICOMOS. 2008-1. Declaración de Quebec sobre la Preservación del Espíritu del Lugar, disponible en http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/41927/38056

Ojeda Sánchez, J. Jesús (2002), *León, 500 años de historia*, UDL, León.



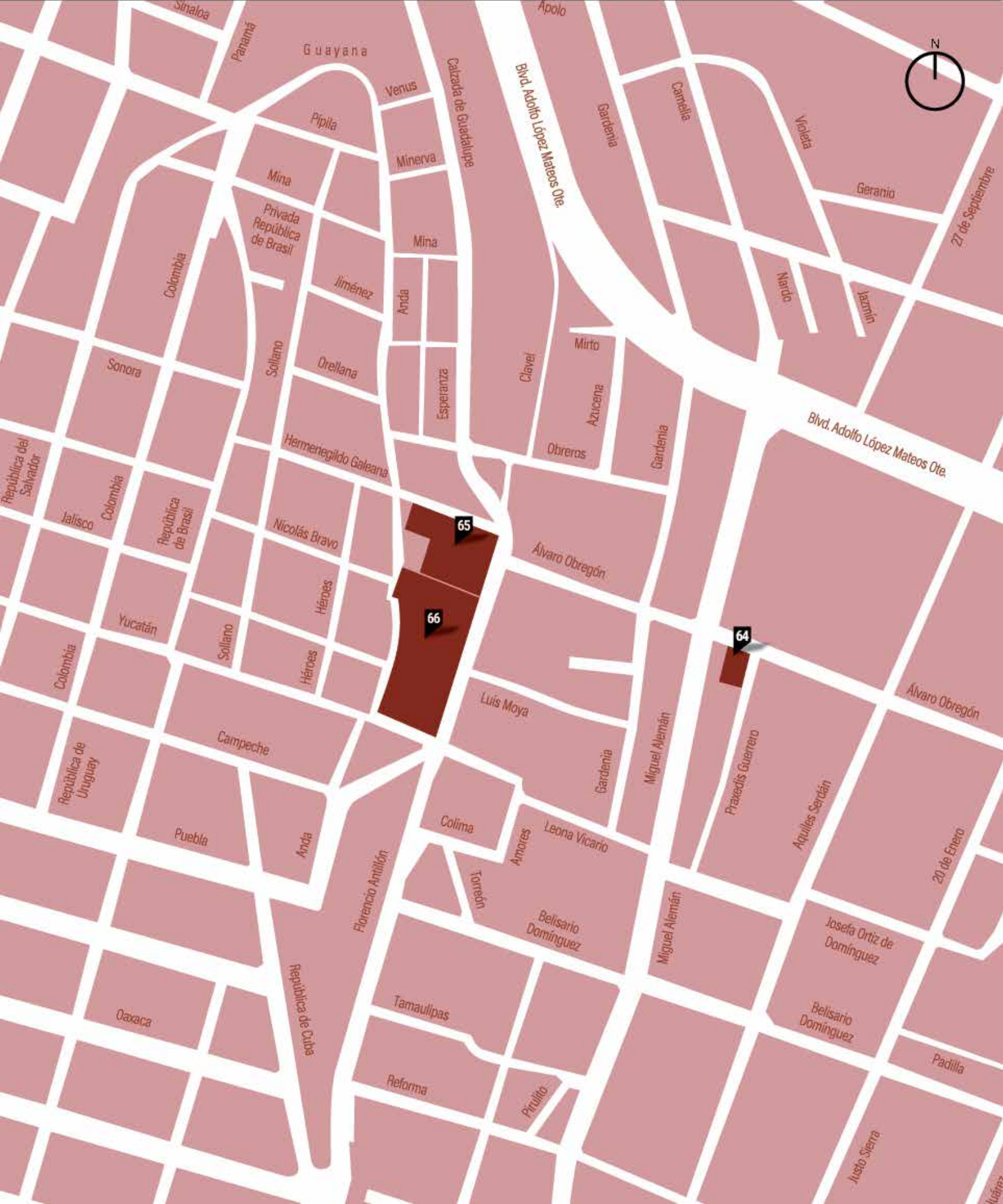
Vista de la ciudad desde la calle Antillón, de la misma época que la anterior; a la izquierda se aprecian las vecindades de la calle Gardenia y el templo de San Francisco de Sales, hacia finales de la década de 1920. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

BARRIO DEL SANTUARIO DE GUADALUPE

64 Templo San Francisco de Sales

65 Santuario de la Virgen de Guadalupe

66 Casa Hogar Pablo de Anda


Sinaloa
Panamá
Guayana
Venus
Pípila
Minerva
Mina
Privada República de Brasil
Mina
Jiménez
Anda
Calzada de Guadalupe
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Apolo
Gardenia
Camelia
Violeta
Geranio
21 de Septiembre
Nardo
Jazmín
Colombia
Sonora
Solano
Orellana
Esperanza
Clavel
Mirto
Azucena
Obreros
Gardenia
Blvd. Adolfo López Mateos Ote.
Hermenegildo Galeana
República del Salvador
Jalisco
Colombia
República de Brasil
Nicolás Bravo
Héroes
Álvaro Obregón
65
66
64
Yucatán
Colombia
Solano
Héroes
Luis Moya
Álvaro Obregón
Campeche
República de Uruguay
Miguel Alemán
Praxedis Guerrero
Aquiles Serdán
20 de Enero
Colima
Gardenia
Puebla
Anda
Florencio Antillón
Amores
Leona Vicario
Torreón
Belisario Domínguez
Josefa Ortiz de Domínguez
Miguel Alemán
Belisario Domínguez
Oaxaca
República de Cuba
Tamaulipas
Reforma
Pirulito
Padilla
Justo Sierra
N



Templo de San Francisco de Sales desde la calle Álvaro Obregón, alrededor de 1950. Fuente: José de Jesús Ojeda Sánchez, *León. 500 Años de Historia,* 2002, Talleres del Patrocinio de María.



Barrio del Santuario de Guadalupe

TEMPLO SAN FRANCISCO DE SALES —

Este edificio religioso ha sido testigo de importantes hechos históricos, sobre todo en el área de la formación y de la organización de instituciones religiosas, como la de la Asociación de Madres Católicas, que funcionó hacia finales del siglo XIX, y otras a lo largo del XX.

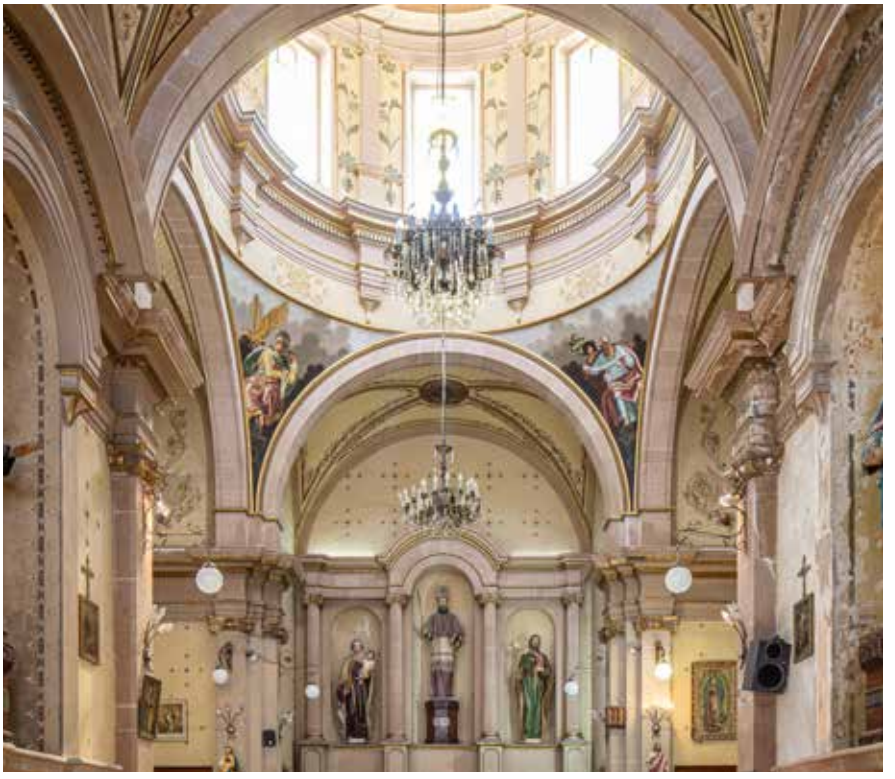
Su presencia urbana le da más apariencia de edificio civil; inició su construcción en 1885; terminándose muy pronto, con la casa anexa construida con la idea de convertirse en convento, lo que no ocurrió. En la fachada de lo que parece ser una casa localizada en la calle Álvaro Obregón, se puede leer un letrero que dice "Templo de San Francisco de Sales", encima de una ventana rectangular horizontal flanqueada por dos puertas, todo enmarcado por un almohadillado sencillo de cantería, rematada por un arquitrabe y cornisa pintados.

En un segundo nivel, sobre este pórtico se encuentran tres ventanas verticales cerradas por herrería; del lado izquierdo de esta composición de pórtico, en planta baja se tienen un vano de puerta y dos ventanas, que parecen ser de una casa diferente, aunque forman parte del mismo conjunto. Sus dos torrecillas de un solo cuerpo concluidas también con el templo y casa anexa en 1886, la pequeña nave y cúpula, hacen de este templo un interesante ejemplo de arquitectura religiosa de patrimonio histórico, muy importante en la vida religiosa de León asociada siempre a la formación de grupos eclesiales de acción social. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**











Barrio del Santuario de Guadalupe

SANTUARIO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE —

El templo del santuario fue parte de una vasta obra iniciada en León por el padre Pablo de Anda, que no solamente hizo posible la construcción del templo y sus anexos, sino que fundó una orden de religiosas que hasta nuestros días prestan servicios a la educación y a la salud.

Localizado en la parte alta del cerro de San Lorenzo o de la Soledad, que tal vez hubiera sido el punto de referencia para la fundación de León, su construcción abarcó un amplio periodo, desde la tercera década del siglo XIX, cuando se inició por primera vez. Después de un par de abandonos, la obra fue reanudada por el padre Anda a partir de 1870, de acuerdo con los registros históricos.

En los inicios del siglo XX, el templo pasó a manos de los padres de la Compañía de Jesús, quienes le dieron el carácter arquitectónico que hoy tiene, concluyendo las torres, retablos y altar mayor. De interiores austeros, muros de aplanados y pilastras coronadas por capiteles y un arquitrabe rematado por cornisa de molduras doradas. Una sola nave y dos torres que dan al templo, por su ubicación, una presencia importante como remate de la calle de Álvaro Obregón.

El santuario en su historia está asociado no solo con la obra del padre Anda, sino con tradiciones que han sido importantes para la vida de los leoneses. El propio padre Anda, en 1876, un año después de que tomara la obra del templo, inició la tradición que persiste hasta hoy de los inditos, el 12 de enero da cada año, día en que las familias leonesas visten a sus niños y niñas con trajes de inditos, portando flores, fruta, alimentos, etc., que ofrecen a la Virgen, les son bendecidos y llevan de regreso a casa. Bajo los jesuitas, se instaló la capilla a la que una gran cantidad de leoneses acuden a jurar para dejar de beber alcohol por un tiempo decidido por ellos mismos. **— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ**













El Santuario de Guadalupe en torno a 1930 visto aproximadamente desde el actual cruce de las calles Obreros y Azucena. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

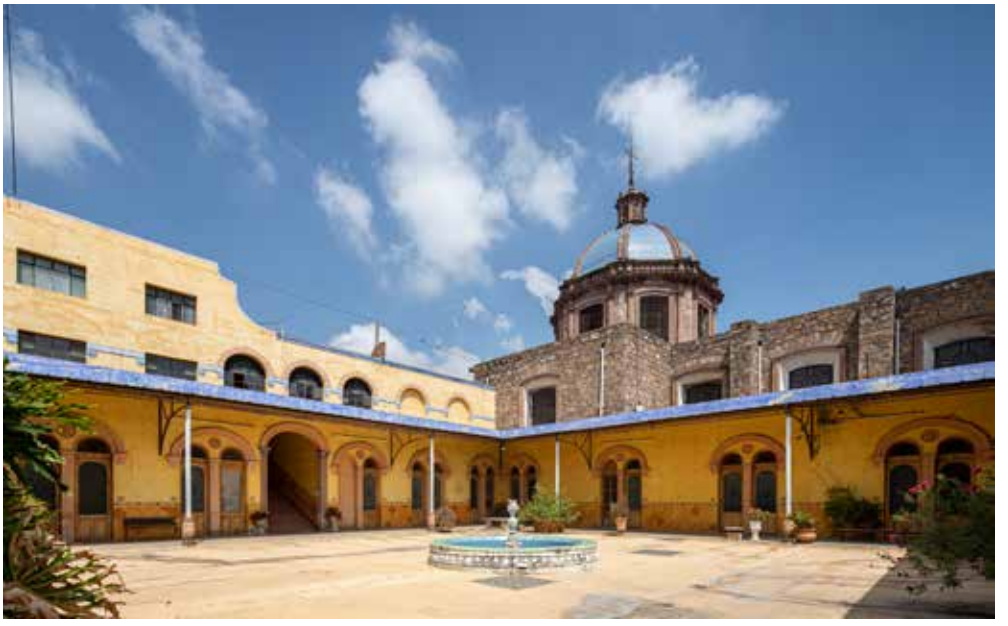




Casa de ejercicios anexa al
Santuario de Guadalupe —













Barrio del Santuario de Guadalupe

CASA HOGAR PABLO DE ANDA

El conjunto arquitectónico formado por el templo del Santuario de Guadalupe, la casa de ejercicios anexa y la casa hogar Pablo Anda son uno de los conjuntos más importantes del patrimonio religioso de León. Su disposición urbana y arquitectónica son muy austeras, pero su presencia simbólica es definitiva para los habitantes del Barrio del Santuario, como se nombró a esa zona a partir de su fundación en el siglo XIX.

El templo, la casa y todo el conjunto fueron obras materiales del padre Pablo de Anda, cuyo trabajo en León fue muy importante, sobre todo por su obra inmaterial: la fundación de la orden de las Hijas Mínimas de María Inmaculada en 1886, dos años antes de la gran inundación de León, que motivó que en torno al templo del Santuario, localizado en la parte alta de la ciudad, en el cerro de San Lorenzo o de la Soledad, se ubicaran los damnificados, que con el tiempo y la asistencia de las religiosas construyeran sus casas y fundaran ese barrio tradicional de León.

Actualmente utilizado como casa de retiro para las religiosas, y por la importancia que tiene para el barrio y la ciudad, este conjunto arquitectónico puede aún ser motivo de una intervención que lo convierta en un espacio público abierto al barrio adyacente por el lado de la calle Anda, colindante con el amplio espacio arbolado del conjunto, cuyos edificios y anexos se localizan principalmente en el lado opuesto, con fachada hacia la calle de Florencio Antillón.

— DR. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GÓMEZ





EL BARRIO DE SAN MIGUEL

Capítulo VII





BARRIO DE SAN MIGUEL

Como el arcángel, siempre con la espada desenvainada

Luis Alegre Vega

A diferencia de los tarascos que formaron El Coecillo —convocados para trabajar las tierras y construir la naciente villa de León—, los otomíes que fundaron San Miguel de la Real Corona en 1595 venían de combatir por años como aliados de los conquistadores en su guerra contra los bravos chichimecas. Aquellas tres y media caballerías de tierra que recibieron era de alguna forma su recompensa.

Llegaban con el ánimo de no servir a nadie que no fuera al rey de España y sus designios. Decían que eran gente de "pleito judicial y de cuchillos" y pues sí, fueron bravos en todos los campos, porque ya instalados en sus amplias tierras, tuvieron que seguir peleando por los límites y derechos de agua de su pueblo, discutidos cuantas veces fue necesario con el monarca en turno. Y ganaron siempre.

A lo largo de sus primeros 200 años fue lento el crecimiento de la población: de contarse por decenas en el siglo XVII, a poco más de dos mil personas en el ocaso de la Nueva España. Hasta entonces el pueblo fue un enorme lienzo extendido de huertos y tierras de cultivo comunales, salpicado por aquí y por allá de casitas de adobe de una sola pieza con huerta y corrales. Las nopaleras marcaban los predios.

Más notorio se hacía el vecindario en torno a su iglesia, dedicada a San Miguel Arcángel. Su construcción comenzó en el siglo XVII y se concluyó en los albores del XIX, convirtiéndose en el orgullo de sus habitantes, porque no sólo fue su primera gran obra colectiva, era además el templo más moderno de la todavía villa de León.

En aquella época se terminaron también las iglesias de los Ángeles y de San Juan de Dios, ambas de arquitectura barroca en distintas y tardías variantes. A cambio, el templo de San Miguel se diseñó bajo los cánones del neoclásico en boga y así lo ilustraban tanto su portada como su torre, tan alta como la de la parroquia del Sagrario, lo suficiente para que desde lejos se supiera dónde estaba San Miguel.

Cuando se trazó el camino de León al naciente pueblo de San Miguel, se tomó como punto de partida la esquina sur-oriente de la traza de la villa hasta llegar a la actual parroquia y su plaza. Pasarían siglos para que se poblara totalmente el trecho entre uno y otro.

La calle Real de San Miguel —avenida Independencia desde 1916— se extendería hasta los límites de la hacienda de Pompa, con la irrupción del tren y el tranvía en 1882. A partir de entonces, la conexión con el mundo comenzaba en la estación del ferrocarril y San Miguel era la nueva y más importante entrada a la ciudad.

La frontera imaginaria entre San Miguel y León la marcaría justo el portalito levantado en la esquina de las actuales Independencia y Río Bravo, punto en el que los carros del tranvía de la línea Centro-Estación cambiaban de mulas.

Poco antes de que terminara esa centuria, San Miguel ya era indiscutiblemente el Barrio de los Reboceros, así como el de Arriba era el de los curtidores o El Coecillo el de los herreros. Para entonces se estima que habría más de quinientos telares repartidos entre numerosos talleres.

Ese auge en la producción textil y su consecuente derrama económica propició la construcción o renovación -en apenas unos años- de buena parte de las casas en el barrio, particularmente de la calle Real de San Miguel. Todas de una sola planta, con sus fachadas enmarcadas en cantería de sobrio estilo neoclásico y acordes unas con otras. Adentro, piezas amplias, techos altos, con patios y corredores, conservando siempre la huerta o traspatio, eventualmente convertidos en talleres.

Pero el dinero de los patrones y los trabajadores alcanzó también para plantearse, como feligreses, la total remodelación y ampliación de la iglesia parroquial, comenzando por un nuevo atrio, aprovechando que se clausurara el panteón interior y que se alineó la calle para facilitar la operación de los tranvías. Más aún, se terminó el segundo templo del barrio, el del Auxilio a los Cristianos, donde se pretendía instalar una orden religiosa que apoyara las tareas educativas.

De aquel esplendor rebocero se conservan unas cuantas fincas en la avenida Independencia —el INAH incluye 10 en su Catálogo de Monumentos Históricos—, entre las que destacan las casas marcadas con los números 702 y 704, 705, 828 y 874; esta última —hasta hace unos años— albergó una escuela primaria pública.

Quedan otras tantas abandonadas o sólo con la fachada como doloroso testigo. En algunos casos, queda una pilastra, media cornisa, una ventana o hasta la casa entera, pero reducida con un negocio al frente. Por lo demás, el tenue recuerdo, el acechante olvido.

No hay peor rebozo que el que ya no se hace

Si bien se dice que los primeros vecinos de San Miguel trabajaron en la edificación de la parroquia franciscana, lo cierto es que por luengo tiempo se dedicaron a las labores del campo, tanto para sus tierras como para terceros.

Sin embargo, a finales del siglo XVIII el auge comercial que experimentó el Bajío hizo surgir cientos de telares españoles o de pedal en toda la villa leonesa. Estos obrajes familiares trabajaban los hilados de lana y por los registros tributarios podemos saber se dedicaban a los textiles lo mismo españoles y criollos que mestizos, mulatos e indios.

Pasado el vendaval de la Guerra de Independencia, los sanmiguelenses conservaron el oficio. Al primer tercio de los XIX, por cada dos agricultores en el pueblo había un trabajador del ramo textil. Cuando viraron de la lana al algodón y del paño al rebozo, los telares del barrio soportarían la demanda de una ciudad en franco crecimiento hasta llegar a ser la segunda más grande del país. Con el ferrocarril se ampliaron todavía más los mercados.

Al tocar las puertas del xx, habría más de dos mil operarios y trabajadores del ramo sólo en este barrio, además de las mujeres que empuntaban los rebozos y la propia industria proveedora. Tan sólo en esos años abrieron tres pequeñas fábricas de hilados de algodón entre San Miguel y San Juan de Dios.

Pasada la Revolución y sus trágicas secuelas, los reboceros de León tocaron la cima por última vez. Para 1935 se calculaban 600 talleres —rudimentarios y familiares en su gran mayoría— en la ciudad, de los cuales "casi la totalidad", según el reporte, estaban en San Miguel. En adelante, el declive: el uso del rebozo decayó en muy pocos años, los antiguos proveedores del hilo cambiaron de giro textil y la industria del calzado, siempre pujante, demandaba más trabajadores.

Empezando la segunda mitad del siglo xx, la industria del rebozo se declaró en extinción. Lejos de enredarse en la nostalgia y el abandono, los sanmiguelenses no guardaron ni un telar.

Previsiblemente, muchos de los operarios se enrolaron en las fábricas de calzado que fueron llegando, comenzando por el emporio de los González Calderón en el vértice de San Miguel y el moderno bulevar Carranza, a cuya vera fueron abriendo giros insospechados, como una fábrica de hielo o un moderno almacén de compra y venta de medicamentos.

El propio patrimonio arquitectónico se perdió ante la necesidad de adaptar o prescindir de las antiguas casas para abrir un taller mecánico, de hojalatería, herrería o aluminio; una farmacia o



La bucólica atmósfera del Barrio de San Miguel a principios del siglo xx es evidente en esta fotografía de José R. Mena, tomada alrededor de 1930. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.



Inmueble de la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila en las cercanías de la Estación León, década de 1930. Años más tarde, el trazo del futuro Bulevar Venustiano Carranza partiría de este punto. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.

Detalle de fotografía aérea de 1944, con el actual Bulevar Venustiano Carranza recién abierto. Hacia el centro de la imagen se observan el Templo y el Jardín de San Miguel, con la calle Independencia como eje principal de comunicación con el Centro Histórico. Fuente: Fondo Aerofotográfico Oblicuas, FAO_01_003225, Acervo Histórico Fundación ICA.

ferretera, estética o abarrotes; una pensión de autos, bodegas y hasta salas cinematográficas, como los Cinemas Independencia (1978), ya desaparecidos.

Hay que resaltar que pese a las distintas crisis económicas, la gente no se fue. Por el contrario, el perímetro de San Miguel se pobló profusamente, agregando al mapa las colonias Independencia (la primera), Las Margaritas, Juan Valle, unidad habitacional Río Mayo, Jardines de San Miguel. Para terminar de enmarcarlo, vendrían los bulevares Torres Landa (antes calle Río Tuxpan) y Timoteo Lozano. Al despuntar el siglo XXI, prácticamente no quedaba cuadra sin pavimentar.

Pero todavía en el siglo XX se agregaron al Barrio de San Miguel nuevos elementos de orgullo y de renovada identidad, como la transformación de la antigua quinta Primavera en una sólida institución privada de estudios superiores, la apertura de la primera escuela primaria Ford —un moderno plantel patrocinado por dicha firma— en el país y el nacimiento del Colegio Guanajuato.

Y como remate, justo antes de llegar a la estación del Ferrocarril, el parque Juárez, trazado donde antes fueran los terrenos de la Gringa (y a un costado, los primeros campos de beisbol del barrio). Este parque, que data de 1957, fue el segundo de la ciudad y albergó por más de veinte años al león de mampostería que originalmente coronaba al Arco de la Calzada.

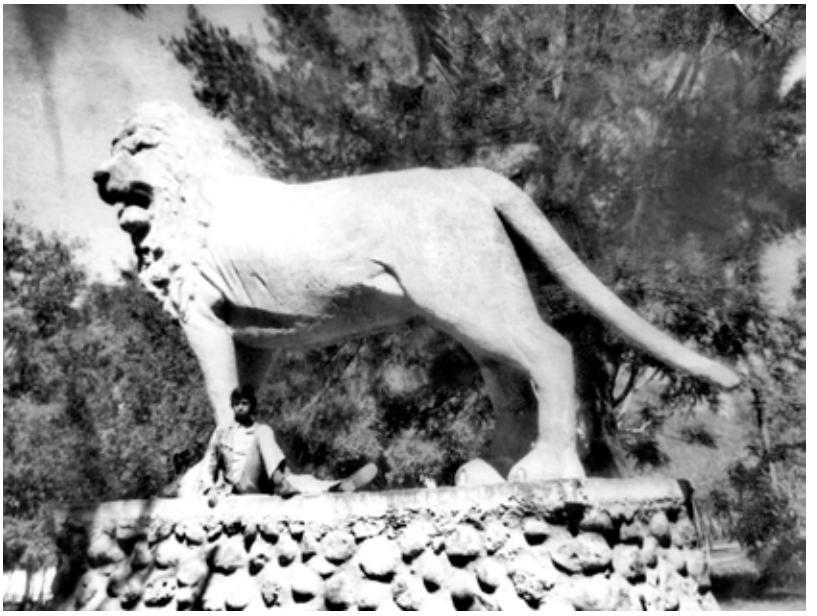
En la actualidad, casi en ruinas, la estación del ferrocarril apenas pervive en la memoria colectiva, haciendo borrosas sus historias, como la de las guacamayas, que hoy nos identifican como ciudad.

Todo empezó con los dureros (vendedores del chicharrón de puerco) de San Miguel que llegaban a la estación con sus hojas en un canasto o caja de cartón; ellos ya cargaban con la salsa de pico de gallo. El domingo vendían a los paseantes y entre semana, a los trabajadores de la embotelladora de Coca-Cola, del almacén de Pemex y los del Express de Ferrocarriles Nacionales de México. Estos últimos, según la leyenda, fueron quienes resolvieron meter las migas del chicharrón a un bolillo.





Puesto de comida en las cercanías de la Estación León, alrededor de 1970. Fuente: Colección del Arq. Arnoldo Juárez Hernández.



Un miembro de la familia Juárez Hernández en el Parque Juárez, adyacente a la Estación, posando bajo el León de mampostería que estuvo originalmente en el Arco de la Calzada. Fotografía de alrededor de 1980. Fuente: Colección del Arq. Arnoldo Juárez Hernández.

La naciente torta de duro con pico de gallo —sería otro debate quién las bautizó— se convertiría en el almuerzo o lunch tardío de los muchos obreros del vecindario, con la salvedad que los nacientes guacamayeros las llevaban a la puerta de la fábrica o paraban en cualquier estratégica esquina. Por eso nacieron los carritos, para desplazarse durante todo el día a lo largo y ancho de San Miguel y sus linderos, convertido paulatinamente en el gran barrio industrial de León.

Las guacamayas se hicieron conocidas para el resto de la ciudad el día que se estacionaron en San Juan de Dios, pero fue en San Miguel donde nacieron y en su entorno se mantienen el mayor número de vendedores del tradicional bocado, porque en sus calles siguen abriendo lo mismo picas de calzado que proveedoras del clúster automotriz guanajuatense. Y no se equivocan: éste es un barrio de gente trabajadora, jamás vencida por la adversidad, porque realmente nunca han dejado de luchar.

EL BARRIO DE SAN MIGUEL

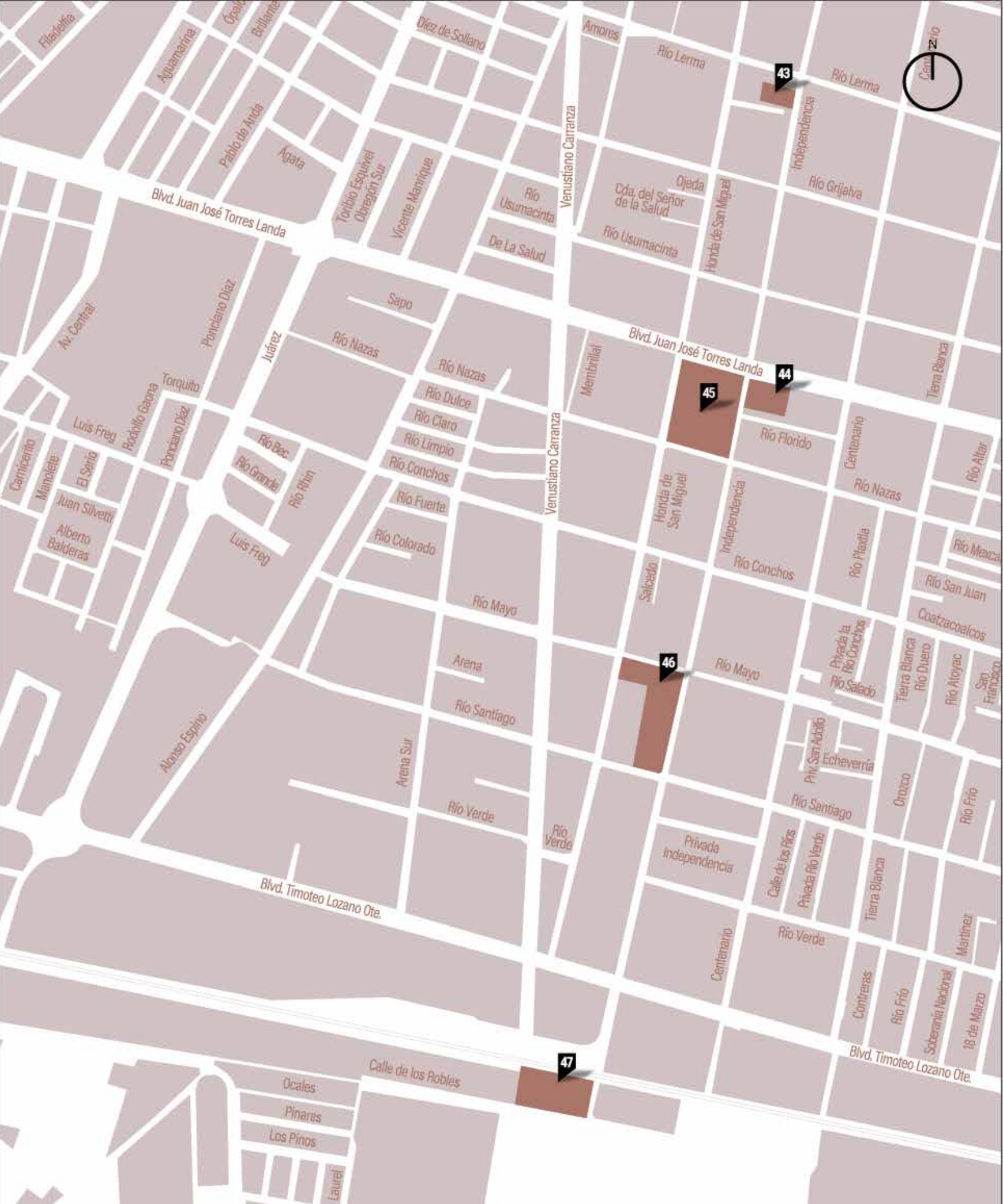
43 Templo Auxilio de los Cristianos

44 Parroquia de San Miguel

45 Jardín de San Miguel

46 Quinta Primavera

47 Estación del Ferrocarril


43
44
45
46
47
N
Filadelfia
Aquamarine
Ópalo
Brillante
Diez de Soliano
Amores
Río Lerma
Independencia
Río Grijalva
Pablo de Anda
Ágata
Toribio Esquivel Obregón Sur
Vicente Manrique
Río Usumacinta
Venustiano Carranza
Ojeda
Cda. del Señor de la Salud
Honda de San Miguel
De La Salud
Blvd. Juan José Torres Landa
Av. Central
Porciano Díaz
Juárez
Sapo
Río Nazas
Membrillal
Tierra Blanca
Torquito
Rodolfo Gaona
Luis Freg
Río Florido
Centenario
Río Altar
Carnicerito
Manolete
El Serio
Río Bec
Río Grande
Río Rhin
Río Dulce
Río Claro
Río Limpio
Río Conchos
Río Fuerte
Río Colorado
Río Mayo
Río Plaxdia
Río Meoxca
Río San Juan
Coatzacoalcos
Juan Silvetti
Alberto Balderas
Salcedo
Privada la Río Conchos
Río Salado
Tierra Blanca
Río Duero
Río Atoyac
San Francisco
Arena
Río Santiago
Alonso Espino
Arena Sur
Priv. San Rodolfo
Echeverría
Orozco
Río Frío
Río Verde
Privada Independencia
Calle de los Ríos
Privada Río Verde
Martínez
Centenario
Contreras
Soberanía Nacional
18 de Marzo
Blvd. Timoteo Lozano Ote.
Calle de los Robles
Ocales
Pinares
Los Pinos
Laurel



El Barrio de San Miguel

TEMPLO AUXILIO DE LOS CRISTIANOS —

Las obras de este templo, localizado en la avenida Independencia, comenzaron en el último cuarto del siglo XIX. Dedicado a la advocación de la Virgen María Auxilio de los Cristianos, ya estaba abierto al culto en 1888, aunque se bendijo formalmente hasta el 12 de mayo de 1900. Entre 1897 y 1902 y por estar en obras la sede parroquial, esta pequeña iglesia atendió los servicios religiosos de todo el barrio.

Su fachada es de dos cuerpos, rematada por un frontón sin ornamentar y carece de torres. Destaca la puerta de acceso, enmarcada por un conjunto de cantería labrada de inspiración neoclásica y sobre la que se lee "Auxilio de los cristianos", como popularmente llaman al templo, al que un minúsculo atrio separa de la calle.

El partido arquitectónico es de cruz latina y de una sola nave. El retablo principal con vitrales, contenido en una curiosa bóveda, es de construcción más reciente. En este templo se preparó por muchos años a los niños y niñas que aquí mismo harían su primera comunión. **— LUIS ALEGRE VEGA**




SANA DISTANCIA



Parroquia de San Miguel Arcángel, años 30. Fotografías de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.



El Barrio de San Miguel

PARROQUIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL —

La iglesia del pueblo de San Miguel de la Real Corona tardó 150 años en construirse totalmente; las obras concluyeron a principios del siglo XIX. Dedicada al Señor de la Salud y encomendada a su santo patrono, constaba de una sola nave con planta de cruz latina. Tanto su fachada original —con una sola puerta enmarcada en cantera labrada—, como su esbelta torre correspondían al estilo neoclásico en boga.

Al final de esa misma centuria, el templo parroquial fue clausurado para ser reconstruido y ampliado a cinco naves. Eliminado el cementerio, se remodeló el atrio con un frontis de tres puertas de cantería, ya desaparecidas. El nuevo frontispicio, de tres cuerpos y coronado todavía por una imagen en cantera de san Miguel Arcángel, preveía la segunda torre que nunca llegó. A cambio, y tiempo después, se agregó una torrecilla con un reloj, mismo que luego colocarían al centro de la fachada.

El párroco Antonio Saldaña —de larga data en San Miguel— impulsó en los años sesenta las obras para adecuar y decorar las cinco naves del recinto, así como para agregar dos accesos a la fachada principal, enmarcados en cantera y con puertas de elegante herrería. **— LUIS ALEGRE VEGA**









Vista del Jardín de San Miguel en dirección a la Columna de la Independencia, principios de los años 30. Fotografías de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.



El Barrio de San Miguel

JARDÍN DE SAN MIGUEL —

Sobre la antigua plaza de San Miguel se trazó y plantó un jardín a finales del siglo XIX. En 1916, las autoridades civiles renombraron casi todas las calles y espacios públicos de la ciudad. Por ejemplo, la antigua calle Real de San Miguel y la propia plaza recibieron a partir de entonces el nombre de Independencia.

A mediados de los años treinta, se rediseñó el jardín colocando estilizadas bancas de granito y haciendo lucir la popularmente llamada columna de la Independencia. En 1960 se construyó un quiosco sobre la antigua fuente del pozo que surtía al populoso barrio.

En 1969 se construyó el moderno mercado de San Miguel en el costado poniente de la plaza. Unos años después demolieron el quiosco y en las postrimerías del XX se remodeló el jardín en la versión que conocemos ahora. En el siglo que corre se agregaron los juegos infantiles, y como ocurre desde hace más de cuatrocientos años, este sitio sigue siendo el punto de encuentro por naturaleza de los sanmiguelenses. **— LUIS ALEGRE VEGA**









Vistas de la Quinta Primavera alrededor de 1930. Fotografías de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.



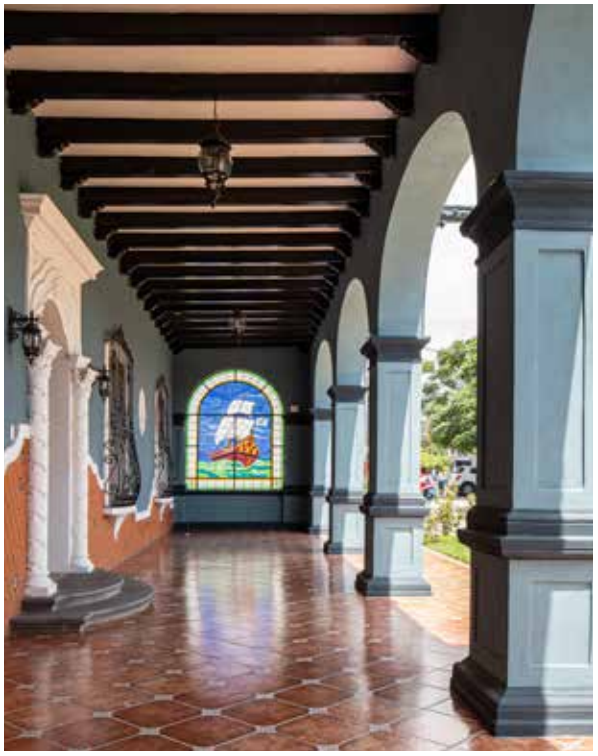
El Barrio de San Miguel

QUINTA PRIMAVERA

Situada en la penúltima cuadra de la avenida Independencia, la quinta Santa Elena —originalmente llamada quinta Primavera—, es el último ejemplo de las antiguas casas de campo, residencias campestres o segundas residencias que algunas familias leonesas tuvieron en el extrarradio de la ciudad desde finales del siglo XIX y principios del XX. Desde 1972 es sede de la Universidad de Estudios Profesionales de Ciencias y Artes (EPCA), institución fundada en 1960.

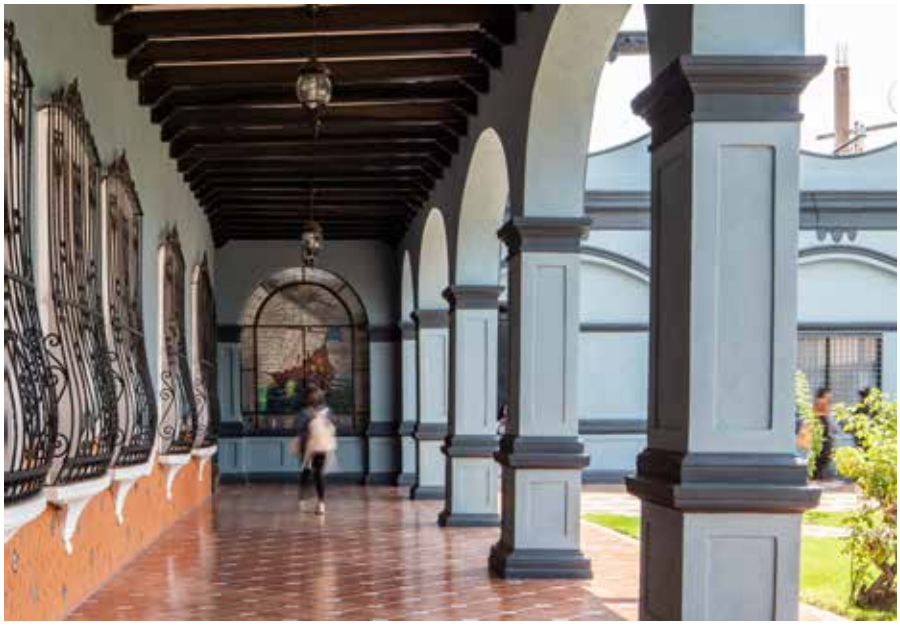
Por décadas ésta fue simbólicamente la última casa de San Miguel. El elemento más característico del inmueble es un porche o galería porticada en su fachada principal que se conserva hasta la fecha, y que se ha vuelto emblemática de la institución. En torno a la construcción original se construyó un moderno plantel educativo que convive de forma respetuosa con la antigua quinta. **– LUIS ALEGRE VEGA**















La Estación, principios de los años 30. Fotografía de José R. Mena. Fuente: Colección Fam. Aranda Mena.



El Barrio de San Miguel

ESTACIÓN DEL FERROCARRIL —

Símbolo de modernidad y prosperidad, el ferrocarril de la Ciudad de México a León se estrenó en 1882. Para recibir los primeros trenes, se construyó una estación provisional con una estructura a dos aguas de madera y lámina, convertida después en bodega, y como tal funcionó hasta los años setenta, cuando fue sustituida por un almacén de concreto armado.

La estación definitiva de mampostería con cubiertas de lámina y armaduras de madera se construyó en 1884, coincidiendo con la terminación de la línea del Ferrocarril Central Mexicano hasta Paso del Norte (actual Ciudad Juárez). En 1921 se levantó a su lado una nueva bodega de carga del exprés y se le agregó un cobertizo a la terminal de pasajeros; un ático añadido al edificio en 1935 le otorgó el aspecto con el que le conocemos hoy en día.

En el entorno previo al terraplén de las vías se cultivaban lechugas para evitar que se estancara el agua de las lluvias y del lado sur hubo, hasta principios de este siglo, una espesa arboleda de eucaliptos, plantados allí según la tradición para lidiar con la perenne humedad del terreno. Esa atmósfera provocó que el lugar fuese uno de los favoritos de los leoneses durante la primera mitad del siglo XX para los paseos dominicales y en los llamados días santos. **— LUIS ALEGRE VEGA**







Colaboradores

José de Jesús Acosta Pérez

Especialista en urbanismo y paisaje, adicto al arte, la cultura y la arquitectura, que es su medio de expresión profesional; descubridor de sus valores a través de la restauración y partícipe en consejos para su preservación. Investigador y divulgador en temas de patrimonio, vivienda, imaginarios sociales y sustentabilidad, a través de la docencia, charlas y publicaciones.

Luis Alegre Vega

Comunicador de profesión y de oficio periodista. Autor de los libros *El Coecillo, un orgullo de barrio, Casa Municipal, 150 años, Vistas de León 1920-2020, León virreinal, piezas sueltas* y *SAPAL. 40 años de orgullo*, así como coautor de *Historia militar de León* y *Panteón de San Nicolás. Memoria y gratitud*. Editor de media docena de obras sobre micro historia leonesa y colaborador en otros tantos libros, entre los que destacan *León, cinco siglos… contra viento y marea* y *Nuestra industria del calzado. Memoria y porvenir*. Es cronista municipal de León desde el 2020.

Miguel Ángel García Gómez

Arquitecto por la Universidad de Guanajuato y miembro del Colegio de Arquitectos de León desde 1981. Doctor en Arquitectura, investigador en temas de arquitectura, ciudad, territorio y metrópoli. Coordinador fundador y director de la Facultad de Arquitectura de la Universidad De La Salle Bajío. Autor de los libros *Transformaciones urbanas en León, siglo xx*, y *La Ciudad Histórica de León*. Consultor en estudios y proyectos de arquitectura y urbanismo, ha sido arquitecto certificado por la CONARQ (Consejo Nacional de Registro de la Certificación Profesional de Arquitectos) y por la APEC (Foro de cooperación Asia-Pacífico), además de haber recibido el reconocimiento como Profesionista Colegiado del Año del Bicentenario 2010. Impulsor de los estudios urbanos en León.

M. del Carmen Padilla Córdova

Arquitecta restauradora, doctora en Arquitectura, miembro del Colegio de Arquitectos desde 1981, autora de obras de restauración, urbanismo y arquitectura. Académica e investigadora en la Universidad De La Salle Bajío por más de treinta años. En 1988 representó a México en el Foro Internacional de Jóvenes Arquitectos, con el proyecto de restauración de la Ex-Cárcel Municipal de León, que posteriormente realizó como la primera obra de restauración en León. Como investigadora, trabajo sobre historia urbana de León en el siglo XIX; su interés profesional principal han sido la investigación y docencia y, sobre todo, promover el respeto al patrimonio histórico edificado, como tarea fundamental de la profesión de arquitecto.

Directorio

H. Ayuntamiento de León, Gto.
2021-2024

Mtra. Alejandra Gutiérrez Campos
Presidenta Municipal

Mtro. Arturo Navarro Navarro
Secretario del H. Ayuntamiento

Román Cifuentes Negrete
Primer Síndico

Ma. Esther Santos de Anda
Segundo Síndico

Comisión de Educación y Cultura

J. Ramón Hernández Hernández
Regidor
Presidente

Luis Gerardo González García
Regidor
Secretario

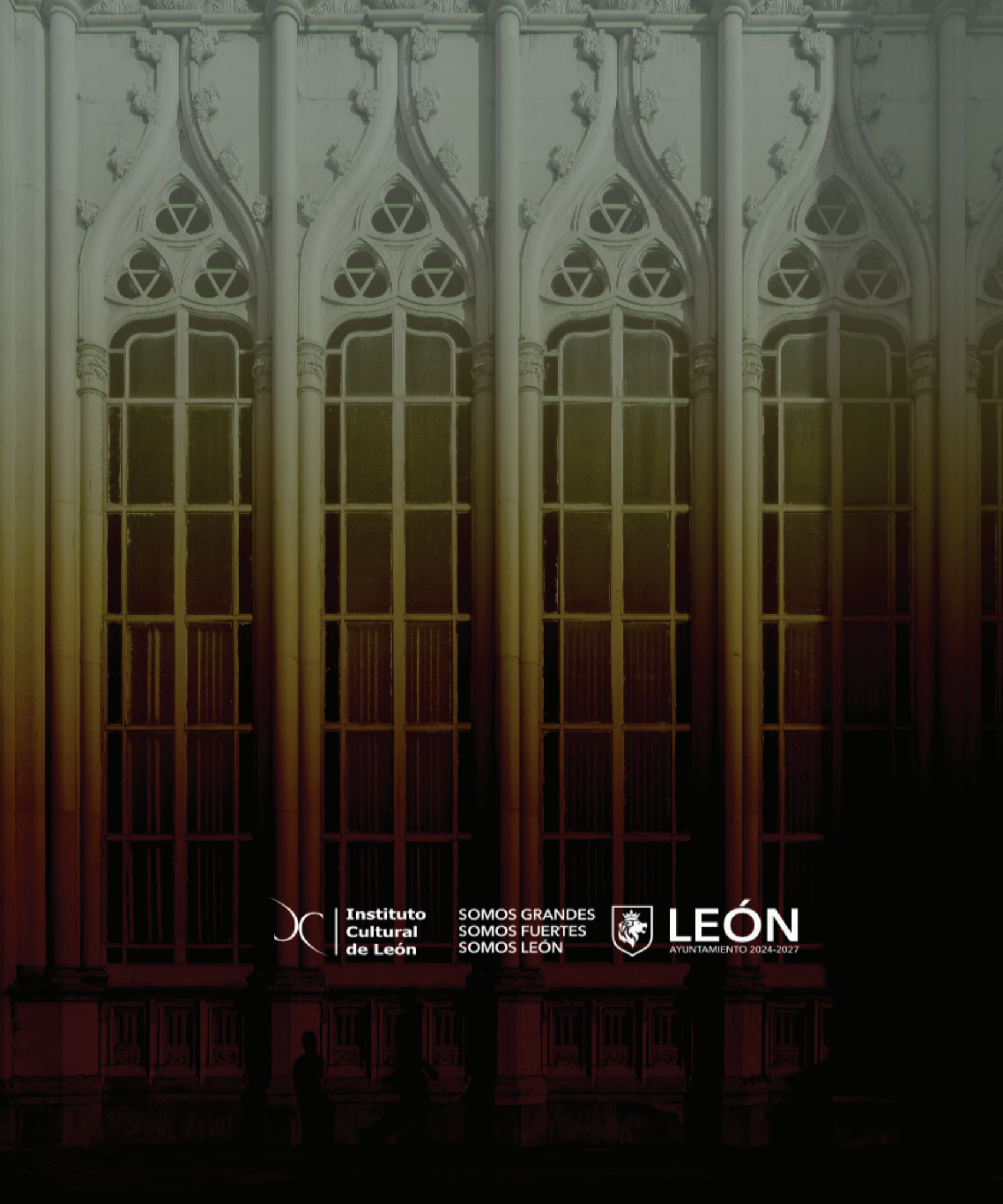
Javier González Saavedra
Regidor
Vocal

Vanessa Montes de Oca Mayagoitia
Regidora
Vocal

Instituto Cultural de León

Lic. Lisette Ahedo Espinosa
Directora General

Lic. Nora Judith Delgado Magaña
Directora de Fomento Cultural y Patrimonio


Instituto
Cultural
de León
SOMOS GRANDES
SOMOS FUERTES
SOMOS LEÓN
LEÓN
AYUNTAMIENTO 2024-2027